



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESPECIALIDAD DE ARQUEOLOGÍA



**JERARQUÍA Y ORGANIZACIÓN DOMÉSTICA
DURANTE EL HORIZONTE TARDÍO.
UNA RESIDENCIA DE ELITE EN EL SITIO
PUEBLO VIEJO-PUCARÁ, VALLE DE LURÍN.**

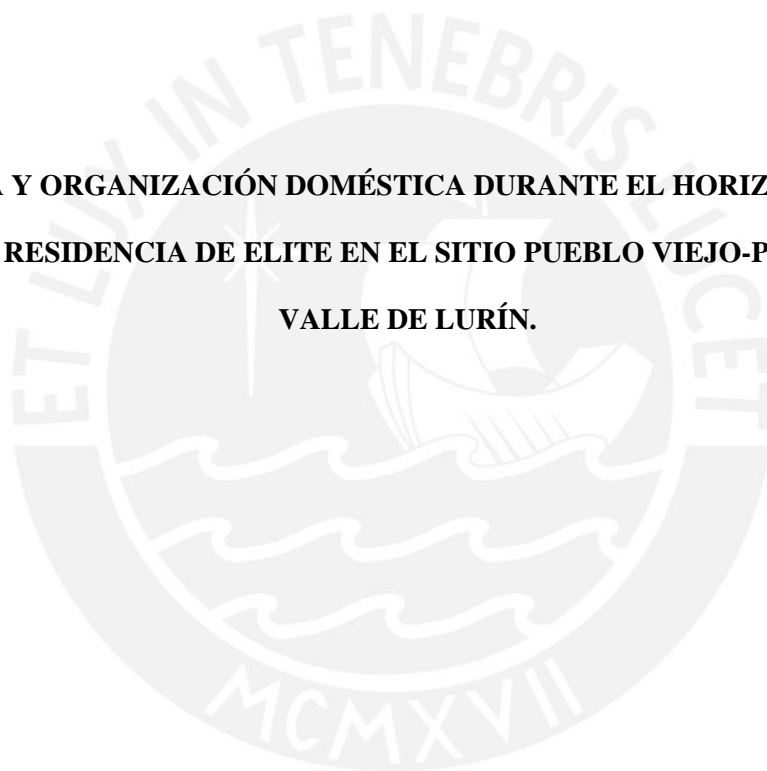
Tesis para optar por el título de
Licenciado en Arqueología

Presentada por

LUISA PATRICIA HABETLER FLORES

Lima, marzo de 2007

**JERARQUÍA Y ORGANIZACIÓN DOMÉSTICA DURANTE EL HORIZONTE TARDÍO.
UNA RESIDENCIA DE ELITE EN EL SITIO PUEBLO VIEJO-PUCARÁ,
VALLE DE LURÍN.**





A mis padres, Elena y Julio

A Rafo

AGRADECIMIENTOS

En este largo proceso que fue la elaboración de la tesis, son numerosas las personas a las que debo agradecer por su importante colaboración. En primer lugar, al Dr. Krzysztof Makowski por haberme dado la oportunidad de participar en su proyecto y darme la responsabilidad de los trabajos de excavación en la Unidad 1 - Sector IV de Pueblo Viejo. Siempre reconoceré con gratitud su apoyo, asesoría y, principalmente, la paciencia que tuvo hasta el término de mi investigación.

En cuanto a los trabajos de excavación y gabinete, agradezco infinitamente la colaboración y amistad de Cory Orbegoso y Ursula Muñoz de la PUCP y de los estudiantes extranjeros Rosa Cuesta, Tomek Kotomanski, Jacek Tòs, Pawel Kwiatkowski, Camilo Sanz, Tomás Huet y Guido Pezzarossi.

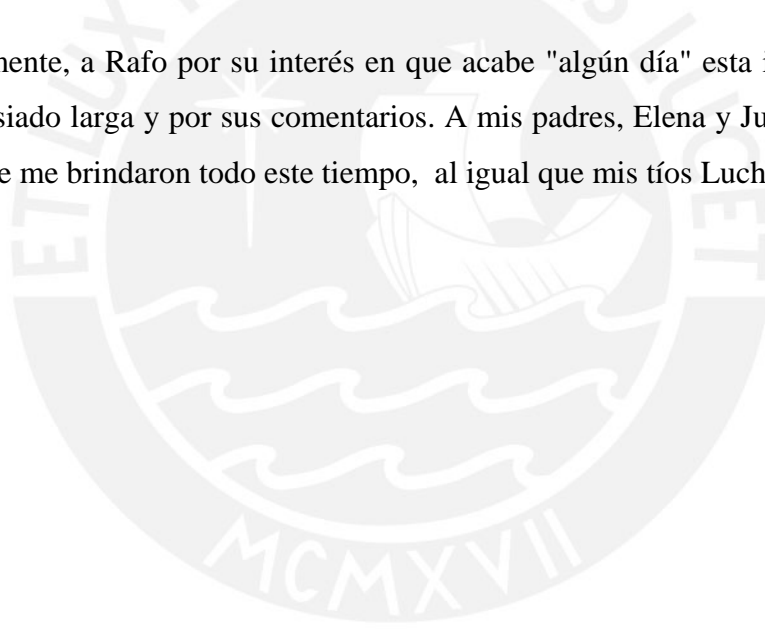
En la elaboración de los dibujos de la cerámica conté con la ayuda de Carla Hernández, Daniel Saucedo (PUCP) y Rafael Luna. En relación a las etapas iniciales del procesamiento de datos, Maité Espinoza y Carla Hernández tipearon las fichas de análisis en la computadora.

En cuanto a los restos de paleofauna, los análisis especializados del material óseo animal fueron realizados por Patricia Maita (UNMSM) y los del material ictiológico por Luis Miranda (UNMSM). Los restos osteológicos humanos provenientes de contextos funerarios estuvieron a cargo de Maria del Carmen Vega (PUCP). Agradezco también a Luis Huamán (Laboratorio de Palinología y Paleobotánica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia), quien realizó el análisis de las muestras palinológicas; a Fanny Moutarde (Universidad de París I, Francia) quien trabajó el material antracológico; y a David Goldstein (Southern Illinois University, EE.UU.) por la identificación de las muestras de material botánico. Mi reconocimiento también incluye a la Dra. Ana Pastor por los análisis químicos de las muestras de pigmentos y de escoria realizados en los laboratorios de la Sección Química de la PUCP, y al Ing. Silvia Rosas de la Sección Geología de la misma universidad por la revisión de las muestras del material lítico.

Manuel Gorriti tuvo la amabilidad de guiar mi trabajo en el análisis del material malacológico; Pamela Castro de la Mata me brindó valiosos comentarios sobre el material metálico; la Dra. Liliana Regalado absolvió muchas de mis dudas y preguntas con especial atención; Iván Ghezzi me proporcionó apoyo en la búsqueda bibliográfica; Milagritos Jiménez siempre me alentó con su amistad e interés; y Antonio Gamonal opinó crítica y constructivamente sobre algunos capítulos ya terminados.

Agradezco a mis compañeros y amigos del proyecto, Sergio Barraza, Maria Fe Córdova, Milena Vega Centeno, Carla Hernández, Lucía Watson, Manuel Lizarraga y Gonzalo Presbítero, al igual que a los trabajadores de Pueblo Viejo. Y una mención muy especial a Lourdes Franco por la digitalización de los planos de campo y dibujos de cerámica, y por la ayuda en la preparación de las láminas.

Finalmente, a Rafo por su interés en que acabe "algún día" esta investigación que se hizo demasiado larga y por sus comentarios. A mis padres, Elena y Julio, por su cariño y el apoyo que me brindaron todo este tiempo, al igual que mis tíos Lucha y Ricardo.



ÍNDICE

CONTENIDO	Pág.
INTRODUCCIÓN	I
CAPÍTULO 1: INFORMACIÓN GENERAL DEL SITIO ARQUEOLÓGICO PUEBLO VIEJO-PUCARÁ	
1.1 Sitio Arqueológico Pueblo Viejo-Pucará	1
1.1.1 Ubicación y medio ambiente	1
1.1.2 Descripción general y características arquitectónicas	3
1.2 Antecedentes de investigaciones arqueológicas en el área	7
1.3 Información etnohistórica	8
CAPÍTULO 2: INVESTIGACIONES DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO LOMAS DE LURIN EN PUEBLO VIEJO-PUCARÁ	
2.1 Objetivos generales del Proyecto	12
2.2 Objetivos particulares del Sector IV-1	13
CAPÍTULO 3: ANTECEDENTES Y PROBLEMÁTICA DE LA ARQUITECTURA DE ELITE DE LOS PERÍODOS TARDÍOS, DE LOS ANDES A LA COSTA CENTRAL	
3.1 Esbozo general de la arquitectura de elite andina en los períodos tardíos	15
3.2 Caracterización de la arquitectura de elite en la costa central	19
3.3 Arquitectura Monumental y de elite en Pueblo Viejo	20
CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN Y ANÁLISIS DE MATERIALES	
4.1 Terminología y sectorización	23
4.2 Metodología de Excavación	24
4.3 Análisis de los Materiales Arqueológicos	27

CAPÍTULO 5: ESTRATIGRAFÍA GENERAL Y CRONOLOGÍA RELATIVA

5.1 Estratigrafía	28
5.2 Secuencia ocupacional	32
5.3 Cronología relativa	33

CAPÍTULO 6: EPISODIOS CONSTRUCTIVOS Y FASES DE OCUPACIÓN

6.1 Secuencia constructiva	34
6.2 Fases de ocupación	37
6.3 Aproximaciones preliminares	39

CAPÍTULO 7: VOLÚMENES ARQUITECTÓNICOS Y ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

7.1 Generalidades y definición de términos	41
7.2 Acceso al conjunto residencial	43
7.3 Patio central	43
7.4 Unidades modulares domésticas y accesos	44
7.5 Techos y depósitos	46
7.6 El conjunto anexo	47
7.7 Organización del espacio	47

CAPÍTULO 8: ANALISIS E INTERPRETACION DE FORMAS, ALFARES Y ESTILOS DE CERAMICA

8.1 Procedencia de la muestra y metodología del análisis cerámico	50
8.2 Morfología	51
8.2.1 Descripción de categorías formales	52
8.2.2 Misceláneos	63
8.2.3 Distribución de formas y observaciones preliminares	66
8.3 Decoración	68
8.3.1 Técnicas decorativas	68
8.3.2 Diseños	69
8.3.3 Comentarios acerca de la decoración y estilos decorativos	72
8.4 Tecnología	75
8.4.1 Tipos de Pasta	75
8.4.2 Manufactura y acabados	76

8.4.3 Cocción	77
8.5 Alfares	77
8.5.1 Entendimiento preliminar de la presencia y frecuencia de alfares	85
8.6 Algunas conclusiones preliminares	87

CAPÍTULO 9: RESTOS ORGÁNICOS Y OTROS INDICADORES DE SUBSISTENCIA Y ACTIVIDADES ARTESANALES

9.1 Material malacológico y carcinológico	90
9.2 Material ictiológico	93
9.3 Material óseo animal	94
9.4 Coprolitos	97
9.5 Restos paleobotánicos	98
9.6 Lítico	101
9.7 Metal y escoria	103
9.8 Otros Minerales	105
9.9 Textil	107
9.10 Otros materiales	107
9.11 Subsistencia y actividades artesanales	107

CAPÍTULO 10: ASPECTOS FUNCIONALES DE LA ARQUITECTURA: AMBIENTES RESIDENCIALES, DE ALMACENAMIENTO Y DE USO COMÚN

10.1 Introducción: áreas de uso común y áreas de uso privado	111
10.2 Caracterización y funcionamiento de los ambientes residenciales de elite	112
10.2.1. Composición de las unidades modulares domésticas	112
10.2.2 Tipos de contextos y asociaciones	114
10.3 Estructuras de almacenamiento de dos pisos	118
10.4 Ambientes de uso común	120
10.4.1 Actividades en el área común	121
10.5 Conclusiones preliminares	122

CAPÍTULO 11: CONTEXTOS FUNERARIOS Y CEREMONIALES

11.1 Contextos Funerarios	126
11.1.1 Tratamiento de los individuos	128
11.1.2 Asociaciones	130

11.1.3 Resultados preliminares de los análisis de los restos óseos humanos	131
11.2 Aproximaciones al ritual funerario	133
11.3 Contextos Ceremoniales	135
11.4 Aproximaciones al ritual ofrendatorio	138
11.5 Conclusiones preliminares	140
CONCLUSIONES	142
BIBLIOGRAFÍA	146

CUADROS

ILUSTRACIONES



LISTA DE CUADROS

- 1.1 Flora en las Lomas de las Quebradas Pucará y Río Seco
- 8.1 Cuantificación de fragmentos de la muestra cerámica
- 8.2 Número estimado de vasijas por categoría morfológica
- 8.3 Cuantificación de piezas misceláneas del conjunto residencial
- 8.4 Frecuencia de formas en las unidades modulares 1, 2 y 3, y en el patio
- 8.5 Tipos de Pasta y características generales
- 8.6 Alfares de Pueblo Viejo
- 8.7 Distribución general de formas según alfares
- 8.8 Distribución de estilos según los alfares
- 9.1 Especies malacológicas y número mínimo de individuos
- 9.2 Tipos y cuantificación de artefactos malacológicos
- 9.3 Fauna ictiológica y número mínimo de individuos
- 9.4 Diversidad faunística y número mínimo de individuos
- 9.5 Tipo de herramientas de hueso y cuantificación
- 9.6 Especies vegetales y su uso
- 9.7 Tipo de artefactos líticos y cuantificación
- 9.8 Tipo de piezas metálicas y su distribución
- 11.1 Cuantificación de individuos según sexo y edad

LISTA DE ILUSTRACIONES

Capítulo 1

- 1.1 Ubicación general de Pueblo Viejo-Pucará en el valle de Lurín
- 1.2 El asentamiento Pueblo Viejo-Pucará en época de lomas
- 1.3 Campamento estacional de pastores en la Quebrada Pucará
- 1.4 Plano de distribución de los sectores de Pueblo Viejo-Pucará
- 1.5 Plano del Sector IV
- 1.6 Vista de la Unidad 1 del Sector IV en el Cerro Lomas de Pucará
- 1.7 Vista general del conjunto residencial de elite
- 1.8 Capilla “Cruz de Pucará” en la Quebrada Pucará

Capítulo 3

- 3.1 Plano de sitios del Intermedio y Horizonte Tardío y arquitectura monumental en el valle de Lurín

Capítulo 5

- 5.1 Matriz de Harris

Capítulo 6

- 6.1 Plano del conjunto residencial
- 6.2 Dibujo de corte arquitectónico NE-SW con la secuencia de pisos de la EA. 3
- 6.3 Dibujo de perfil de la secuencia constructiva de EA. 7-8.

Capítulo 7

- 7.1 Vista general (S-N) del conjunto residencial de elite
- 7.2 Unidades domésticas al interior de la residencia de elite
- 7.3 Circulación en el conjunto residencial de elite
- 7.4 Vista SW-NE del patio central y las plataformas
- 7.5 Vista S-N de las unidades arquitectónicas domésticas dobles
- 7.6 Diagrama de permeabilidad del conjunto residencial

Capítulo 8

Leyenda de la cerámica

- 8.1-8.53 Tipología de formas de la cerámica
- 8.54-8.58 Bases
- 8.59-8.60 Asas y agarraderas
- 8.61-8.72 Misceláneos
- 8.73 Frecuencia estimada de vasijas por categoría morfológica
- 8.74 Frecuencia de formas en las unidades modulares 1, 2 y 3, y en el patio
- 8.75-8.91 Fragmentos decorados
- 8.92 Frecuencia general de estilos en el conjunto residencial
- 8.93 Distribución de estilos en las unidades modulares 1, 2 y 3, y en el patio
- 8.94 Frecuencia general de alfares en el conjunto residencial
- 8.95 Estilo Puerto Viejo
- 8.96-8.97 Estilo Chimú Inca
- 8.98-8.99 Estilo Inca Provincial
- 8.100-8.101 Estilo Ychsma
- 8.102 Tradición Serrana

Capítulo 9

- 9.1 Frecuencia de especies malacológicas y carcinológicas
- 9.2 Valvas de *Spondylus* sp.
- 9.3 Artefactos malacológicos
- 9.4 Frecuencia de especies ictiológicas
- 9.5 Fauna usada en la elaboración de artefactos
- 9.6 Piezas ornamentales de hueso
- 9.7 Instrumentos textiles de hueso
- 9.8 Instrumentos para trabajo artesanal
- 9.9 Instrumentos musicales de hueso
- 9.10 Frecuencia de tipo de instrumentos óseos
- 9.11 Artefactos líticos
- 9.12 Porras
- 9.13 Chancadores
- 9.14 Artefactos líticos para trabajo con metales (yunques)
- 9.15 Torteros
- 9.16 Pulidores líticos para cerámica
- 9.17 Piezas ornamentales líticas
- 9.18 Piezas ornamentales de metal
- 9.19 Piezas de metal
- 9.20 Pulidores de hematita

Capítulo 10

- 10.1 Plano funcional del conjunto residencial de elite
- 10.2 Plano de áreas de actividad de la unidad modular 3
- 10.3 Áreas de actividad en las unidades modulares
- 10.4 Recinto con hoyos para almacenamiento en grandes cántaros (EA. 23)
- 10.5 Áreas de descanso
- 10.6 Plataforma interna con asientos
- 10.7 Áreas de uso común

Capítulo 11

- 11.1 Plano de ubicación de las estructuras y contextos funerarios
- 11.2 Entierro en cámara adosada a la fachada posterior (CF. 12)
- 11.3 Entierro en pequeño depósito (CF. 5)
- 11.4 Entierro debajo del piso de la unidad modular 1 (CF. 1)
- 11.5 Entierro en cámara de dos pisos al interior de la vivienda (CF. 4)
- 11.6 NMI por rangos de edad
- 11.7 Plano con la ubicación de los contextos ceremoniales
- 11.8 Contextos ceremoniales en la EA. 16

INTRODUCCIÓN

La presente tesis ha sido elaborada en el marco del Proyecto Arqueológico Taller de Campo “Lomas de Lurín”, el mismo que viene desarrollándose desde 1999 en el sitio arqueológico del Horizonte Tardío denominado Pueblo Viejo-Pucará, en el valle de Lurín, bajo la dirección del Dr. Krzysztof Makowski. Las investigaciones arqueológicas son posibles gracias a un convenio interinstitucional suscrito por la Pontificia Universidad Católica del Perú y Cementos Lima S.A.

Nuestra investigación se ha llevado a cabo en un conjunto arquitectónico de trazo ortogonal ubicado en la parte media alta del Cerro Lomas de Pucará, denominado Unidad 1 del Sector IV. Esta unidad fue seleccionada por presentar niveles de complejidad arquitectónica que sugerían una residencia de elite. De esta manera, nuestro trabajo ha consistido básicamente en un análisis funcional de la arquitectura y de los materiales asociados para determinar el rango de actividades y el estatus de los antiguos residentes.

En general, la Unidad 1 del Sector IV se caracteriza por presentar un diseño espacial planificado y ordenado, lo que la distingue de otros sectores de Pueblo Viejo-Pucará. Muy especialmente, combina los espacios domésticos y habitacionales (como áreas de preparación de alimentos, depósitos, ambientes para descanso, etc.) con áreas de función pública y ceremonial (patio) y estructuras funerarias.

El primer capítulo presenta información general acerca del sitio arqueológico Pueblo Viejo- Pucará, enfatizando su ubicación en el peculiar medioambiente de lomas, la descripción general del asentamiento y sus características arquitectónicas. Asimismo, presentamos los antecedentes de investigaciones tanto arqueológicas como etnohistóricas realizadas en el valle de Lurín para los Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

En el segundo capítulo se desarrollan los objetivos generales del Proyecto y aquellos específicos de nuestra investigación en la Unidad 1 del Sector IV. Así, nuestros procedimientos han buscado sustentar que la estructura ortogonal fue la residencia de un personaje de jerarquía dentro del sitio, quizás la residencia del curaca de la “mitad de arriba”, ya que otro conjunto complejo se encuentra en la parte baja del asentamiento.

A fin de poner en contexto nuestra caracterización de una residencia de elite en Pueblo Viejo-Pucará, desarrollamos en el capítulo tres los antecedentes y la problemática de la arquitectura de elite andina correspondiente a los períodos tardíos. Los atributos que diversos autores han señalado como representativos de la arquitectura de elite andina, especialmente de la costa, son preliminarmente comparados con aquellos que nosotros hemos detectado en la Unidad 1 del Sector IV. Esta comparación fortalece nuestra hipótesis de que dicha unidad es definitivamente de una jerarquía mayor que la de los residentes comunes del asentamiento.

El capítulo cuarto desarrolla la metodología de excavación, la terminología, sectorización, y demás procedimientos de campo que nos han permitido definir el carácter de la arquitectura residencial. Como una consecuencia de nuestras técnicas de excavación y registro, presentamos en el capítulo quinto la estratigrafía del conjunto residencial, con énfasis en las capas culturales y los momentos de ocupación. A partir del cruce de información de la estratigrafía vertical, del crecimiento horizontal del sector investigado, y de los indicadores de cerámica, concluimos que el asentamiento fue construido íntegramente durante el Horizonte Tardío.

A partir del capítulo seis, el análisis de la arquitectura se desarrolla de manera más detallada. Así, en este capítulo definimos los episodios constructivos dentro de la única fase de ocupación de nuestra unidad. A pesar de la brevedad de su construcción y ocupación (unos 60 años aproximadamente), resulta bastante claro que la residencia tuvo un uso intensivo y continuo hasta su abandono final.

El capítulo séptimo presenta las características de la arquitectura y la organización del espacio al interior del conjunto. Criterios como tamaño y acceso son empleados para diferenciar el área pública de la privada. Con esta categorización espacial preliminar,

nuestros siguientes esfuerzos fueron orientados al estudio de los materiales y contextos asociados.

El capítulo octavo presenta los resultados del análisis de la cerámica. A partir del análisis morfo-funcional, de la decoración y de la tecnología (pastas, manufactura, acabados, cocción) se ha podido establecer la co-existencia de diversos alfares y estilos. La distribución de los alfares y estilos de cerámica indican la presencia de usuarios de cerámica de prestigio (por ejemplo, Inca provincial, Chimú-inca) en oposición al amplio consumo de cerámica burda de procedencia serrana en la misma residencia y en el resto del asentamiento.

El capítulo noveno presenta los resultados del análisis del material malacológico, ictiológico, óseo animal, coprolitos, restos botánicos, lítico, metal, escoria, mineral y textil. A partir de los datos obtenidos se postula una forma de subsistencia bastante diversificada, las actividades artesanales desarrolladas en el conjunto residencial y el acceso a objetos suntuarios.

El capítulo décimo integra la información previamente discutida y desarrolla los aspectos funcionales de la arquitectura, caracterizando los ambientes residenciales de dominio familiar, definidos por fogones y batanes (área de preparación de alimentos), presencia de plataformas y banquetas (áreas de descanso y de trabajo), depósitos (estructuras de almacenamiento) y las de uso común. A partir de sus elementos arquitectónicos y de los hallazgos de los materiales y la cerámica, se propone que el patio sirvió para realizar diversas actividades públicas como ceremonias y banquetes.

El capítulo onceavo desarrolla las actividades ceremoniales (rituales) realizadas al interior de las unidades domésticas del conjunto residencial. Primeramente, demostramos que los entierros en cámaras reutilizadas estarían relacionados con un posible culto familiar a los parientes muertos, ya que contienen individuos de varias generaciones agregados a través del tiempo. De manera importante, el uso funerario de algunas cámaras fue contemporáneo con el uso doméstico de las habitaciones aledañas, dentro del mismo conjunto. En segundo lugar, una serie de manifestaciones de ofrendas, como entierros de fetos de camélido o *conopas*, estarían relacionadas con cultos familiares particulares. Con este capítulo, nuestra reconstrucción de las

actividades desarrolladas al interior de la Unidad I del Sector IV queda completada, al menos en un nivel suficientemente útil para futuras investigaciones sobre las residencias de los señores locales en la costa central, particularmente en el contexto de la ocupación inca y en un medioambiente de lomas.



CAPITULO 1

INFORMACIÓN GENERAL DEL SITIO ARQUEOLÓGICO PUEBLO VIEJO-PUCARÁ

1.1 Sitio arqueológico Pueblo Viejo-Pucará

1.1.1 Ubicación y medio ambiente

El sitio arqueológico de Pueblo Viejo-Pucará (coordenadas geográficas UTM 18304211 E, 8650496 N, y a una altitud que va de los 400 a 800 msnm.) se encuentra ubicado en la margen izquierda del río Lurín, en una de las quebradas laterales de la Quebrada Río Seco (a 5 km del valle). Dicha quebrada está circundada por los cerros Peñagaga y Lomas de Pucara, perteneciente políticamente al distrito de Pachacamac, departamento de Lima (Fig. 1.1), y ubicado a unos 12 km del litoral del Océano Pacífico.

Dentro de la cuenca del río Lurín, Pueblo Viejo-Pucará se localiza en la sección correspondiente al valle bajo (sección que va desde la localidad de Cieneguilla hasta el litoral). Esta es la zona donde el valle alcanza sus mayores dimensiones en términos de ancho, por lo que es un área muy favorable para la presencia de cultivos (Matos 1964). Asimismo, el sitio se extiende sobre una serie de cerros que colindan con quebradas que fueron y aun son caminos naturales hacia la sierra. En este sentido, el asentamiento se encuentra en una buena ubicación con relación al valle que desciende hacia la costa y asciende hacia la sierra de Huarochirí.

En términos ecosistémicos, Pueblo Viejo-Pucará también se ubica en un área de lomas, que en esta sección interrumpe el desierto costero (Dollfus 1981) (Fig. 1.2). Como se sabe, las lomas¹ son un fenómeno natural de la costa peruana y del norte de Chile, con carácter estacional que se presenta durante seis u ocho meses, entre mayo y noviembre. Durante estos meses, la costa permanece cubierta por nubes bajas que se concentran

¹ Denominadas también “omas” (Pulgar Vidal 1973:41) y oasis de neblina (Engel 1988:11).

entre los 200 a 800 msnm y con temperaturas de 12° C a 20 ° C. Estas nubosidades son producidas por los vientos alisios que se enfrían por la corriente peruana de Humboldt, produciendo la condensación de la humedad. Ya que la lluvia no se llega a producir completamente, típicamente encontramos sólo lloviznas o garúas que generan una densa vegetación (Dollfus 1981, Engel 1973, Mendoza y Eusebio 1994, Mujica 1987, Rostworowski 1981).

La presencia constante de neblina, con valores de hasta 80% de humedad (Pinche 1994), crea un medio propicio para el crecimiento de una rica vegetación. Aunque el tipo de vegetación de las lomas varía de acuerdo a la cantidad de humedad y la altitud. Según estas variaciones las lomas se pueden clasificar en cinco tipos (Ferreya 1953 en Mujica 1987:202) :

1. Lomas de tillandsias, musgos y líquenes que se desarrollan en las partes rocosas.
2. Lomas de cactus, tunas, espinos y cardos.
3. Lomas de hierbas.
4. Lomas de matorral con densos arbustos.
5. Lomas de árboles como la tara, mito y huarango.

Según esta clasificación, las lomas de Pucará y Manzano presentan un desarrollo conjunto de vegetación herbácea, matorrales, árboles y cactus, con predominio del primero. (Cuadro 1.1).

Ya que nosotros estamos interesados en entender el asentamiento arqueológico también desde un punto de vista económico y de sus estrategias de subsistencia, creemos oportuno añadir algunos datos adicionales del ecosistema de lomas. Así, es necesario tener en cuenta que, en términos de recursos, la variedad botánica de las lomas de la región central (Ferreya 1953, citado en Rostworowski 1981) presenta algunos relictos forestales que serían evidencia de antiguos bosques de algarrobo (*Prosopis limensis*), lúcumo (*Lúcuma obvoata*), boliche (*Sapindus saponaria*), huarango (*Acacia macracantha*), tara (*Caesalpina tinctoria*), mito (*Carica candicans*) entre otros. Igualmente, Mendoza y Eusebio (1994) mencionan que en las lomas de Lúculo aún se mantiene un pequeño bosque de *Carica candicans* (mito) y del *Sapindus saponaria* (choloque).

Ya desde la época de la colonia, diversos cronistas (Cobo (1964 [1653]), Murúa (2001 [1605])) mencionan el aprovechamiento estacional de esta vegetación.

Comúnmente el crecimiento de la vegetación de lomas atrae una diversidad de fauna. Sabemos que en la antigüedad atraía temporalmente animales como venado gris, guanaco, gato montés, vizcacha, zorro y perdiz entre los más importantes; además de reptiles, moluscos terrestres y artrópodos.

En la actualidad, en la temporada de invierno, una serie de campamentos de pastores o “lomeros” (con ganado caprino y vacuno), provenientes de la comunidad de Cucuya, en Santo Domingo de los Olleros se asientan estacionalmente en las lomas de Pacta, Lúcumo, Pucará (Fig. 1.3) y Manzano (Mendoza y Eusebio 1994, Mujica 1987, Mujica et al 1983).

1.1.2 Descripción general y características arquitectónicas

El asentamiento de Pueblo Viejo, tiene una extensión aproximada de 12 hectáreas y se compone de cinco agrupaciones arquitectónicas residenciales, cada una de las cuales define un sector diferente en nuestro registro. Tres de estos sectores o agrupaciones (I, II y III) se localizan en el fondo de dos quebradas laterales que descienden hacia la quebrada principal de Río Seco. Los sectores restantes (IV y V) se ubican en las cimas del Cerro Lomas de Pucará (Fig. 1.4). De esta manera, al menos en términos de disposición física, podemos hablar de una "mitad de arriba" y otra "mitad de abajo". Además de esto, el sitio está conformado por dos sitios satélites y un complejo sistema agrícola de terrazas de cultivo y de captadores de neblina. No hay diferencias significativas entre los sectores así determinados, tanto en cuanto a la forma de construcción (piedra rústica unida con mortero de barro) como de formas de arquitectura (combinación de formas básicas que se repiten: galerías con techo de lajas, recinto rectangular, plaza regular y canchón irregular, Makowski 2001), aunque sí en cuanto a organización, envergadura y jerarquía.

Cabe indicar que el peculiar desarrollo topográfico parece haber sido el criterio de elección para la ubicación del asentamiento. Por ejemplo, una serie de espolones medianos impiden una clara visibilidad al sitio desde la Quebrada Río Seco, a la vez que

dificultan su acceso directo. No cabe duda que estas características topográficas de la zona y los sitios satélites proporcionan una espacial protección al asentamiento.

Breve descripción de los sectores:

- Sector I: ubicado en una quebrada secundaria al N del asentamiento. Sobre un espolón que controla el acceso a esta parte de la quebrada existe una estructura tipo puesto de vigilancia (atalaya), cuya función habría sido controlar el acceso hacia el núcleo del conjunto residencial. El sector presenta dos áreas claramente definidas, una con estructuras de función doméstica, que se extiende hacia el límite con el lecho de la quebrada, y otra con una serie de estructuras circulares usadas como corrales. El sector cuenta con unidades residenciales domésticas de trazo ortogonal e irregular.

- Sector II: ubicado en el lado norte de la quebrada, y en la parte media baja. Presenta un gran conjunto ortogonal que resalta por su planificación y envergadura y que está compuesto de tres plazas cercadas y rodeadas por unidades domésticas. Se trataría de la residencia palaciega de los barrios de la parte baja (Makowski 2004). Hacia el sur se encuentra una serie de grandes estructuras circulares de pirca con función de corrales. En una de éstas, se ha registrado una gran piedra parada a manera de *huanca*.

- Sector III: ubicado al fondo de la quebrada. Presenta unidades domésticas aglutinadas y de trazo irregular. Las unidades de vivienda están agrupadas alrededor de patios irregulares y de menor tamaño, intercomunicadas por senderos que podrían contar con escaleras. Es posible que se trate de barrios populares. Hacia el lado opuesto existe una construcción organizada alrededor de un patio más grande y con entrada independiente. Entre esta estructura y las estructuras aglutinadas se ubica un montículo artificial que fue formado por continuas deposiciones de basura.

- Sector IV: ubicado en una de las cimas intermedias del Cerro Lomas de Pucará (Fig. 1.5). Este sector se caracteriza por tener una visión completa de todo el asentamiento, incluidos los sitios satélites. Se han diferenciado dos tipos de arquitectura con funciones diferentes: la primera, localizada en la subida hacia el cerro, conformada por una plataforma artificial de función ceremonial con ingreso a través de una escalinata con ocho grandes peldaños. En la parte central de esta plataforma se ubica una estructura circular con una impronta de *huanca* al centro. Y la segunda, de arquitectura doméstica compuesta por unidades de vivienda aglutinadas y de trazo irregular, construidas siguiendo la pendiente. Por regla general, las unidades de vivienda están agrupadas alrededor de patios irregulares de menor tamaño. Se encuentra aquí un conjunto

ortogonal planificado y aislado, con sus unidades de vivienda contiguas y dispuestas alrededor de un patio, de manera que el conjunto obtiene características cerradas (Figs. 1.6, 1.7). Este conjunto es el tema principal de esta tesis, en el sentido que postulamos que se trata de una residencia de elite de la “mitad de arriba” del asentamiento.

- Sector V: ubicado en las partes altas del cerro Lomas de Pucará. Presenta tres agrupaciones de arquitectura doméstica organizadas alrededor de patios.

La ubicación de los sitios satélites, distantes unos 1.5 a 2 km del asentamiento principal y localizados, uno en el cerro Botija (margen derecha de la quebrada Río Seco), y el otro en el cerro Lomas de Pucará, facilita su evidente control visual de las quebradas Río Seco y Pucará, respectivamente. Es preciso llamar la atención sobre este presumible control, ya que estas quebradas son caminos naturales que conducen hacia la Sierra de Huarochirí. Actualmente dichas vías de comunicación continúan en uso por los ganaderos de la zona de Santo Domingo de los Olleros².

En cuanto al sistema agrícola, éste está compuesto de extensas áreas con terrazas de cultivo y captadores de neblina (atrapanieblas) construidas sobre una serie de estrechas quebradas circundantes al asentamiento (Makowski et al. 2002). Ello permite una mayor concentración de la humedad proveniente de la neblina, así como su menor evaporación por el calor. El sistema también incluye un conjunto de posibles reservorios, los cuales, desafortunadamente, se encuentran muy destruidos. Sin embargo, sistemas agrícolas de similar complejidad en zona de lomas han sido reportados por otros investigadores. Frédéric Engel, por ejemplo, ha registrado en la zona de las lomas de Caringa, Pacta, Lúcumo y Pucará, conjuntos de terrazas de cultivo, melgas (terrenos de cultivo rodeados por muros) y pozos de agua con canales pequeños (Engel 1988). Así mismo, Elías Mujica, en su descripción del sitio de Malanche (lomas de Pacta), incluye un sistema agrícola basado en la captación de neblina condensada, en la distribución de aguas de lluvia que baja de las quebradas y que es conducida hacia las terrazas de cultivo, y en el uso de la napa freática (Mujica 1997). Cabe señalar que de acuerdo a estas descripciones, el sistema construido para aprovechar la humedad de las neblinas en Malanche es comparable al de Pueblo Viejo.

² Adrián León, ganadero de la comunidad de Santo Domingo de los Olleros cuenta que el camino por la Quebrada Río Seco hacia esa comunidad demora dos días (Comunicación personal, 2004).

Finalmente, cabe mencionar que en la costa sur, José Canziani registra extensos sistemas de cultivo en las lomas de Atiquipa (Arequipa) (Canziani 1995).

La infraestructura agrícola de Pueblo Viejo tiene sentido, además, si consideramos que en el área se han registrado dos fuentes de agua cercanas, un *puquio* en la quebrada de Pucara y un ojo de agua en el Cerro Botija. Si bien los cambios climáticos a través de la historia pueden haber incrementado o reducido la disponibilidad de agua de estas fuentes, existe una gran posibilidad de que ellas hayan permitido una ocupación más estable, y que precisamente Pueblo Viejo sea un ejemplo de esta disponibilidad adicional de recursos hídricos.

Efectivamente, los resultados de las excavaciones permiten postular que Pueblo Viejo-Pucará tuvo una ocupación permanente, con carácter de centro administrativo de segundo rango después Pachacamac. Según las fuentes etnohistóricas, es probable que Pueblo Viejo-Pucará haya sido el asentamiento principal de los “Caringas de Huarochirí” y que fuera construido por la población desplazada (mitimaes de Huarochirí) desde la sierra bajo la política inka (Makowski 2004:15). Los abundantes restos óseos de camélidos y presencia de corrales sugieren que la principal actividad del asentamiento fue la de cría y cuidado de ganado de camélidos.

1.2 Antecedentes de investigaciones arqueológicas en el área

La zona del valle de Lurín para los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío ha sido bastante estudiada por investigadores como Patterson (1964), Feltham (1983), Negro y Fuentes (1989), Cornejo (1995, 2000), Sánchez (2000). Sin embargo, la principal atención ha sido enfocada en el sitio de Pachacamac, con los trabajos de Uhle (1903), Strong y Corbett (1943), Lavallé (1965-1966), Shimada (1991), Paredes (1988), Franco (1993), Eeckhout (1999) entre los más importantes. Como balance, podemos decir que los trabajos en zonas de lomas aún continúan siendo escasos.

Entre las pocas investigaciones que tratan sobre las lomas que se extienden entre el valle de Lurín y la quebrada de Chilca, podemos mencionar las de Frédéric Engel (1966,

1987, 1988) y Elías Mujica (1987, 1991, 1997), quienes llevaron a cabo trabajos en las quebradas de Pucará, Lúcumo, Pacta o Malanche, Chamaure o Cruz de Hueso, Losicascos y Chilca. Engel es el único investigador que presenta la ubicación y descripción³ de los componentes de Pueblo Viejo, pero los trata de manera muy breve e imprecisa en algunos casos, y como sitios independientes. En su caso, el énfasis fue puesto en las estructuras agrícolas y en las estructuras rectangulares que él las denomina graneros (Engel 1988).

Por su parte, Mujica realizó excavaciones en el sitio de Malanche, donde las evidencias demostraron que se trataba de un sitio habitacional permanente con gran densidad ocupacional, con estructuras de depósitos, funerarias, corrales y áreas agrícolas. Las descripciones de Mujica permiten concluir que la arquitectura de los sitios de lomas que él registró, incluida la de Malanche, es diferente a la de Pueblo Viejo en cuanto a trazo, diseño de estructuras y mampostería. En cambio, sí son comparables los sistemas colectores de neblina utilizados para la agricultura (Mujica Op cit.).

En cuanto al propio valle y el litoral, las investigaciones realizadas para los periodos tardíos nos aportan datos de la organización política, social, económica y religiosa del valle de Lurín, dentro del cual el asentamiento de Pueblo Viejo tuvo interacción. El Santuario de Pachacamac era el sitio más importante de la costa central, lugar de culto y peregrinaciones, y el que albergaba una especial concentración de pirámides con rampa. Para obtener una visión de conjunto entre el valle y el litoral, es importante resaltar que el camino Inca que bajaba desde Jauja hasta Pachacamac, ascendía hasta el Nevado Pariacaca (Hyslop 1992, Cornejo 1995 y 2000) y conectaba a varios asentamientos incas a lo largo del valle como Aviyay, Sisicaya, Nieve Nieve, Chamallanca. En este contexto, la zona del valle medio (desde la localidad de Antioquia hasta Cieneguilla) presenta una situación peculiar, ya que en este sector del valle se han identificado sitios con influencia Inca en la arquitectura local (*kallankas*, jambas, puertas trapezoidales y planta cuadrangular). Sisicaya, el sitio más representativo, sería así una suerte de frontera o zona limítrofe de influencias entre los Ychsma y los Yauyos. De esta manera, observamos sitios con rasgos arquitectónicos semejantes a los de la

³ Engel ubica en el mapa “D” e identifica alguno de los componentes de Pueblo Viejo con los códigos 12 a III-520-1, 600, 605 (Pucará I), 12 a VI-525, 610, 615 (Pucará II) (1988).

sierra (desde Sisicaya hasta Chontay), otros con más semejanzas a los de la tradición costeña (desde Sisicaya hasta Pachacamac) (Cornejo, Feltham, Negro y Fuentes, Sánchez Op cit.). En general, muchas de las investigaciones arqueológicas en el valle medio confirman las informaciones etnohistóricas, en el sentido que la interacción entre Yauyos y Yungas parecería reflejarse en los patrones y rasgos arquitectónicos.

En este cuadro de situaciones existe una excepción importante. Los sitios de valle bajo no guardan semejanzas con Pueblo Viejo. Por el contrario, el sitio de nuestras investigaciones presenta innegables semejanzas con los asentamientos de la sierra de Yauyos, lo que puede comprobarse al analizar el diseño de las estructuras, su aparejo o la presencia de edificaciones tipo cámara. Todos estos rasgos pueden encontrarse, por ejemplo, en el sitio de Ampugasa, ubicado en Antioquia (Makowski 2002 a).

1.3 Información etnohistórica

Las informaciones etnohistóricas nos proporcionan valiosos datos acerca la organización política, social y económica durante el Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en la costa central. Muy especialmente a partir de los trabajos de María Rostworowski de Diez Canseco y Waldemar Espinoza S. hemos adquirido una imagen mas certera de la historia de la región poco antes, durante y poco después del contacto con los europeos.

Basada en su recopilación de fuentes y análisis respectivo, Rostworowski (1978) plantea que durante el Intermedio Tardío, en la zona de Lima (valles de Chillón, Rímac y Lurín), existían los siguientes señoríos: Señorío de Colli o Collique, Señorío de Ychma, Señorío de los Atavillos, Señorío de las siete Guarangas de Huarochiri, Señorío de Huaura y el Señorío de Chuqimanco. Dentro de este esquema, los valles bajos de las cuencas del río Rímac y Lurín formaban parte de una misma unidad política, el señorío de Ychma⁴, cuyo sitio principal era el centro ceremonial de Pachacamac⁵. Con la

⁴ Llamado también con los nombres de Ychima, Yzma, Irma por los españoles debido a su difícil fonética (Rostworowski 1972:38).

⁵ Albornoz (1967 [fines del s. XVI]:34), en su relación de guacas, menciona a Pacahacamac como la guaca principal de la provincia de Ychmay y, también, la principal de este reino.

conquista de los Incas, el señorío tomó el nombre de Pachacamac (Rostworowski 1972, 1978, 2002).

El valle del Rímac, a su vez, comprendía los siguientes curacazgos: Lima, Sulco, Lati, Guatca, Malanca, Callao, Guala y Amancaes (Rostworowski 1978). Probablemente, esta es la organización que encontraron los Incas al conquistar la costa central. Con la conquista de los Incas, el señorío de Ychsma pasó a integrar la “provincia” de Pachacamac junto con los Collique, que a su turno comprendía tres hunus (Cornejo 2000).

Anterior a la llegada de los Incas, los Yauyos⁶, gente serrana proveniente de Huarochirí se encontraban en constante avance hacia la zona del Chillón y Lurín, enfrentándose con los Colli y los Ychsma respectivamente. Pero esta ocupación no fue exitosa, sino hasta el ingreso de los Incas, quienes les entregaron estas tierras como premio por su colaboración en el marco de la política de alianzas cuzqueña (Rostworowski 1967-68, 1978, 1992, 1999a; Spalding 1984, Augurto Calvo 1984). Como consecuencia de esto, la zona de Sisicaya en el valle medio de Lurín fue arrebatada a los Ychsma por los Yauyos y anexada a la Guaranga de Huarochirí (Rostworowski 2002). Estos constantes conflictos por tierras de *chaupiyunga*, se ven reflejados en el manuscrito Quechua de Huarochirí recogido por Francisco de Ávila entre los siglos XV y XVI, donde finalmente Pariacaca (dios de las jalcas) vence a Huallallo Carhuincho (dios de los yungas) (Ávila 1966 [¿1598?], Cardich 1980, Taylor 1999).

Como se sabe, entre las estrategias de control y aprovechamiento de los recursos humanos disponibles empleadas por los incas, se encuentra el traslado de mitimaes para cumplir funciones militares o económicas (Murra 1975, Rostworowski 1989, Lorandi 1991, D' Altroy y Hastorf 2001). Esta modalidad de organización introducida por el estado inca se encuentra documentada en información etnohistórica como la presentada por Espinoza (1964:138), en la que se menciona que en Pachacamac habitaban dos poblaciones: una de indios originarios (local) y otra de extranjeros provenientes de distintos lugares del imperio (mitimaes). Espinoza (1964:136) también sostiene, en base

⁶ Los Yauyos eran un grupo étnico que habitaba las tierras altas de los valles de Lunahuaná, Lurín, Rímac y parte del Chillón, y que comprendía varias guarangas y señoríos. Durante el Período Intermedio Tardío la autoridad suprema fue ejercida por el señor de Huarochirí. (Davila Briceño 1965 [1571-72], Rostworowski 1977, 1978; Spalding 1984).

a un padroncillo (censo) de indígenas del siglo XVI y al testamento del cacique Alonso Saba, firmado en 1584, que la organización política del valle bajo de Lurín (desde el litoral hasta las alturas de Cieneguilla, incluyendo la áreas de lomas adyacentes) estuvo conformada por cuatro curacazgos. Estudios complementarios llevados a cabo desde el punto de vista arqueológico (Bueno 1974-75:179, Eeckhout 1999:402, Makowski 2002 a:14) han ayudado a reconstruir la distribución geográfica de tales ayllus de la siguiente manera:

- Ayllu Pachacamac : área entre el sitio arqueológico y la reducción, actualmente Las Palmas, Villena, así como las Lomas de Atocongo.
- Ayllu Manchay : de Pachacamac a Cieneguilla, Pampa de Flores, Quebrada Golondrina, Tambo Inga.
- Ayllu Quilcaycuna : el litoral, con el actual pueblo de Lurín (la reducción de San Pedro de Quilcay).
- Ayllu Caringa : entre el valle de Lurín y el valle de Chilca: las lomas de Manzano, Pucará, Lúcumo, Pacta, Malanche y Caringa.

De una manera aparentemente análoga, el valle medio también comprendía cuatro curacazgos: Cieneguilla, Huaycán, Sisicaya y Antioquia (Cornejo 2000:162).

“Las lomas adyacentes” han sido estudiadas por Rostworowski (1981:42-44, 2002:92, 93), quien las localiza desde el sector de Atocongo hasta el piedemonte frente a la playa de San Bartolo. Sus estudios indican que algunos topónimos actuales como Pueblo Viejo, Atocongo, Lúcumo, Pacta (Patca o Pacat), Caringa, Lacigazgo (Icascos o Casicaya), Chamaure y San Juan) corresponden a antiguos ayllus, cuyos asentamientos principales se encontraban hasta hace unos años señalados por pequeñas capillas cristianas. Rostowrowski sugiere también que los habitantes de estas lomas fueron obligados a abandonar sus aldeas y a residir en las nuevas reducciones toledanas⁷. Conviene precisar que en cuanto a la zona específica de nuestro interés, las capillas de Caringa, Pacta y Pueblo Viejo indicarían tentativamente la ubicación de éstos curacazgos (Fig. 1.8).

⁷ Los habitantes de estos pueblos continuaron reuniéndose para ciertas fechas del calendario religioso católico (probablemente el día de San Juan o de San Pedro), encubriendo quizá otras ceremonias gentílicas (Rostworowski 1981:45, Engel 1987:192).

Finalmente, estas divisiones políticas se complejizan al tomar en cuenta el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573 (Rostworowski 1999 a), donde se indica la subdivisión del valle bajo de Lurín en dos parcialidades: Anan Ychsma y Urin Ychsma. Ello plantea la posibilidad de un sistema dual en la división sociopolítica del señorío de Pachacamac, en tiempo de los incas. Los testimonios recogidos en este mismo documento concuerdan que en esta nueva subdivisión, los Caringa (los *Caringa de Huarochirí*) formaban parte de Anan Ychsma, la parcialidad que comprende el sector de lomas donde hemos realizado nuestras investigaciones.



CAPÍTULO 2

INVESTIGACIONES DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO LOMAS DE LURIN EN PUEBLO VIEJO-PUCARÁ

2.1 Objetivos generales del proyecto

El Proyecto Arqueológico – Taller de Campo “Lomas de Lurín” (PATCLL) inició sus trabajos de investigación en el sitio Pueblo Viejo-Pucará en el año 1999, y continúa desarrollando sus investigaciones científicas hasta el presente, bajo la dirección de Krzysztof Makowski.

Dadas las características de las construcciones arquitectónicas y complejidad del asentamiento, los objetivos iniciales fueron comprobar el carácter de uso permanente del sitio, considerando que se encuentra en un ecosistema de lomas, así como definir las funciones de las formas arquitectónicas y precisar su cronología. Hasta la fecha, las investigaciones del proyecto han demostrado que Pueblo Viejo-Pucará fue ocupado durante todo el año, tal como también sucede en los sitios de lomas documentados en Malanche por Mujica (1997). También sabemos ahora que el asentamiento fue un centro administrativo con áreas públicas, domésticas y tumbas correspondientes al Horizonte Tardío.

Con los avances en las investigaciones, los nuevos objetivos fueron también haciéndose más precisos. Así, las siguientes temporadas de trabajo fueron orientadas a definir las áreas domésticas, públicas, funerarias y de descarte (basural estratificado) de los sectores III y IV; a determinar las funciones de los conjuntos residenciales y depósitos organizados alrededor de patios con plataformas de estos mismos sectores; y a entender la organización espacial y las funciones de los ambientes en la arquitectura ortogonal del Sector IV. A su vez, gran parte de estos objetivos ha requerido precisar la relación entre la secuencia ocupacional de los espacios domésticos y los entierros humanos, y concatenar las variadas secuencias estratigráficas de los sectores excavados, tal como ocurre con el Sector III. En términos de cronología, estos primeros trabajos permitieron comprobar la existencia de dos fases de ocupación, ambas relacionadas con los materiales diagnósticos del Horizonte Tardío.

Posteriormente los trabajos se centraron en reunir evidencias para entender la arquitectura de elite y las funciones de las plazas, mediante la excavación en área del Sector II, un conjunto ortogonal que correspondería a la residencia palaciega del curaca principal.

De manera muy importante, se añadió la tarea de realizar un registro intensivo de las terrazas y otros elementos del sistema agrícola colindante, y de iniciar los estudios comparativos entre los alfares de Pachacamac (provenientes de las excavaciones en la IIIra Muralla) y los de Pueblo Viejo. Con ello, se ha apuntado a disponer de elementos de juicio sobre las modalidades del intercambio de cerámica en la Costa Central.

Asimismo, se ha tratado de comprobar que los principios de diseño de los espacios arquitectónicos, las funciones de los ambientes y las características del comportamiento funerario son los mismos en el Sector I que en los demás sectores. Finalmente, cabe también destacar que el proyecto ha realizado trabajos consolidación y restitución en las estructuras con la finalidad de protegerlas y contribuir a su puesta en valor.

2.2 Objetivos particulares del Sector IV-1

La elección de la Unidad de Excavación 1 del Sector IV responde a planteamientos concretos dentro de los lineamientos generales del proyecto. En este caso, las excavaciones fueron diseñadas para identificar y comparar la jerarquización de unidades ortogonales de elite en el asentamiento, pues tanto el conjunto arquitectónico del Sector IV-1 (mitad de arriba) como del Sector II (mitad de abajo) comparten notables similitudes en la organización espacial y rasgos distintivos del palacio.

El complejo arquitectónico del Sector II presenta una construcción de mayor envergadura, pero es evidente que ambas estructuras ortogonales fueron edificadas según el mismo plano.

El conjunto arquitectónico IV-1 presenta una ubicación preferencial, intencionalmente separada espacialmente del resto de estructuras con un crecimiento aglutinado. Asimismo, muestra un evidente control visual de los sitios satélites, las quebradas aledañas (Quebradas Río Seco y Quebrada Pucará que suben hacia las serranías de Huarochirí y que fueron caminos naturales para movilizar ganado) y el litoral (Islas de San Pedro). Además, la unidad IV-1 de este sector presenta un esquema arquitectónico complejo, de diseño planificado con dos patios rectangulares que a su vez lo diferencian de las restantes estructuras del sector.

Los trabajos de excavación del Sector IV-1, se iniciaron en el 2000, con el siguiente objetivo planteado por el director del proyecto, que es el que esta tesis desarrolla:

Definir el carácter del conjunto residencial de esta parte del sector, su función, su articulación interna y estatus de los residentes, de modo que su identificación hipotética como residencia de elite de la “mitad de arriba” del asentamiento quede comprobada o descartada.

En base a lo expuesto, se buscará definir la función de los espacios arquitectónicos, lo que permitirá sustentar el número aproximado de integrantes y las actividades realizadas, partiendo de la idea que una residencia de elite alberga cierto número de integrantes, en este caso, familias nucleares que dependerían del jefe de la familia extensa; cumpliendo de esta manera, funciones residenciales, políticas, administrativas y ceremoniales.

CAPÍTULO 3

ANTECEDENTES Y PROBLEMÁTICA DE LA ARQUITECTURA DE ELITE DE LOS PERÍODOS TARDÍOS, DE LOS ANDES A LA COSTA CENTRAL

3.1 Esbozo general de la arquitectura de elite andina en los períodos tardíos

Durante los últimos años los trabajos referidos a la arquitectura de elite en el área andina han ido concentrándose paulatinamente en la definición e identificación de palacios (Moore 1996, Morris 2004, Pillsbury y Leonard 2004, Salazar y Burger 2004, Villacorta 2001 y 2004, Wason 1996). Esto ha originado una “relectura” y redefinición de la función de muchos edificios arqueológicos a partir de sus atributos formales, sus aspectos simbólicos y rituales, los artefactos asociados y las relaciones de poder que de ellos se derivan.

El término palacio, ha sido empleado en los Andes muy cautelosamente por los investigadores, pero éste ya aparece mencionado desde los siglos XVI y XVII por los cronistas españoles e indígenas. Pedro Cieza de León (1996 [1553]), Guamán Poma de Ayala (1983 [1615]), Martín de Murúa (2001 [1605]), Bernabé Cobo (1964 [1653]) entre otros, describen los palacios incas como residencias de los gobernantes. Murúa (Op. cit) presenta una de las descripciones más detalladas y que ha servido de guía a muchos investigadores en la identificación de estos rasgos en los asentamientos. Murúa afirma, por ejemplo:

“Tenía el Palacio Real, llamado entre ellos Cuusmanco, dos soberbias puertas, una a la entrada dél y otra de más adentro, donde se parecía lo mejor y más digno de estas puertas A la primera puerta, en la entrada della, había dos mil indios de guarda A esta puerta primera, donde estaba la guarda dicha, se seguía una plaza, hasta la cual entraban los que con el Ynga venían acompañándole de fuera y allí paraban, y el gran Ynga entraba dentro con los cuatro orejones de su consejo, pasando a la segunda puerta, en la cual también había otra guarda Junto a esta segunda puerta estaba la armería Más adelante de esta puerta, estaba otra gran plaza o patio para los oficiales del Palacio, y los que tenían oficios ordinarios dentro dél Después entraban las salas y recámaras, y aposentos, donde el Ynga vivía, había arboledas, jardines Los aposentos eran grandes y espaciosos” (Libro 2, cap. 1: 334)

Así mismo, Cobo (1964 [1653]) provee información adicional sobre los palacios:

“Los palacios y casas reales ceñía y cercaba una gran muralla y dentro della había edificadas muchas piezas y aposentos” (Vol. 2, Libro 14, cap. XII: 260)

Si bien hay muchos ensayos de definición antropológica de los palacios, en este trabajo consideramos oportuno partir de la definición propuesta por Pillsbury y Evans (2004: 1,2), según la cual un palacio es una residencia de elite perteneciente al soberano, constituye el lugar central de las actividades sociales, políticas, económicas y rituales que se realizan en torno a este personaje, y cuya configuración arquitectónica refleja y legitima su poder y el de su grupo social.

El concepto de palacio implica una serie de actividades básicas que podrían aparecer como sofisticadas pero que en realidad no dejan de ser similares a las actividades realizadas en residencias de menor estatus (por ejemplo, cocinar, comer, dormir, etc.).

Por eso es útil el énfasis dado por Paul K. Wason quien sostiene que las residencias de elite tienen un espacio más amplio que el resto de las viviendas comunes, pero igualmente son el escenario donde se realizan actividades domésticas (Wason 1996). Esta caracterización de las edificaciones de alto estatus, donde se combina lo especial y lo común, con predominio de lo primero, nos servirá de referencia para caracterizar a nuestro complejo residencial, así como para diferenciarlo de otro tipo de construcciones y jerarquizarlo.

En general, de acuerdo a la información etnohistórica, los palacios andinos, que por el tipo de información corresponden más bien a los palacios incas, se caracterizan por los siguientes atributos que mencionamos brevemente: grandes dimensiones en área, monumentalidad, ubicación prominente, ornamentación y acabados más elaborados, planificación, acceso restringido, asociación con áreas públicas y privadas, presencia de plazas internas, áreas de almacenaje, áreas de entierro, áreas de servicio, en muchos casos jardines, pozos de agua o manantiales (Cobo (1964 [1653]), Guamán Poma (1983 [1615]), Murúa (2001 [1605])). En cuanto a sus funciones, la lista también es extensa, pero podemos enfatizar la realización de actividades políticas (dirección y organización de la población gobernada), económicas (producción, recepción y distribución de bienes), sociales (alojamiento de huéspedes especiales, celebración de fiestas y banquetes para fortalecer los lazos con la comunidad) y rituales (celebración de festividades de acuerdo a un calendario sacralizado, ceremonias mortuorias y de culto a los ancestros, etc.).

Con obvias variaciones, la mayoría sino todos los atributos físicos y funciones que hemos enumerado, han sido identificados en sitios incas bastante conocidos en la literatura arqueológica. Tal es el caso de los palacios de la zona IIB de Huanuco Pampa en Huánuco, los de La Centinela y Tambo Colorado en Ica (Morris 2004), o los de Machu Picchu en el Cuzco, donde se ha diferenciado la residencia del inca de las demás residencias de elite (Salazar y Burger 2004).

En cuanto a edificaciones de menor rango que los Palacios, Cobo (1964 [1653]) describe las residencias de los señores y caciques locales:

“..... las casas de los señores y caciques son algo más suntuosas que las de los particulares, no tanto en la labor y traza, cuanto en el tamaño y calidad de materiales”..... (Vol. 2, Libro 11, cap. VI: 19).

“..... solas las de los caciques tenían grandes patios, donde se juntaba el pueblo a beber en sus fiestas y regocijos, y más habitaciones de aposentos.” (Vol. 2, Libro 14, cap. III: 242).

Para nuestra argumentación es importante señalar que John Hyslop menciona la existencia de residencias de señores locales y de las elites en control directo bajo el gobierno de los Incas. Así, algunas edificaciones de residencia y gobierno presentan elementos y formas Incas, y otras formas locales, tal como sucede en La Paya, Hatunmarca y la Centinela para el primer caso, y Chiquitoy Viejo para el segundo (Hyslop 1990: 245, 246, 265; 250). O una organización espacial totalmente diferente y única en el valle de Lurín, como es el caso de Nieve Nieve (Negro y Fuentes 1989:60). En general, el estado inca se preocupó en crear emblemas para identificar a las elites locales intermediarias (De Marrais et al 1996:27).

Por lo tanto, en plena hegemonía inca, las construcciones de elite no sólo las ocupaban los gobernantes incas, sino también sus aliados de elite o curacas locales por medio los cuales gobernaban indirectamente. No hay que dejar de mencionar, que también eran ocupadas por su familia (panaca). En otras palabras, las edificaciones de elite en la época inca varían formalmente según se hallen en el Cuzco o en las provincias, según el entorno geográfico donde se encuentran, según su funcionalidad (edificaciones administrativas, de campo o recreación), de acuerdo a la posición y prestigio del curaca local, y según la clase de relaciones que mantenían las poblaciones locales con el estado (ya sea si formaban alianzas u opusieran resistencia) (Hyslop 1990, Kendall 1985, Malpass 1993, Pillsbury y Evans 2004).

El tema de las residencias de elite no ha quedado restringido a la ocupación inca en muchas regiones del área andina. Esta problemática ha sido extendida a otros períodos arqueológicos donde la presencia de elites y las formas de gobierno centralizado han sido tema de intensa investigación. En la costa norte, las edificaciones palaciegas incaicas han sido útiles para identificar a las ciudadelas de Chan Chán como los palacios donde residieron y finalmente fueron sepultados los gobernantes supremos del gran Chimor (Pillsbury y Leonard 2004). Sin embargo, también en Chan Chan se ha

identificado una serie de estructuras de menor jerarquía que las ciudadelas, llamadas “unidades intermedias” (SIAR), las cuales presentan una serie de elementos similares a los de las residencias señoriales pero a menor escala, y que con mucha probabilidad fueron ocupadas por los curacas locales o miembros de la baja nobleza (Klymyshyn 1980:250, 253, 266).

Como ejemplo final, debemos también mencionar el caso de la sierra de Ayacucho. Aquí los sitios Huari del Horizonte Medio han recibido una especial atención ya que la naturaleza del gobierno Huari ha sido centro de polémicos debates, aunque en cualquier caso la presencia de elites de un estatus muy elevado no está en discusión y tiene pleno consenso. Es así que para el caso de Conchopata, William Isbell ha propuesto la existencia del palacio de un rey o curaca, siguiendo los términos formales de los palacios incaicos, aunque con características más modestas (Isbell 2000:27). Un punto muy importante evaluado arqueológicamente por Isbell es la presencia de entierros en las edificaciones, que comprendían la apertura y reapertura de las tumbas, lo que podría representar algún tipo de culto a los antepasados (Isbell 2000:54). Sin embargo, esta práctica no habría sido como la de los Incas, quienes, según lo registrado en Huarochirí, conservaban y veneraban las momias de sus gobernantes, considerados *mallquis* o ancestros a los que sus descendientes debían rendir culto (Avila 1966 [1611]:242, Isbell 1997:84-86). El culto asociado a la veneración de ancestros requería de un espacio público (plaza) para la realización de ceremonias y otros tipos de festividades. (Estete 1968 [1535]:400-401, Pizarro 1986[1571]:89, Murúa 2001 [1605]:401-403).

3.2 Caracterización de la arquitectura de elite en la costa central

Por mucho tiempo las investigaciones de los períodos tardíos en la costa central han estado enfocadas en la cronología arqueológica de la región (Eeckhout 1999, Feltham 1983, Vallejo 2004). En cambio, los análisis funcionales sistemáticos de la arquitectura han recibido menor atención. Afortunadamente contamos con algunos trabajos recientes que se han centrado en la definición de la arquitectura de elite, especialmente en los valles del Rímac y Lurín (Eeckhout 2003, Villacorta 2004).

En general, el tipo de edificación de elite más ampliamente estudiado ha sido lo que se conoce como “pirámide con rampa”, cuyos mejores ejemplos se encuentran en el sitio de Pachacamac. Estos edificios son plataformas ortogonales generalmente cercadas, con una o más rampas que conectan sucesivos patios en la parte alta. Esta plataforma presenta una serie de recintos en acondicionados en forma de U; mientras que rodeando al edificio hay diversos tipos de recinto anexos (recintos hundidos, canchas, patios). Hay que enfatizar su carácter monumental y el haber sido construidas siguiendo el mismo modelo arquitectónico (Eeckhout 2000, 2003). Para Peter Eeckhout (2003:20), las pirámides con rampa del Período Intermedio Tardío eran las edificaciones donde residía la elite Yschma. Él las encuentra comparables, por sus características y funciones, a los palacios de los señores de la costa norte. Por su parte, Villacorta (2004) señala que para el Horizonte Tardío, las construcciones palaciegas incas se encuentran representadas por los edificios de alto estatus de Puruchuco, Huaquerones y Monterrey, todos en el valle del Rímac. Es importante mencionar que, a diferencia de los palacios más antiguos del valle de Lurín, las residencias de elite estudiados por Villacorta muestran un trazo más simple y dimensiones mas reducidas. Efectivamente, las grandes pirámides ya no parecen frecuentes en la costa central, aunque sigue habiendo una clara distinción de tamaño y complejidad entre las residencias de elite y de la gente común. Más importante todavía, ya que sabemos que existieron señores locales bajo el gobierno inca ocupando diferentes jerarquías de estatus (Rostworowski 1978, 2002), cabe esperar residencias que correspondan por lo menos a algunos de estos niveles intermedios de poder.

No se sabe mucho de otros asentamientos del valle de Lurín, pero edificaciones que corresponderían a las elites locales parecen hallarse en Huaycán de Cieneguilla (Sánchez Borjas 2000), Panquilma, Tijerales y Pampa de las Flores (Eeckhout 1999, 2003), sitios cercanos al camino Inca que conectaba Pachacamac con Jauja. (Fig. 3.1).

3.3 Arquitectura monumental y de elite en Pueblo Viejo

En el asentamiento de Pueblo Viejo-Pucará se han diferenciado dos niveles de complejidad en la arquitectura de las estructuras domésticas: las estructuras modulares y las estructuras de elite (Makowski 2004, 2005). El primer tipo corresponde a una serie de unidades de vivienda modulares no planificadas que pueden tener una o dos

habitaciones, pero que siempre muestran adosada una o dos cámaras-depósitos de dos pisos. Asimismo, pueden presentar plataformas al exterior. Estas unidades son independientes pero se intercomunican a través de patios y corredores. En suma, sus características arquitectónicas y los materiales asociados señalan que se trataría de las viviendas de la gente común.

De mayor interés para el presente trabajo son las estructuras del segundo tipo, pues su tamaño, complejidad organizacional y materiales asociados nos permite identificarlas como residencias de elite. En esta categoría se incluyen las unidades de trazo ortogonal y un conjunto arquitectónico ubicado en el Sector II, que por presentar rasgos monumentales especiales y una alta complejidad, ha sido interpretado más fácilmente como un palacio (Makowski 2004).

No existe una lista de atributos comunes para todas las residencias de elite de la costa central en tiempos tardíos, pero muchos de éstos se han podido identificar en nuestro conjunto residencial del Sector IV-1 de Pueblo Viejo. Sin embargo creemos que algunos parámetros/indicadores mínimos deben ser considerados para identificar un conjunto residencial de elite, al menos durante el Horizonte Tardío en el valle de Lurín. A continuación enumeramos los atributos que, a nivel de un estudio de la arquitectura, deberían examinarse en dicha identificación:

- **Ubicación.** La residencia se encuentra en un área separada intencionalmente del resto de las edificaciones arquitectónicas, marcando una distancia y aislamiento con respecto a la aglomeración arquitectónica del sector. Separación física implica un estatus especial (Moore 1996:179).
- **Visibilidad.** Es importante ser vistos y diferenciados del resto de edificaciones aglomeradas (Moore 1996:179).
- **Trazo.** El plano ortogonal estaría reflejando un patrón constructivo repetitivo, que refleja una directiva y coordinación en los trabajos de construcción, aunque no una gran inversión de energía en su construcción.
- **Aspecto encerrado.** Separación física y visual, en el sentido de diferenciar y aislar a los residentes del edificio, creando una distancia social entre la elite y el resto de pobladores comunes. (Moore 1996:180-181).

- **Entrada restringida.** Evidencia de acceso diferenciado, como un medio de control social (Moore 1996:179).
- **Patio interior.** El área abierta (patio, *cancha*) es un patrón recurrente de la arquitectura Inca y cumple la función de organizar el diseño del espacio.
- **Coexistencia de espacios funcionalmente diversificados.** Espacios de uso público no ceremonial, espacios de uso ceremonial y espacios de uso residencial.
- **Composición interna jerarquizada.** El tamaño de las unidades domésticas y elementos que lo componen permiten diferenciar estatus y la vivienda del personaje principal.
- **Articulación de espacios comunitarios y privados.** El área abierta (patio, *cancha*) cumple la función de organizar el espacio, donde se incorpora la noción de sagrado al ser el lugar donde se realizan ceremonias, ritos y celebraciones (Makowski 2000).
- **Dimensiones.** El mayor tamaño del edificio representa mayor capacidad para albergar a sus integrantes, lo que implicaría realizar mayores actividades productivas, de almacenamiento y redistributivas (Mayer 1984).
- **Zonas de producción.** Desarrollo de labores especializadas que complementan las funciones del edificio.
- **Depósitos.** La capacidad de almacenaje no sólo garantiza la subsistencia del grupo, sino es también un signo de mayor estatus al ser reflejo de la capacidad productiva.

Nuestra evaluación arqueológica de la lista de atributos que hemos presentado indica que el Sector IV-1 de Pueblo Viejo contiene efectivamente un residencia de elite. Algunos atributos son bastante claros en este sector, y otros presentan cierta variación por las características particulares del asentamiento y del tipo de ocupación. Pero en general, podemos sostener que la ubicación, el trazo, la planificación, el acceso restringido, el patio y la distribución de las unidades de vivienda alrededor de un patio semejante a las *canchas*, son rasgos arquitectónicos que nos permiten postular que se trata de una residencia de elite de rango medio.

Cada uno de estos atributos, así como el análisis de los materiales que respaldan nuestra hipótesis serán discutidos en detalle en los capítulos siguientes (7, 8, 9 y 10).

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN Y ANÁLISIS DE MATERIALES

Las investigaciones de campo en el sitio arqueológico de Pueblo Viejo - Pucara comenzaron con el levantamiento topográfico y la preparación de un plano general del sitio. Para este fin, todo el asentamiento fue cuadrículado de acuerdo a una red de coordenadas de 10 x 10m, orientada al Norte geográfico y con su punto “cero” o de origen en las coordenadas UTM 18304055 E y 8650517 N y a una altitud de 375 m. s.n.m. Tanto nuestro punto cero como la grilla de cuadriculación fueron demarcados mediante triangulación en base a los BM (Benchmark) fijados en el terreno por Cementos Lima S.A. para delimitar el denuncia minero Cristina (Makowski 2002 a). Este sistema nos permitió elaborar un plano general de la arquitectura en escala 1/50.

Previo al inicio de los trabajos de mapeo y de excavaciones, fue necesario realizar una limpieza total de las áreas con arquitectura, básicamente retirando manualmente la maleza.

4.1 Terminología y sectorización

El asentamiento fue dividido en cinco agrupaciones de arquitectura doméstica, denominados “sectores” e identificados con números romanos. Dentro de cada sector, las unidades de excavación se identifican con números arábigos (Ejem. IV-1).

Con fines de registro y a partir de la arquitectura visible, se han clasificado los recintos en dos categorías arquitectónicas de registro (Makowski 2002 a y 2004) :

- 1) Estructuras Abiertas (EA): Corresponden a espacios de dimensiones variables. Muestra una forma en planta principalmente rectangular o cuadrangular. Aunque actualmente carecen de techo, varias estructuras habrían contado con un techado de material perecible. Sin embargo, ninguno de estos techos ha llegado a preservarse.
- 2) Estructuras Techadas (ET): Se trata de aquellas estructuras cuya forma en planta es rectangular con techado de lajas de piedra apoyadas sobre ménsulas y con dos pisos.

En el Sector IV-1, ambos tipos de estructuras (abiertas y techadas) han sido numeradas correlativamente, aunque independientemente una de la otra. (Vg. EA. 1, EA. 2, EA. 3,, etc. y ET. 1, ET. 2, ET. 3,, etc.). Asimismo, debemos precisar que en este trabajo las divisiones internas al interior de las estructuras abiertas y techadas se denotarán alfabéticamente con una letra mayúscula (Vg. EA. 2 A y 2 B, que designan subdivisiones internas creadas por banquetas). Cabe también señalar que cada muro recibió una numeración correlativa (Vg. M1, M2,, etc.).

4. 2 Metodología de Excavación

La Unidad de Excavación 1 (véase Fig. 1.5) corresponde a un conjunto arquitectónico de forma ortogonal y límites bien definidos ubicado al SO del sector IV, en la parte media alta del Cerro Lomas de Pucara y a una altitud de 594 m.s.n.m. La cota empleada para el control del mapeo y excavación de esta parte del sitio corresponde a la intersección S60.W60 de nuestro sistema de cuadriculación, lo que es equivalente a las coordenadas 0303989 E / 8649966 N en el sistema UTM, con una altitud de 597 m.s.n.m. (+- 3).

Los trabajos iniciales consistieron en el retiro cuidadoso de las piedras sueltas para despejar los restos arquitectónicos visibles, previo registro básico para determinar parcialmente el trazo de la arquitectura. Las primeras dos capas que cubren todos los recintos fueron retirados uniformemente. Ello nos permitió observar la distribución, cantidad y tipo de recintos, así como los principales ejes y vías de circulación dentro del

conjunto. Las piedras sueltas pertenecientes a una estructura específica o un grupo de ellas fueron apiladas separadamente¹.

En concordancia con nuestros objetivos, nuestras excavaciones fueron realizadas en área, de tal modo que nuestras unidades mínimas de excavación corresponden a las unidades arquitectónicas que previamente habíamos registrado con las siglas EA o ET. Así, el área total designada para excavación fue de 586.62 m² con un perímetro de 136.56 m.l. (metros lineales), habiéndose excavado en términos efectivos 557.22 m².

Nuestro procedimiento de excavación estuvo basado en el control horizontal de todos los rasgos asociados con los niveles de ocupación y con las fases de construcción, lo que implicó un constante registro y correlación de la estratigrafía (Harris 1991). Para efectos de un registro ordenado designamos como "capas" a los estratos de origen natural y cultural (rellenos constructivos, superficies de abandono, deposiciones de descarte); pisos a las superficies de ocupación, siendo éstos de dos tipos: "apisonados" a las superficies niveladas, relativamente compactadas pero sin enlucido, presentes generalmente en las EA; y "pisos" a las superficies construidas de mortero de barro muy compacto, de superficie nivelada y con un acabado enlucido, presentes casi exclusivamente en las ET. De esta manera, las capas, naturales o culturales, fueron designadas alfabéticamente con letras mayúsculas (A, B, C,, etc.) de arriba hacia abajo, y, en algunos casos, subdivididas en niveles (designados con números arábigos. 1, 2, 3, etc.) de acuerdo a los criterios de color (Color Munsell Chart), composición, granulometría, textura y materiales asociados. En cuanto a los pisos, estos fueron designados separadamente con su propio número correlativo (Piso 1, Piso 2, etc.). Comúnmente la existencia, dimensiones y sucesión de pisos fue corroborada practicando cateos de control antes de la excavación total de las áreas de las estructuras.

En nuestro sistema de registro el término *rasgo* se utiliza para denominar contextos arqueológicos muebles e inmuebles, tales como fogones, hoyos, depósitos semisubterráneos, vasijas enteras, o asociaciones de materiales que representan una actividad particular y que alteran la estratigrafía natural o cultural. Los rasgos se

¹ Esto se hizo con la finalidad de tener una aproximación sobre la altura real de los muros y en un futuro realizar los trabajos de anastilosis de las estructuras.

numeran correlativamente en cada unidad arquitectónica. De manera diferente, el término *elemento arquitectónico* se usa para identificar componentes inmuebles construidos como parte de la arquitectura, tales como muros, banquetas, asientos, peldaños, accesos, pasadizos, nichos, ventanas, etc.

El contenido de los niveles de ocupación y de los rasgos fueron tamizados empleando cernidores de diferente grosor. Por ejemplo, en el caso de fogones y contenidos de los depósitos, se utilizaron tamices de 1/32 y 1/16 de pulgada. Para los apisonados se utilizaron tamices de 1/16, mientras que para las capas naturales empleamos aquellos de 1/8 de pulgada. Esto fue complementado con la recuperación de muestras (de tierra y ceniza) para obtener ecofactos mediante el método de flotación.

Todo el proceso descrito fue documentado en cuadernos de campo e inventarios, con registros fotográficos (cámara mecánica y digital) y registros gráficos, estos últimos consistentes en dibujos de planta en escala 1/10 para las superficies de ocupación, en 1/5 para contextos funerarios, y cortes en 1/20. Finalmente, al tener expuesta todo el conjunto arquitectónico se realizó un dibujo en detalle piedra por piedra de la arquitectura, en escala 1/50.

En cuanto a la preparación preliminar del material arqueológico para su estudio en gabinete, dicho material fue registrado en fichas, las cuales consignan los datos de nombre del sitio, sector, unidad de excavación, unidad arquitectónica, capa, nivel, contexto, nombre del arqueólogo a cargo de la excavación, notas y fecha. Los restos arqueológicos fueron separados según el tipo de material (cerámico, lítico, malacológico, metal, artefactos, etc.) asignándole a cada bolsa un número de inventario. Hemos realizado una conservación preventiva de los especímenes en estado delicado, lo que incluyó su embalaje en envolturas con papel de seda y el uso de envases apropiados para lograr un aislamiento adecuado.

Finalmente, el tema de la conservación ha sido una preocupación constante durante nuestro trabajo de campo. Así, hemos realizado intervenciones preventivas de conservación tales como consolidación parcial de algunas cabeceras de los muros empleado las mismas piedras y tierra de la zona. Asimismo, hemos cubierto con tierra

fin a los elementos arquitectónicos y áreas más sensibles, tales como una serie de pisos que presentan coloración rojiza, ocre y blanca.

4.3 Análisis de los materiales arqueológicos

Hemos estudiado la totalidad de los materiales recuperados durante el proceso de excavación, los que básicamente consisten en piezas completas o fragmentos de cerámica, material lítico, mineral, metal, escoria, óseo animal y humano, malacológico y botánico. Hemos proporcionado una especial atención a los análisis de cerámica por aportarnos datos para la cronología relativa del sitio, momentos de ocupación y comparación con otros sitios contemporáneos del valle de Lurín y de la zona costa central (o sitios contemporáneos del mismo período).



CAPÍTULO 5

ESTRATIGRAFÍA GENERAL Y CRONOLOGÍA RELATIVA

Las excavaciones realizadas en los sectores II, III y IV nos han permitido determinar que el asentamiento de Pueblo Viejo fue construido durante el Horizonte Tardío, siguiendo el esquema cronológico de John Rowe (1962). Como no hay ninguna evidencia que señale ocupaciones de periodos anteriores, podemos confirmar que el sitio refleja un lapso de tiempo muy definido que probablemente abarca no más de tres generaciones, entre 1475 a 1533 (Makowski 2002 c).

5.1 Estratigrafía

La estratigrafía vertical registrada en nuestro conjunto residencial es relativamente sencilla y muy semejante a la secuencia hallada en el resto de los sectores trabajados. Si bien hemos hallado algunos casos de recintos con varios pisos superpuestos, debe señalarse que estas superposiciones ni son complejas ni incrementan el volumen de rellenos mucho más allá de 0.50 de espesor, a diferencia de cómo sí sucede en los sectores III-2 y III-3 (Makowski 2002 a).

La secuencia estratigráfica del sector IV-1 puede resumirse del siguiente modo:

Capa A, nivel 1: Corresponde a la superficie actual del sector. Está conformada por acumulaciones recientes de tierra y vegetación estacional de loma junto con el colapso más reciente de los muros.

Capa A, nivel 2: Se trata del nivel de subsuelo. La superficie de loma debe su formación al acarreo y acumulación eólica, y a la vegetación estacional de lomas (como musgos, líquenes, hierbas y arbustos) que se ha descompuesto naturalmente adquiriendo un color oscuro. Esta capa está compuesta por tierra suelta de color marrón (Munsell 10YR 4/3, brown), de textura fina (tipo polvillo) con gravilla y caracoles de loma (*Scutalus sp.*). Se distribuye homogéneamente en todo el conjunto. Generalmente contiene diversos materiales culturales como fragmentería de cerámica, restos

malacológicos y artefactos líticos, y material moderno como restos de bolsas plásticas y excremento de ganado vacuno y caprino.

Capa B: Capa con un espesor variable de 1.20 m. a 0.30 m. aproximadamente, conformada por continuos estratos de derrumbe, los cuales se originaron por el colapso de los techos y paredes de las estructuras, y el deterioro de sus revestimientos de arcilla. Se trata de tierra muy compacta de color marrón (Munsell 10YR 5/3, brown), mezclada con gran cantidad de piedras grandes (25 x 20 x 15 cm) y medianas (15 x 10 x 10 cm.), restos de argamasa arcillosa y eventuales concentraciones de caracolillos de loma. El material arqueológico varía de un recinto a otro, consistiendo regularmente de fragmentería cerámica, restos de huesos de animales, malacológicos, líticos y restos óseos humanos, éstos últimos procedentes de las Estructuras Techadas removidas. En nuestra interpretación, ésta sería la capa de destrucción de abandono del asentamiento.

Capa C: Denominada “sobre piso”, pues corresponde a la acumulación de restos culturales durante el desuso de las estructuras. Tanto el descarte paulatino de materiales culturales procedentes de algunos recintos que aún seguían siendo habitados, como el acarreo eólico, dieron forma a este estrato sobre el Piso 1. Consiste de tierra marrón (Munsell 10YR 5/3, brown), compacta, de textura granulosa y mezclada con poca cantidad de cascajo y gravilla. Además de algunas raicillas y caracolillos de lomas, contuvo algunos lentes de basura y ceniza. Tuvo un grosor irregular de 2 a 15 cms. Debe anotarse que esta capa no siempre está presente en la estratigrafía de los recintos, y que presenta una gran variación en su contenido (restos óseos animales, malacológicos, carbones, fragmentería cerámica, lítico y pigmentos minerales).

Piso 1: Representa la última superficie de uso de la estructura. Por lo general su aspecto es más bien el de un apisonado (véase Cap. 4). Se caracteriza por presentar una tierra arcillosa compactada con algunos lentes de arcilla blanca, además de cascajo menudo y gravilla. Tiene un grosor 3 a 5 cm en promedio y color marrón (Munsell 10YR 6/4, light yellowish brown). En su superficie hemos documentado evidencias de diversas actividades en asociación con un fuerte desgaste por uso. También se halla asociado a una serie de elementos arquitectónicos, tal como banquetas, plataformas, peldaños, hoyos para vasijas, fogones, etc. No obstante los materiales culturales muebles son pocos, lo que indicaría prácticas de limpieza y mantenimiento de las habitaciones. En

algunos casos, el piso fue elaborado con barro batido muy compacto, con inclusiones de grano muy fino y de coloración marrón grisácea (Munsell 10YR 5/2, brownish gray).

Capa D: Capa de relleno arquitectónico de nivelación para asentar el Piso 1 o Apisonado 1. Ésta puede estar conformada por tierra con cascajo, cascajo puro o ceniza con material de descarte. Presenta una consistencia semicomcompacta y un grosor variable de hasta 40 cm. Se encuentra directamente sobre la roca estéril.

Capa E: Roca estéril del Cerro Lomas de Pucara. Este es el sustrato sobre el que se construyeron las estructuras del asentamiento.

La secuencia que acabamos de presentar ha sido documentada en la mayoría de los recintos donde el Piso-Apisonado 1 es la primera y única superficie de uso. Sin embargo, debemos señalar que existen cinco casos en donde los recintos presentan una secuencia de dos o más pisos superpuestos¹ (Fig. 5.1). Así tenemos las siguientes capas o pisos adicionales para la secuencia más completa:

Piso 2: El Piso o Apisonado 2 tuvo características muy similares a las del Piso 1. Su superficie se presenta limpia o con diversos materiales culturales, y se relaciona con evidencias de ocupación y elementos arquitectónicos. En algunos casos el Piso 2 se extiende inmediatamente debajo del Piso 1, sin ningún relleno intermedio que los separe. En otros casos ambos pisos se encuentran separados por un relleno de ceniza o tierra con cascajo.

Capa E: Se trata de un relleno semicomcompacto de nivelación debajo del piso 2, consistente de tierra con abundante cascajo y con sucesivas deposiciones de tierra con variaciones de color. El material cultural no siempre aparece homogéneamente.

Capa F: Relleno de nivelación debajo de la capa E. Consistente en tierra semicomcompacta con cascajo y con escaso contenido cultural. Sólo fue detectada en la EA 23.

¹ Para mayor información sobre la secuencia de pisos en los casos de EA. 3, EA. 6, EA. 7-8, EA. 16 y EA. 23, ver Habetler, en Makowski 2001, 2002a y 2004.

Piso 3: Piso de barro muy compacto con un grosor irregular de 1 a 6 cm, hallado solamente en las EA 3 y EA 23. Exhibe una manufactura bastante homogénea en su superficie aunque presenta líneas de cuarteado en ella. Ausencia de material cultural asociado. Se asocian algunos elementos arquitectónicos como pequeñas banquetas (tipo asiento).

Capa G: Capa de relleno arquitectónico de nivelación para asentar el Piso 3. Puede estar conformada por cascajo puro o tierra con cascajo con material de descarte. Presenta una consistencia semicompacta y un grosor variable de hasta 40 cm. Se encuentra directamente sobre la roca estéril.

Capa H: Roca estéril (roca sólida o grava) del Cerro Lomas de Pucara.

En general, observamos que la estratigrafía de las cámaras (ET) presentan una secuencia similar a las de las EAs. En ambos casos aparecen las mismas capas, aunque con algunas diferencias propias de cada estructura. Por ejemplo, la capa C aparece como una tierra fina con gravilla, suelta y semicompacta, cuando cubre a los individuos difuntos colocados directamente sobre el Piso 1.

5.2 Secuencia ocupacional

Las capas y evidencias descritas indican con claridad tres momentos o etapas en la historia del asentamiento de Pueblo Viejo :

- **Etapla habitacional:** Se inicia con la modificación y nivelación del relieve para construir directamente sobre el suelo estéril una serie de niveles ocupacionales, los que a su vez se hallan representados por el o los pisos y apisonados siguientes. A pesar de las variaciones en la secuencia de pisos de algunos recintos, podemos concluir que este conjunto de estratos representa una sola fase de ocupación, la que incluyó algunas remodelaciones de acuerdo a ciertos patrones particulares de uso.

- **Etapa de episodios locales de abandono:** Corresponde al desuso paulatino de algunas estructuras hasta su abandono total. Esto incluye el re-uso de antiguas estructuras en áreas de entierros, la clausura de ambientes, y el posible derrumbe de algunas edificaciones por el efecto combinado de movimientos telúricos y lluvias fuertes pero eventuales (Makowski 2002 a). Estos eventos se encuentran representados básicamente por la capa C y las deposiciones de materiales descartados. Además, las evidencias señalan la presencia de elementos hispanos (cuentas de vidrio y restos de fauna europea) en el piso de una sola vivienda, lo que podría indicar un uso momentáneo de esta estructura durante el Periodo Transicional.

- **Etapa de post-abandono:** Se trata de eventos de destrucción y permanencias breves, posteriores a la desocupación total del asentamiento por los pobladores prehispánicos. Se encuentra representada por las capas B (capa de destrucción con estratos de derrumbe) y A (formación de suelos). Las evidencias reunidas indican que el sitio no volvió ser ocupado posteriormente con similar intensidad. En épocas históricas más recientes, hubieron ocupaciones estacionales y desmantelamiento de algunas estructuras para ser usadas como corrales para el ganado caprino y vacuno.

5.3 Cronología relativa

La cronología relativa del conjunto residencial ha sido establecida en base a las evidencias obtenidas en las excavaciones y al cruce de información de la estratigrafía vertical con la estratigrafía horizontal. En este procedimiento las asociaciones de cerámica han sido de especial importancia.

La secuencia estratigráfica indica que el conjunto residencial incluyó la construcción de una serie de pisos sucesivos, lo que sin embargo no alteró la forma de los recintos, salvo en un caso. Los pisos, cuando son sucesivos, se relacionan claramente con los mismos muros, indicando de este modo un uso sostenido del diseño arquitectónico y una continuidad cultural importante. Adicionalmente, debemos señalar que la mampostería y formas arquitectónicas no presentan grandes variaciones tanto dentro del Sector IV como en el resto de sectores, de manera que este aspecto tampoco nos permite distinguir fases de ocupación muy diferenciadas en el asentamiento.

Por último, cabe anotar que el material cerámico diagnóstico recuperado tanto de las superficies de uso como de los estratos de nivelación para construcción está conformado por fragmentería de estilo Inca del tipo provincial (aríbalos polícromos, ollas y cuencos finos), estilo Chimú-Inca (cerámica de cocción en atmósfera reducida), cerámica marrón de tradición serrana, y estilos de tradición local tales como Ychsma y Puerto Viejo. Podemos adelantar que los materiales cerámicos de Pueblo Viejo son efectivamente comparables con los presentados por Bazán (1990), Eeckhout (1999), Feltham (1983), y Strong y Corbett (1943), todos correspondientes al período Horizonte Tardío de la costa central. Esto no es de extrañar, ya que fue muy común bajo la hegemonía Inca la presencia de una variedad de estilos que imitan los cánones cuzqueños en co-existencia con las tradiciones locales vigentes durante esta época (Makowski y Vega Centeno 2004). Así, en nuestro entender, la coexistencia anotada apoya la idea de que el asentamiento de Pueblo Viejo fue construido íntegramente durante el Horizonte Tardío.

CAPÍTULO 6

EPISODIOS CONSTRUCTIVOS Y FASES DE OCUPACIÓN

Sostenemos que la construcción del conjunto residencial de elite y de su conjunto anexo (véase capítulos 5 y 7) fue un trabajo planificado basado en un patrón ortogonal. Más específicamente, concluimos que ambos conjuntos fueron construidos y habitados durante el Horizonte Tardío. Nuestra afirmación se basa en el hecho que las estructuras fueron levantadas directamente sobre suelo culturalmente estéril, que no existen evidencias de edificaciones de periodos anteriores, y que los restos de cerámica tampoco indicaron ocupaciones previas (véase capítulo 8).

La única fase de ocupación observada en las edificaciones ortogonales del Sector IV-1, incluye, sin embargo, algunas remodelaciones muy limitadas, tales como la renovación de algunos pisos y la clausura de accesos. Estas modificaciones no se presentan en todos

los ambientes excavados, no representan cambios drásticos en la arquitectura, ni implican eventos de abandono seguidos por periodos de reocupación. Las entendemos, más bien, como episodios constructivos particulares.

6.1 Secuencia constructiva

El Sector IV-1 no exhibe evidencias de un crecimiento vertical ni horizontal, ya que en ningún caso las remodelaciones detectadas constituyeron eventos generalizados. Los conjuntos tomaron forma gracias a la siguiente secuencia constructiva:

Primero: La construcción se inició con la nivelación del terreno, para lo cual se acondicionó la cima del cerro mediante la construcción de un muro de contención y la agregación de un relleno de tierra con cascajo. La terraza así obtenida sirvió de base para la construcción de las estructuras propiamente dichas.

Segundo: Se procedió a la edificación de las cámaras (véase capítulos 7 y 10) alineándolas de acuerdo a dos ejes alternativos: noreste-suroeste o noroeste-sureste. La distribución de dichas cámaras determinó la ubicación de los espacios de vivienda, de tal manera que cada vivienda contó con una, dos o más cámaras en su interior.

Tercero: Se prosiguió con la construcción de los muros perimétricos de cada vivienda, adosándolos a las cámaras y a los muros de las viviendas vecinas. Aunque claramente los muros no fueron trazados “a cordel”, ni tampoco construidos con medidas iguales o con empalmes perfectos, es evidente que se trató de un trabajo planificado, dada la organización agrupada de las viviendas y los criterios uniformes seguidos en su construcción. Esto hace pensar que las construcciones corrieron a cargo de un solo equipo de trabajo, quizás organizado en dos cuadrillas que laboraban paralelamente para invertir menos tiempo en la tarea.

Cuarto: Finalmente, los pisos fueron construidos directamente sobre el relleno de nivelación original. En algunos casos un sistema de rellenos muy modesto fue añadido en algunas viviendas para crear banquetas y sostener nuevos pisos.

En general, la secuencia de empalmes de los muros indica que la residencia de elite (agrupación mayor compuesta de cinco unidades modulares de vivienda alrededor de un

patio) fue construida primero. Posteriormente se construyó el conjunto anexo (una sola unidad de vivienda y patio) (Fig. 6.1), adosándolo a la pared sur de la residencia previa. Dentro de esta última, la unidad modular de vivienda 1 (véase capítulo 10), la más compleja y grande de todas, fue a su vez la primera en construirse.

Respecto al conjunto anexo, consideramos que representa una construcción de carácter independiente, debido a que no se comunica con la residencia de elite a pesar de exhibir el mismo diseño arquitectónico.

Por último, ambos conjuntos parecerían uniformemente cercados de no ser por la existencia de tres cámaras exteriores añadidas en el lado norte y lado sur. Sin embargo, estas adiciones arquitectónicas son tan pequeñas y limitadas que difícilmente representan un verdadero crecimiento horizontal.

En cuanto a las remodelaciones, podemos describirlas de la siguiente manera :

- Pisos

La construcción o renovación de pisos fue siempre un evento espacialmente aislado. Es decir, se trató de episodios constructivos muy concretos restringidos a una u otra vivienda, sin representar una remodelación general de los conjuntos ni un cambio en su trazo arquitectónico. Como ejemplo, podemos mencionar que se han llegado a registrar hasta tres pisos sucesivos en una sola vivienda (Fig. 6.2).

Por lo general, los pisos se construyen directamente sobre los anteriores o colocando previamente un relleno de nivelación (de ceniza, o de tierra con cascajo mezclados con materiales de descarte). El grosor de los pisos varía de 1 a 4 cm, mientras que el de los rellenos entre pisos de 2 cm a 10 cm. El poco espesor de los rellenos y su extensión limitada implica que no se requirieron grandes esfuerzos constructivos para construir nuevos pisos, pudiendo ser una tarea realizada por la misma familia residente.

- Reutilizaciones de cámaras

En los momentos iniciales de uso de las viviendas, las cámaras tuvieron como función principal almacenar diversos alimentos o productos. Posteriormente, el primer piso de

estos depósitos fue reutilizado para colocar a los difuntos¹. Sin embargo, esta actividad no impidió que las viviendas siguieran funcionando como tales.

- Clausuras

La clausura de los vanos de acceso estuvo relacionada con el uso de los depósitos como estructuras funerarias y con el abandono total del conjunto residencial. Cabe citar el caso de la unidad modular de vivienda 5 (conformada por EA.12, EA. 9 y EA. 10), donde dos cámaras fueron reutilizadas como áreas funerarias, y una tercera construida intencionalmente para este fin. En dicha unidad, la entrada fue sellada con un muro bajo², probablemente relacionado a los últimos momentos de la ocupación.

Este es el único caso donde existiría una relación entre cámaras convertidas en áreas funerarias con la clausura relacionada a estos ambientes.

En segundo lugar, tenemos la clausura del único ingreso al conjunto residencial, relacionado al momento del abandono final de la estructura.

También hemos encontrado una habitación donde uno de sus extremos fue levantado un muro, creando un espacio para colocar un entierro.

- Nuevas construcciones

En cuanto a la presencia de nuevas construcciones, en primer lugar debemos mencionar el caso de la estructura EA. 8 (ubicada en el área de uso común). Ésta era un pequeño recinto de forma cuadrangular y muros bajos, aledaño al único vano a ras del suelo que permite el ingreso al conjunto residencial. Dicho recinto fue rellenado para construir encima una plataforma rectangular (EA. 7) de mayores dimensiones, a la vez que el vano de ingreso fue convertido en una entrada con peldaño. Pero aún en este caso, es importante resaltar que si bien la remodelación modifica el tipo de estructura no altera el trazo original (Fig. 6.3).

En segundo lugar, una serie de cámaras de un solo piso fueron construidas con fines exclusivamente funerarios, adosadas al exterior del conjunto norte. Quizás se

¹ En el Sector IV-1 no se han encontrado evidencias de un uso funerario del segundo piso. Sin embargo, según excavaciones recientes en el Sector II y III, se han encontrado restos óseos humanos en el segundo piso de algunas cámaras.

² En otros sectores, se han identificado clausuras con piedras pircadas y en otros casos, piedras con argamasa. En la Unidad 3 el Sector III, se encontró un vano clausurado relacionado a ambientes con estructuras funerarias, donde éste estaba sellado con una combinación de piedras y lajas de piedra en posición casi vertical.

construyeron aquí en respuesta a una necesidad de conseguir mayor espacio funerario sin sacrificar áreas de depósitos.

6.2 Fases de ocupación

De acuerdo a los resultados de los trabajos de excavación, el conjunto residencial fue construido en un solo momento de ocupación, con remodelaciones aisladas. Una de estas remodelaciones pudo ser ocasionada por un posible evento telúrico seguido por lluvias eventuales pero significativamente fuertes (Makowski 2002 a) que pudieron debilitar y producir el colapso parcial de algunos muros. El poco impacto de estos eventos naturales en el sector IV no obligaron a emprender refacciones mayores en la arquitectura, tal como se observa en la EA 16. Por el contrario, en otros sectores del asentamiento (por ejemplo Sector III) fue necesario realizar verdaderas reconstrucciones edificando encima de las estructuras derruidas, cambiando en algunos casos, el trazo anterior.

La inexistencia de subfases al interior de la única fase de ocupación también queda demostrada por el diseño de los paramentos, pues éstos, tanto en las cámaras como en los ambientes domésticos, no presentan diferencias sustanciales en la mampostería ni en el trazo, reduciéndose así la posibilidad de variaciones temporales en el periodo de construcción.

En la mampostería, el aparejo de la mayoría de las estructuras es casi uniforme. Es común el uso de piedras semicanteadas, con la cara plana hacia el exterior del paramento, intercaladas con pequeñas cuñas unidas con argamasa (técnica de la pachilla). Por lo general, la primera hilada de los muros se construyó colocando piedras grandes, mientras que en las siguientes hiladas se emplearon piedras medianas. Cabe resaltar que las cámaras fueron construidas con piedras mejor seleccionadas, más rectangulares o cuadrangulares, muchas veces de un color anaranjado. Por ello, pensamos que la construcción de las cámaras fue más cuidadosa que la del resto de recintos.

Los limitados eventos de remodelación arquitectónica no solo pudieron deberse a agentes externos, como el impacto de un posible terremoto, sino también a los decesos

de los integrantes de una familia dada. Las reparaciones frente a los efectos del posible terremoto se observan en la estructura EA. 16, donde se construyó un nuevo piso y un muro de refuerzo adosado al muro original.

En cuanto a las posibles modificaciones relacionadas con los eventos fúnebres, contamos con el caso de la estructura EA. 6, cuyo último piso estuvo aparentemente relacionado con el entierro de un individuo perinatal dentro de una vasija.

Sostenemos que las unidades de vivienda fueron habitadas de manera simultánea, y que, en cierto momento, algunos ambientes pudieron caer en desuso antes que otros. Por ejemplo, el corredor que comunica a los recintos EA.4 y EA.5 (que integran la unidad modular de vivienda principal) exhibe abundantes deposiciones de materiales descartados, algunos todavía útiles, que dificultan el tránsito entre dichos espacios. Igualmente, la EA. 23, fue rellena y nivelada con tierra que contenía desechos diversos y el entierro de un perro. Esto indicaría que algunos ambientes comenzaron a dejar de tener uso antes del abandono final del conjunto.

Cabe mencionar que en una vivienda se han recuperado algunos restos materiales de la época de la Colonia, como cuentas y restos óseos animales. Estos restos no representan un momento de ocupación propiamente dicho, debido a que no hay evidencias de nuevas construcciones o de modificaciones del asentamiento anterior, aunque sí señalan la presencia de españoles de paso que se pudieron refugiar momentáneamente en algunas de las viviendas mejor conservadas.

6.3 Aproximaciones preliminares

En los otros sectores del asentamiento (sectores I, II y III. Makowski 2002 a, 2004 y 2005), la secuencia de crecimiento tanto horizontal como vertical es compleja y clara, registrándose una importante secuencia de pisos sucesivos y de remodelaciones. Más aún, la presencia de un basural estratificado (Vega Centeno 2004) aporta información sobre una ocupación larga y continua en este sector. En contraste, en el Sector IV-1, donde las remodelaciones desiguales nos hacen pensar que no toda modificación fue concebida por el personaje principal, sino éstas fueron realizadas a nivel de familia nuclear.

Los resultados de las excavaciones muestran que el conjunto residencial del Sector IV-1 tuvo un uso intensivo y continuo, no habiéndose registrado etapas de abandono. Asimismo, la ausencia de cambios en el trazo y en la mampostería de la arquitectura, y la persistencia del mismo nivel de organización y de circulación al interior del conjunto, confirman que se trató de una sola fase de ocupación. En general, la secuencia constructiva que hemos podido registrar denota que la ocupación de esta unidad podría abarcar un uso máximo de hasta tres generaciones, probablemente unos 50 – 60 años.



CAPÍTULO 7

VOLÚMENES ARQUITECTÓNICOS Y ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

7.1 Generalidades y definición de términos

Como ya ha sido brevemente mencionado, a partir del análisis de la arquitectura y de las evidencias de actividad humana, Pueblo Viejo-Pucará exhibe un definido diseño basado en unidades modulares habitacionales. Una unidad modular básica se compone de dos ambientes rectangulares (anterior y posterior) que se disponen adosados a ambos lados de una o dos cámaras (depósitos) de dos pisos. Normalmente, las entradas se localizan en una de las paredes del recinto anterior. Estos ambientes estuvieron sin duda techados con material perecible (Makowski 2002 a). En el caso de las cámaras contenidas en cada módulo, la presencia de techos de lajas de piedra es fácilmente observable. En todo el asentamiento, tanto en las unidades residenciales de mayor jerarquía como en los llamados grupo patio¹, este patrón de unidades modulares se repite con algunas variaciones en el tamaño de los recintos habitacionales y en el número de las cámaras techadas.

El Sector IV-1 ha sido dividido en dos áreas. El área más grande se ubica en la parte norte, y corresponde a lo que denominamos propiamente residencia de elite, siendo un espacio completamente cercado. La segunda área se encuentra adosada al extremo sur de la residencia de elite, y ha sido considerada como un anexo (Fig. 7.1). En cada área encontramos la presencia de un patio con sus frentes hacia el oeste, con entradas independientes y, principalmente, sin comunicación entre ambas áreas ni sus estructuras asociadas (Fig. 7.2).

¹ El grupo-patio se define por un conjunto de unidades modulares o viviendas independientes, las cuales tienen entradas desde de un patio irregular al que se accede mediante senderos estrechos, a veces con escalinatas (Makowski 2004).

Para entender la organización espacial de la arquitectura tomaremos en cuenta las áreas de circulación y nuestras categorías arquitectónicas de volumen. Con ello es posible identificar posibles usos o funciones de los ambientes construidos (para más detalle sobre las funciones de los ambientes véase el Capítulo 10).

Por "áreas de circulación" nos referimos a las áreas construidas a través de las cuales es posible desplazarse, de modo que uno puede abandonar un espacio o acceder a otro sin alterar el espacio construido. El desplazamiento se efectúa entonces siguiendo un patrón de circulación entre los diversos componentes arquitectónicos y su entorno (Moore 1996). En nuestro conjunto residencial la circulación se da a través de vanos de acceso y de corredores. Los vanos de acceso permiten ingresar desde el exterior a las unidades modulares de vivienda; y los corredores, que a veces tienen peldaños para superar desniveles construidos, facilitan la circulación entre los ambientes interiores de tales unidades.

En cuanto a las unidades de volumen, consideramos dos tipos básicos:

1. **Banquetas:** son estructuras de volumen construidas con un muro simple como paramento y un grueso enlucido de arcilla en la parte superior, presentes sólo en el interior de los recintos. Muestran alturas variables dependiendo del número de hiladas de piedras con que han sido construidas. Su ubicación, siempre en el extremo interior de los recintos, y dimensiones (1.70 m. x 2.10 m y una altura variable de 0.40 a 0.60 m.) nos sugiere que fueron empleadas para dormir. Sin embargo, sobre ellas también pudieron haberse realizado diversas actividades.
2. **Plataformas:** Se trata de estructuras de volumen consistentes en amplias superficies planas elevadas de forma rectangular o cuadrangular, bordeadas por un escalón revestido de piedras en uno o más lados. Claramente se trata de elementos más grandes que las banquetas. Generalmente se ubican en la en los extremos del patio y colindantes con la fachada de los recintos, aunque a veces también pueden aparecer dentro de los recintos mismos. Generalmente presentan adosados poyos o hiladas de piedras de cara plana unidas con argamasa de barro, muy probablemente asientos. Cabe señalar que las plataformas exteriores, al menos varias de ellas, estuvieron aparentemente techadas y pudieron tener un estructura a modo de pórtico. Así, las plataformas también pudieron servir para realizar diferentes tipos de actividad.

7.2 Acceso al conjunto residencial

El conjunto residencial ortogonal presenta un único ingreso en su lado sur-oeste de 0.90 m de ancho. Observamos dos momentos. Inicialmente se trató de un vano a nivel del piso del patio. Más tarde, sobre el mismo lugar, se construyó una pequeña plataforma de baja altura a modo de escalón. Este acceso conduce directamente hacia el patio, que es el área de uso comunitario de la residencia. (Fig. 7.3).

7.3 Patio central

El patio es un espacio abierto (al aire libre) de forma cuadrangular y con un área de 83.50 m² en total. Se ubica en la parte central del conjunto, rodeado en tres de sus lados por 5 estructuras modulares. Como mencionamos anteriormente, el vano de ingreso a la residencia conduce al patio, y desde éste se ingresan a las unidades modulares de vivienda. Esta área presenta dos componentes (Fig. 7.4) :

- El **área central del patio** es de planta cuadrangular, con dimensiones de 7.00 x 6.00 m. Se caracteriza por tener una zona de cocina (preparación de alimentos) en la esquina nor-oeste, una zona de almacenamiento en la esquina sur-oeste, y un afloramiento rocoso al centro. La **cocina** es una gran área de quema de 4.80 x 1.80 m., compuesta al menos de 3 fogones. De este contexto proviene la mayor cantidad de restos orgánicos obtenidos durante nuestras excavaciones. La **zona de almacenamiento** está conformada por tres hoyos circulares ubicados uno cerca del otro. Por sus dimensiones (0.40 m de diámetro promedio y 0.25 m de profundidad), habrían sido soportes para colocar vasijas de cerámica de tamaño grande. El **afloramiento rocoso** sobresale en la parte norcentral del patio y muestra un color anaranjado.

- Plataformas con Pórticos

Conformados por plataformas bajas que han sido construidas a lo largo de la fachadas nor-este y sur-este, en forma de “L”, con vista al centro del patio. Ambas con dimensiones promedio de 8.0 m por 2.0 m de ancho y de baja altura. Es muy probable que estos pórticos contaran con techo de material perecible, apoyado sobre las paredes de la fachadas y sostenidas por horcones. Se acompañan de plataformas sucesivas

escalonadas y de poyos (asientos) adosados al contorno de las plataformas. Hacia el lado sur-oeste del patio existe una pequeña plataforma carente de poyos.

7.4 Unidades modulares domésticas y accesos

En el caso concreto de nuestro del conjunto residencial de elite (475.76 m²), hemos diferenciado dos tipos de estructuras modulares domésticas organizadas alrededor de un patio central:

- *Unidad arquitectónica doméstica doble*, conformada por dos ambientes y una o dos cámaras (depósitos) al centro. Contamos con cuatro unidades modulares domésticas de este tipo: unidad modular 2, unidad modular 3, unidad modular 4 y unidad modular 5.
- *Unidad arquitectónica doméstica compuesta*, conformada por cuatro ambientes y dos cámaras al centro. Sólo existe un caso correspondiente a esta categoría: unidad modular 1.

Las cinco unidades modulares se localizan alrededor del patio. En los lados norte y este, se encuentran las unidades modulares 2, 3, 4 y 5 (Fig. 7.5), mientras que la unidad modular 1 ocupa casi íntegramente el lado sur. (véase Fig. 7.2).

Se accede a cada unidad modular de manera independiente y directa desde sus respectivos vanos de ingreso alrededor del patio (cada vano de 0.50 a 0.60 m de ancho). Las unidades modulares 1 y 5 presentan además, ambientes delanteros (semiabiertos) en forma de pórtico adosados a su fachada. Cabe resaltar que las unidades modulares no tienen comunicación interna entre ellas. (véase Fig. 7.3).

Una vez que se ingresa a una unidad modular, se puede acceder a la habitación posterior a través de un pasadizo o corredor formado entre las dos cámaras o depósitos que se ubican en la parte central de la unidad. Este corredor puede presentar varios peldaños si es que la habitación posterior se encuentra a un nivel inferior. Al interior del espacio habitacional, una serie de plataformas dividen el área creando espacios diferenciados donde probablemente se realizaban diversas actividades domésticas básicas, tales como preparación y cocina de alimentos, almacenaje, descanso o trabajo. Existe una evidente diferenciación de los ambientes posteriores, tanto por su acceso más restringido como

por la presencia de banquetas. Pensamos que se trataría de áreas más privadas empleadas para descansar o dormir.

Las unidades modulares presentan las siguientes áreas totales (incluyendo depósitos):

- Unidad Modular 1: cinco habitaciones (EA. 15, EA. 3, EA. 4, EA. 5 y EA. 6) y cinco depósitos (ET. 3, ET. 4, ET. 5, ET. 6 y ET. 7). Área de 91.67 m².
- Unidad Modular 2: dos habitaciones (EA. 16 y EA. 17) y un sólo depósito (ET. 8). Área de 28.70 m².
- Unidad Modular 3: tres habitaciones (EA. 18, EA. 19 y EA. 20) y cuatro depósitos (ET. 9, ET. 10, ET. 11 y ET. 13). Área de 67.38 m².
- Unidad Modular 4: cuatro habitaciones (EA. 21, EA. 22, EA. 23? y EA. 24?) y cinco depósitos (ET. 15, ET.16, ET. 14?, ET. 21? y ET. 22?)². Área de 97.21 m².
- Unidad Modular 5: tres habitaciones (EA. 12, EA. 9 y EA. 10) y cuatro depósitos (ET. 17, ET. 18, ET. 19 y ET. 20). Área de 59.15 m².

En cuanto a las áreas exteriores al conjunto residencial, un espacio cuadrangular semiabierto y semihundido (EA. 26) se ubica adyacente a la fachada delantera. Con un área de 13.36 m² y apropiado para trabajos al aire libre.

Finalmente, tenemos tres cámaras de un solo piso (ET. 12, ET. 23, ET. 24) adosadas a la fachada posterior y área lateral norte.

7.5 Techos y depósitos

Las cámaras o depósitos (ET) al interior de los módulos habitacionales cumplen una doble función: por un lado son áreas de almacenamiento, y por otro, dada su ubicación al centro de las viviendas y por poseer dos plantas o niveles, sirven como basamentos para sostener vigas de madera que a su vez sostenían techos (¿a dos aguas?) sobre los recintos de los módulos (véase Fig. 7.5). Estas estructuras, sin techado su uso como habitaciones hubiera sido imposible por las condiciones climáticas imperantes buena parte del año (alta humedad, lluvias o exposición al calor). Desafortunadamente, los muros perimétricos no se han conservado a la altura suficiente para disponer de evidencias

² En la unidad modular 4 se han incluido tentativamente dos recintos (EA. 23 y EA. 24) y tres depósitos (ET. 14, ET. 21 y ET. 22), ya que en este caso el mal estado de conservación de las estructuras y la poca claridad del sistema de circulación no permiten una descripción arquitectónica más precisa.

positivas y reconstruir el sistema de techado. En algunos casos, la acumulación del sobrepiso podría ser interpretado como producto de descomposición de los materiales orgánicos del techo. Las vigas de madera fueron recuperadas para su re-uso durante el abandono y en épocas posteriores, como era de ocurrir en la costa desértica.

Sin embargo, tenemos alguna idea de los techos gracias a una serie de análisis botánicos y palinológicos que indican la presencia de restos de maderas duras y juncos (véase capítulo 9.5). Por las características del medio ambiente, se plantea que estas casas tuvieron techos inclinados de material perecible cubiertas con enlucido de arcilla, tal como menciona Cobo (1964 [1653] L.11: 89), cuando describe los tejados de estera cubiertos por tierra o estiércol en esta zona de garúas.

El número de depósitos dentro de cada unidad modular puede variar de 1 a 5 y también su ubicación, pues pueden ubicarse ya sea en la parte central o lateral del módulo. Los depósitos tienen planta rectangular con dimensiones promedio de 3.90 x 1.90 m. y normalmente presentan dos plantas. Sin embargo, existen cámaras de una sola planta ubicadas en el exterior del conjunto residencial, aunque adosadas al muro perimétrico. En estos casos particulares su construcción parece corresponder a un uso exclusivamente funerario.

En la Unidad IV-1, salvo una cámara que conserva parte del techo del primer piso (ET. 18), ninguna ha conservado su altura real. No obstante, por comparación con depósitos más completos de otros sectores, y por el volumen de sus escombros, estimamos que habrían alcanzado los 2.0 m de altura aproximadamente (Makowski, 2002 a). Sus techos habrían sido de forma plana y contruidos con grandes lajas de piedra. Normalmente hemos observado los restos de la argamasa de barro de color blanquecino que habría servido como cubierta. El ingreso a los depósitos, una ventana cuadrangular (0.40 x 0.50 m y a 0.50 m del suelo) a mitad de la estructura, aparentemente pudo ser bloqueada a voluntad manipulando una laja de piedra cuadrangular removible. Generalmente dicha ventana se ubica frente a las habitaciones delanteras, que es donde, interpretamos, se realizaban las actividades de cocina.

7.6 El Conjunto anexo

Está conformado por un solo módulo compuesto por dos cámaras, una habitación rectangular, y un patio con plataformas con pórtico en forma de “L” que pareciera imitar, en términos de forma y orientación, el patio y plataforma del conjunto principal. Hacia la parte este existen restos de un muro que podría haber sido parte de otro ambiente cuya construcción no llegó a concluirse. Este conjunto tiene un área de 110.86 m² en total (incluyendo el área cercada y un área aterrizada al exterior) y tuvo un acceso en forma de corredor entre dos cámaras por el lado este.

7.7 Organización del espacio

La información presentada nos lleva a sostener varias conclusiones respecto de la organización y uso del espacio construido. En primer lugar, ya que la disposición de los muros y estructuras dentro del conjunto residencial señala que el desplazamiento más importante (por distancia recorrida y por acceso a espacios diferenciados) es la que podía hacerse yendo del patio hacia las viviendas y de éstas hacia el patio, y ya que el patio (y a través de este, la residencia entera) tiene una sola vía de comunicación con el exterior, nos parece claro que el patio constituye el área de articulación arquitectónica y de convergencia de los residentes (Fig. 7.6). De esta manera, ante la ausencia de cualquier otro ingreso identificado, la clausura del vano de acceso al patio señala un momento definido de abandono de todo el conjunto residencial.

En segundo lugar, ya que nuestro patio se encuentra parcialmente rodeado por dos plataformas en forma de “L” con largos poyos (asientos) que miran hacia el centro del espacio abierto, podemos señalar que estamos ante un área pública o de uso común que incluyó individuos sentados (¿observando?) y otros en actividad (¿siendo observados?). Si las plataformas, como parece, tuvieron techos, el rango de actividades que pudieron llevarse a cabo sobre ellas aumenta, pues en la costa peruana (especialmente en la costa central) los techos simples y los pórticos son suficientes para proteger del sol en el verano y de las garúas en invierno.

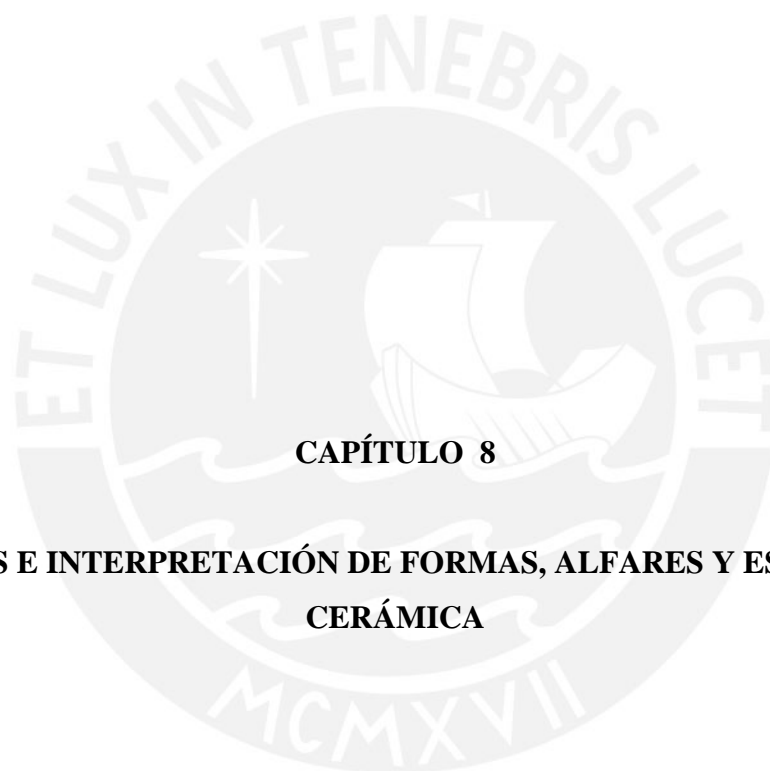
En tercer lugar, hemos señalado que las unidades modulares son independientes, pues no cuentan con comunicación entre ellas. Desde nuestro punto de vista, cada unidad modular correspondería a una unidad familiar nuclear, por lo que deberían ser entendidas como unidades domésticas. Cada unidad muestra divisiones internas creadas

por plataformas y banquetas apropiadas para desarrollar actividades cotidianas básicas, tales como cocinar alimentos, almacenar, dormir, etc. (véase Cap. 10).

Cuarto, como se verá más adelante (Capítulo 10) la mayoría de elementos y contextos asociados a actividades domésticas se encuentra en el recinto delantero de cada unidad, estando prácticamente ausentes en el recinto posterior. Por el contrario, en estos últimos, que se encuentran lejos de las áreas más transitadas, predominan los espacios limpios (sin o con pocos restos alimenticios) y las banquetas de gran altura, lo que señalaría su función como áreas de dormitorio.

En quinto lugar, debemos señalar que cada unidad cuenta con al menos un depósito con ventana hacia el ambiente delantero. Estas ventanas ofrecían el único acceso a los depósitos desde las áreas donde se efectuaban actividades altamente productivas (los ambientes delanteros). Tenemos pocas dudas de que el espacio de trabajo en cada unidad doméstica era el espacio anterior, reservándose el espacio posterior para actividades de descanso.

Finalmente, el techado inclinado en las unidades modulares y en las plataformas más importantes del patio impediría un empozamiento de agua durante los meses más húmedos. Un sistema muy básico de control de agua parece haber existido, pues hemos detectado una canaleta con base de piedras que serviría como desfogue del agua hacia el exterior. Los techos, además, señalan una protección diferenciada de los espacios para facilitar actividades productivas o sociales y para asegurar la comodidad de los residentes.



CAPÍTULO 8

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE FORMAS, ALFARES Y ESTILOS DE CERÁMICA

8.1 Procedencia de la muestra y metodología del análisis cerámico

La cerámica recuperada de las excavaciones en la Unidad 1 del Sector IV constituye el material arqueológico más abundante en nuestros análisis, esto es, 64,775 fragmentos provenientes de todas las capas estratigráficas. Para nuestro análisis morfo-funcional se tomó en cuenta sólo los tiestos provenientes de la capa C (sobre piso), pisos, rasgos y contextos funerarios, pues estos casos nos ofrecen asociaciones más seguras (menos alteradas después del abandono), especialmente con relación a las actividades llevadas a cabo en los recintos. Además, hemos seleccionado cuatro espacios arquitectónicos para

un análisis detallado que nos permita comparaciones más útiles. Estos espacios son: patio con pórticos, unidad modular 1, unidad modular 2 y unidad modular 3. La selección de estos espacios responde a criterios de función y de jerarquía arquitectónica al interior del conjunto residencial. Pensamos que el patio, como área común, fue el espacio donde se pudieron realizar actividades comunitarias, festines (presencia de una gran cocina y área para colocar cántaros) y ceremonias, a diferencia de las unidades modulares donde más bien habría prevalecido una función doméstica más privada. Entre las unidades modulares del conjunto residencial (véase cap.7), escogimos la unidad modular 1 por ser la posible vivienda del personaje principal o jefe de familia más importante. Las otras dos unidades residenciales son unidades más pequeñas y corresponderían a parientes de menor rango. Ambas se diferencian por el número de depósitos (cuatro depósitos en la unidad modular 3, y sólo uno en la unidad 2). De esta manera, nuestra muestra más importante quedó reducida a un total de 1979 fragmentos. Adicionalmente hemos incluido algunas vasijas enteras, fragmentos de bordes y fragmentos decorados de los recintos no analizados para complementar nuestra muestra y obtener un repertorio formal y decorativo más amplio. Asimismo, para el registro de las piezas misceláneas, se tomó en cuenta el material procedente de todo el conjunto residencial y de toda la secuencia constructiva, añadiéndose así una submuestra de 288 piezas.

Con este material hemos tratado de definir la variabilidad de formas, tecnología, función y filiación estilística de la cerámica excavada, con el fin de corroborar o descartar la hipótesis de que en el área del patio se pudieron haber realizado actividades diferentes a las del resto de las unidades arquitectónicas.

Nuestra metodología se inició con la observación preliminar de los bordes y cuellos con borde, para su posterior agrupación en conjuntos formales tentativos. Posteriormente el material agrupado fue dibujado para precisar su forma con más detalle y elaborar una tipología morfológica preliminar. En la siguiente gran etapa de trabajo se analizó y se establecieron agrupaciones tentativas en base a los diseños y técnica decorativa (a partir de aquí se añadieron los tiestos correspondientes a bases, asas, cuerpos decorados, y fragmentos escultóricos). Luego, procedimos a realizar un procedimiento similar con las técnicas de manufactura, acabado, cocción y determinación de pastas. Finalmente, en

base al repertorio de formas, tecnología y diseños decorativos definimos nuestros alfares. (Cuadro 8.1).

8.2 Morfología

La muestra está compuesta principalmente por fragmentos y muy pocas vasijas enteras o parcialmente enteras. Se identificó un número mínimo de 687 vasijas repartidas entre las categorías genéricas de vasijas abiertas y cerradas. Las vasijas abiertas comprenden las siguientes categorías morfológicas: plato, cuenco y vaso. Mientras que las vasijas cerradas corresponden a: olla sin cuello, olla con cuello incipiente, olla con cuello, olla grande con cuello, cántaro con cuello, cántaro grande con cuello, cántaro grande sin cuello y botella. (Cuadro 8.2). Además, se tomó en cuenta el tamaño de las vasijas, subdividiéndolas en vasijas pequeñas y medianas, y en vasijas grandes, lo que nos aportara datos sobre el volumen estimado del contenido.

En cada categoría morfológica se identificaron formas individuales o tipos¹ y al interior de éstos, las variantes. Los fragmentos de cuellos con borde que no pudimos diferenciar inequívocamente como ollas o como cántaros fueron asignados a una categoría más flexible que denominamos olla/cántaro.

8.2.1 Descripción de categorías formales

Vasijas abiertas

Platos

Son vasijas pequeñas utilizadas para servir y consumir alimentos. El diámetro de la boca es siempre mayor a su altura, y los cuerpos tienen paredes divergentes o ligeramente convexo-divergentes. Presentan un grosor de pared de 0.4 cm a 0.5 cm. Se han identificado 14 platos que han sido subdivididos en dos tipos según el grado de inclinación de las paredes en:

1) Plato hondo

¹ Unidades clasificatorias susceptibles de ser aisladas en formas individuales para fines comparativos (Lumbreras 1983:3).

Cuando la altura total del cuerpo varía entre 4 y 5 cm, y los diámetros de la boca no superan los 20 cm. No se ha recuperado ningún espécimen completo. Presenta dos variantes (Fig. 8.1) :

- Variante 1 A: Plato hondo de pared recta divergente con labio plano.
- Variante 1 B: Plato hondo de pared ligeramente convexo-divergente con labios planos ojivales y media ojiva interior.

2) Plato extendido

Cuando el diámetro de la boca es ampliamente superior a la altura y el grado de inclinación de las paredes es menor a 45° (Fig. 8.2) :

- Variante 2 A: Plato tendido de pared recta divergente con labios planos, redondeados o biselado interior.
- Variante 2 B: Plato tendido de pared ligeramente convexo-divergente con labios planos o redondeados.

Cuencos

Son vasijas de tamaño pequeño y mediano utilizadas para servir y consumir, en general ligeramente restringidas, cuyo diámetro de boca (abertura) es un poco mayor o igual a su altura. Se caracterizan por presentar paredes delgadas, con dirección convexa divergente y convexa vertical (para las formas restringidas) y en algunos casos cuentan con cuellos pequeños o incipientes. Se han identificado 40 cuencos, que incluyen tres cuencos miniatura. Se agrupan en cuatro tipos de acuerdo a la dirección de sus paredes:

1) Cuenco abierto

De baja altura, por lo que el diámetro de la boca es mayor que la altura del cuerpo. Presenta las siguientes variantes (Fig. 8.3) :

- Variante A: cuerpo de paredes convexo divergentes con borde ligeramente expandido hacia el exterior, y con labios redondeados u ojivales.
- Variante B: cuerpo de paredes convexo divergentes con labios planos, redondeados u ojivales .
- Variante C: cuerpo de paredes convexo divergentes con carena y labio redondeado.

2) Cuenco hemisférico

Presentan el cuerpo con paredes convexo verticales, y con el diámetro de la boca ligeramente menor que el diámetro del cuerpo. Se han diferenciado dos variantes (Fig. 8.4):

- Variante A: cuerpo de paredes convexo verticales o ligeramente verticales y porción superior del borde engrosado, con labios redondeados o media ojiva interior.
- Variante B: cuerpo de paredes convexo verticales con labios redondeados u ojivales.

3) Cuenco cerrado

El cuerpo puede presentar forma esférica o hemisférica, con una abertura restringida. El diámetro de la boca es menor que el diámetro máximo del cuerpo. Presenta labios planos, redondeados u ojivales. (Fig. 8.5).

4) Cuenco con cuello

Presentan un pequeño cuello. Se han diferenciado dos variantes (Fig. 8.6) :

- Variante A: cuerpo de forma esférica con cuello corto recto divergente con labios redondeados u ojivales.
- Variante B: cuerpo de paredes convexo divergentes de baja altura, con cuello recto divergente o cóncavo divergente con labios redondeados u ojivales.

5) Cuenco miniatura

Se trata de cuencos de tamaño pequeño con un diámetro de boca promedio no mayor de 8 cm. Presentan variedad de formas y generalmente exhiben decoración escultórica. (Fig. 8.7).

Vasos

Se trata de vasijas de tamaño pequeño usadas para beber, con cuerpo de paredes rectas ligeramente divergentes y base plana, y con la altura del cuerpo siempre mayor que el diámetro de boca. Solamente se ha identificado un caso a partir de fragmentos de base y cuerpo (Fig. 8.8).

Vasijas cerradas

Ollas

Son vasijas cuya función es la preparación o cocción de los alimentos sólidos o líquidos. Se trata de vasijas restringidas, donde la relación entre el diámetro de la boca y el diámetro máximo del cuerpo permiten el mantenimiento de calor y evitan o favorecen la evaporación (según fuere el caso) (Hally 1986:280, Henrickson y Mc Donald 1983:631). Han sido divididas en 14 tipos de acuerdo a la presencia o ausencia del cuello, al tamaño y dirección de las paredes del cuello. También se ha tomado en cuenta las mayores proporciones tanto del diámetro del cuello como del cuerpo en relación al volumen de la vasija.

Ollas sin cuello

Son vasijas de tamaño pequeño a mediano, de boca restringida, paredes convergentes y cuerpo esférico o elipsoide. Generalmente presentan pares de asas verticales a la altura del borde u asas horizontales en la parte superior del cuerpo. Se han contabilizado 44 vasijas y su clasificación se basa en la inclinación de las paredes del cuerpo:

1) Olla sin cuello de cuerpo convergente

El cuerpo presenta la abertura restringida y comprende tamaños tanto pequeño como mediano, y se han registrado tres variantes :

- Variante A: cuerpo esférico de paredes convexo convergente y borde simple con labios planos, redondeados u ojivales (Fig. 8.9).
- Variante B: cuerpo esférico o elipsoide de paredes convexo convergentes, con borde ligeramente engrosado y labios planos, redondeados u ojivales (Figs. 8.10 y 8.11).
- Variante C: cuerpo elipsoide de paredes convexo convergentes, con borde engrosado hacia el interior y labios planos o cóncavos (Fig. 8.12).

2) Olla hemisférica sin cuello

El cuerpo presenta una boca ancha (no restringida) de pared convexa vertical con borde exterior engrosado y labio plano (Fig. 8.13).

Ollas con cuello incipiente

Son vasijas de boca ligeramente restringida debido a la presencia de un cuello muy corto o incipiente, no mayor de 1 cm de altura. Debido a la abertura de la boca, estos recipientes permiten fácilmente la evaporación y manipulación de su contenido. Se han

identificado 23 vasijas tanto de cuerpo esférico como hemisférico. Se han definido dos tipos:

1) Olla con cuello incipiente vertical

Son vasijas de cuerpo esférico o hemisférico, con cuello muy corto de forma recto vertical donde la abertura es ligeramente restringida debido a que el diámetro de la boca es igual a la base del cuello. Presenta labios planos y redondeados. (Fig. 8.14)

2) Olla con cuello incipiente divergente

Son vasijas de cuerpo hemisférico o también elipsoide, de paredes convexo verticales y base plana. Presentan un cuello pequeño recto divergente o cóncavo divergente con labios redondeados, planos u ojivales, y con el diámetro de la boca ligeramente más grande que la abertura de la base del cuello. Generalmente presentan dos asas cintadas horizontales. Esta es una forma típica de estilo Inca (ver Matos 2000:124-125). (Figs. 8.15 y 8.16)

Ollas con cuello

Son vasijas restringidas de tamaño pequeño a mediano, generalmente de cuerpo esférico con un rango de altura de cuello entre 2 a 5 cm. El diámetro de la boca evita la total exposición y manipulación del contenido, conserva el calor, y previene la evaporación rápida del contenido líquido. Generalmente presentan asas verticales y horizontales, dispuestas tanto en el cuello como en el cuerpo. Según la forma e inclinación de las paredes del cuello se han diferenciado 10 tipos entre las 246 vasijas identificadas:

1) Olla con cuello vertical o casi vertical de bordes simples con labios redondeados, planos, ojivales, media ojiva interior o biselado interior (Fig. 8.17).

2) Olla con cuello convexo vertical de bordes simples con labios redondeados, planos, ojivales o biselado interior (Figs. 8.18 y 8.19).

3) Olla con cuello convexo divergente

En este tipo se han definido las siguientes variantes de acuerdo a la forma, tamaño y grado de inclinación de las paredes del cuello :

- Variante A: cuello de paredes convexo divergentes con labios redondeados, planos, ojivales o biselado interior (Fig. 8.20).
- Variante B: cuello de paredes convexo divergentes (expandidas) con un ángulo de inclinación de 45° o menos. Presenta labios redondeados, planos, media ojiva interior o cóncavos (Fig. 8.21).
- Variante C: cuello de paredes convexo divergentes, en algunos casos ligeramente cortos, con una marcada inflexión interna que reduce la abertura de entrada al cuerpo. Presenta labios redondeados, planos o cóncavos (Fig. 8.22).

4) Olla con cuello recto divergente

En este tipo se han definido las siguientes variantes de acuerdo al tamaño y a la altura del cuello :

- Variante A: cuello corto, recto y ligeramente divergente con labios planos (Fig. 8.23).
- Variante B: cuello corto, recto y divergente con una marcada inflexión interna que reduce la abertura de entrada al cuerpo. Presenta labios planos y cóncavos (Fig. 8.23).
- Variante C: cuello corto a mediano, recto divergente y labios redondeados, planos, ojivales o media ojiva interior (Fig. 8.24).

5) Olla con cuello recto divergente alto

Presenta el cuello con una altura de hasta 5 cm aproximadamente y se han definido las siguientes variantes de acuerdo al tamaño y grado de inclinación del cuello (Fig. 8.25) :

- Variante A: cuello recto divergente alto con labios redondeados, planos, cóncavos, biselado interior o media ojiva interior.
- Variante B: cuello recto divergente de paredes expandidas (ángulo de inclinación de 45° o menor) con labios planos o redondeados.

6) Olla con cuello divergente

Se han diferenciado dos variantes de acuerdo a la altura del cuello (Fig. 8.26) :

- Variante A: cuello corto recto divergente de pared exterior ligeramente cóncava, pero al interior recta. Presenta sólo labios redondeados.
- Variante B: cuello recto divergente de pared exterior ligeramente cóncava, pero al interior recta. Presenta sólo labios redondeados.

7) Olla con cuello divergente con reborde

Este tipo presenta el borde engrosado al exterior, ya sea ligeramente o con un muy marcado engrosamiento. Se han diferenciado tres variantes de acuerdo a la dirección de las paredes del cuello :

- Variante A: cuello recto divergente con labios planos, biselados exteriores o media ojiva exterior (Fig. 8.27).
- Variante B: cuello cóncavo divergente con labio en forma de media ojiva exterior (Fig. 8.28).
- Variante C: cuello recto vertical con labio plano (Fig. 8.28).

8) Olla con cuello cóncavo divergente

En este tipo se han diferenciado dos variantes de acuerdo a la altura del cuello (Fig. 8.29) :

- Variante A: cuello corto cóncavo muy divergente con una marcada inflexión interna que reduce la abertura de entrada al cuerpo. Presenta sólo labios planos.
- Variante B: cuello corto cóncavo divergente con labios redondeados o planos.

9) Olla con cuello cóncavo vertical con labios redondeados o media ojiva exterior. (Fig. 8.30).

10) Olla con cuello compuesto

Estas vasijas se caracterizan por tener la forma del cuello en “S” con múltiples variaciones, por lo cual no se han separado en variantes. Presentan el diámetro de la boca del cuello de tamaño igual o un poco mayor que la abertura de entrada al cuerpo, con labios redondeados, planos, cóncavos, media ojiva exterior o biselados al interior o exterior. (Fig. 8.31).

Cántaros con cuello

Son vasijas restringidas cuya función es la de almacenar (conservar) o transportar sólidos o líquidos. Las dimensiones del cuello, de tamaño alto y generalmente de diámetro más estrecho hacia la abertura del cuerpo que en su boca, permite un fácil ingreso de los alimentos, pero a la vez, no permiten una fácil manipulación de éstos. La

altura de los cuellos varía desde 5 hasta 10 cm. Se han identificado 197 cántaros que han sido diferenciados en 8 tipos de acuerdo a la dirección de las paredes del cuello, su mayor tamaño (mayor capacidad de almacenaje) y ausencia de cuello.

1) Cántaro con cuello vertical

Estos presentan el diámetro de la boca casi del mismo tamaño que la abertura de entrada al cuerpo. Se han distinguido tres variantes (Fig. 8.32) :

- Variante A: cuello recto vertical con labios redondeados u ojivales.
- Variante B: cuello ligeramente convexo vertical con labios redondeados o planos.
- Variante C: cuello recto vertical con labio expandido hacia fuera y labios redondeados o planos.

2) Cántaro con cuello ligeramente convexo divergente

Se han diferenciado dos variantes (Fig. 8.33) :

- Variante A: cuello ligeramente convexo divergente de paredes simples con labios redondeados, planos, media ojiva interior o biselados al interior.
- Variante B: cuello convexo divergente con borde engrosado, tanto hacia el interior como al exterior y labios planos o redondeados.

3) Cántaro con cuello convexo divergente

Entre los cuellos de tamaño mediano se han diferenciado dos variantes :

- Variante A: cuello convexo divergente con una curva interior. Presenta labios redondeados, planos, cóncavos, media ojiva exterior o biselados al interior (Fig. 8.34).
- Variante B: cuello convexo divergente con labios redondeados, planos, media ojiva interior o exterior (Fig. 8.35).

4) Cántaro con cuello recto divergente

Se han diferenciado dos variantes de acuerdo a la inclinación de las paredes :

- Variante A: cuello recto divergente, puede ser corto o alto, con labios redondeados, planos u ojivales (Figs. 8.36A y 8.36B).
- Variante B: cuello recto muy divergente con labios planos o redondeados (Fig. 8.37).

5) Cántaro con cuello cóncavo divergente

La inclinación de estos cuellos es muy apropiada para verter el contenido, especialmente líquidos. Se han diferenciado dos variantes :

- Variante A: cuello cóncavo divergente, puede ser corto o alto, con labios redondeados, planos, ojivales o media ojiva exterior (Figs. 8.38A y 8.38B).
- Variante B: cuello cóncavo divergente con una tira aplicada horizontalmente a manera de reborde en la parte superior externa del borde. Presenta labios redondeados, planos o media ojiva exterior (Fig. 8.39).

6) Cántaro con cuello cóncavo divergente (Aríbalo)

Este tipo es la forma Inca denominada aríbalo, presenta el cuello muy alto, cóncavo divergente o muy expandido en su parte superior con labios redondeados, planos o cóncavos (Fig. 8.40).

7) Cántaro con cuello compuesto

Presentan cuellos de tamaño corto, de boca estrecha, con una forma en “S”. Presenta labios redondeados, ojivales, media ojiva exterior o biselados exteriores (Fig. 8.41).

8) Cántaro con cuello corto

Son cuellos que corresponde a vasijas de tamaño pequeño, con cuello corto. Se han diferenciado dos variantes (Fig. 8.42) :

- Variante A: cuello corto recto vertical con labios planos u ojivales.
- Variante B: cuello corto ligeramente convexo divergente o convexo divergente con labios redondeados.

Botellas

Son recipientes usados para preservar, transportar y servir líquidos. Son vasijas de tamaño pequeño a mediano con cuello (gollete) largo y angosto (muy restringido) que dificulta la salida del líquido hacia el exterior. Se han identificado 19 vasijas que han sido divididas en tres tipos de acuerdo a la forma del gollete:

1) Botella con gollete vertical

Se han diferenciado dos variantes (Fig. 8.43) :

- Variante A: cuello recto vertical con labios redondeados.

- Variante B: cuello recto vertical con borde engrosado hacia el exterior y labios redondeados, planos o media ojiva exterior.

2) Botella con gollete recto divergente con labios redondeados (Fig. 8.44).

3) Botella con gollete cóncavo divergente con labios planos o redondeados (Fig. 8.45).

4) Botella con gollete cóncavo vertical con labios planos o redondeados (Fig. 8.46).

Olla/Cántaro

Esta clase comprende 7 fragmentos cuya identificación precisa como ollas o cántaros no fue posible.

Vasijas cerradas grandes

Ollas grandes con cuello

Este tipo ha sido definido en cuanto a sus mayores dimensiones tanto de cuello como de cuerpo, donde el diámetro de la boca varía de 23 a 30 cm con cuellos altos y con paredes gruesas que varían de 1 a 1.5 cm. Presentan labios planos, redondeados, cóncavos y biselados exteriores. Se han definido 9 vasijas. A diferencia de las ollas pequeñas y medianas, éstos presentan menos variabilidad en la forma de los cuellos, habiéndose registrado sólo cuellos rectos divergentes con variaciones en la forma del labio. (Fig. 8.47). Estas ollas pueden contener un mucho mayor volumen de alimento ya sea sólido o líquido.

Cántaros grandes

Son vasijas de tamaño grande cuya función es la de almacenar y conservar mayor volumen de sólidos o líquidos. Por su tamaño, su transporte es dificultoso. Muy probablemente estas vasijas debieron haber estado asentadas en hoyos en los pisos o colocadas en pequeñas estructuras que les servían de soporte. Se han identificado 80 vasijas con paredes gruesas que varían de 1 a 1.5 cm. Se los ha diferenciado según la presencia/ausencia de cuello.

Cántaros grandes con cuello

Se han diferenciado 5 tipos de acuerdo a la dirección y altura del cuello, altura y presencia/ausencia de cuello:

- 1) Cántaro grande con cuello recto divergente y con labios planos, cóncavos, biselados al exterior o media ojiva exterior (Fig. 8.48).
- 2) Cántaro grande con cuello divergente con borde expandido y labios planos, redondeados o biselados al interior (Fig. 8.49).
- 3) Cántaro grande de cuello amplio, convexo y divergente. Muestran bordes engrosados tanto hacia el interior como al exterior (Fig. 8.50).
- 4) Cántaro grande con cuello compuesto en forma de “S” y con un engrosamiento del borde hacia el exterior y labios redondeados o media ojiva exterior (Fig. 8.51).
- 5) Cántaro grande con cuello corto, recto vertical o divergente, de unos 4 cm de alto en promedio con paredes de hasta 1.8 cm. de grosor. Presentan un pequeño engrosamiento o reborde en la parte exterior del cuello. Estas vasijas generalmente tienen el cuerpo de forma ovaloide, similares a tinajas (ver Hyslop y Mujica 1992: Fig. 19, Uhle 1903: Fig. 66). (Fig. 8.52).

Cántaros grandes sin cuello

- 1) Cántaro grande sin cuello con el cuerpo de forma ovaloide, con un ligero reborde en el labio y de paredes muy gruesas, de hasta 1.8 cm. Se han identificado sólo 3 vasijas. (Fig. 8.53).

Las bases de vasijas nos proporcionan información complementaria aunque menos precisa respecto del universo de formas en nuestra muestra. Se han registrado 73 bases planas que corresponden principalmente a vasijas cerradas (Fig. 8.54), 20 redondeadas que corresponden tanto a vasijas abiertas como cerradas (Fig. 8.55), 10 cónicas que corresponden a cántaros, mayormente al tipo aríbalo (Fig. 8.56), 3 anulares que

corresponden a vasijas cerradas (Fig. 8.57), 1 pedestal (Fig. 8.58), y 2 fondos que corresponden a vasijas cerradas.

Finalmente, contamos con un número alto (N= 324) de asas y agarraderas, provenientes principalmente de vasijas cerradas para el primer caso, y tanto de vasijas abiertas como cerradas para las agarraderas. (Figs. 8.59, 8.60).

8.2.2 Misceláneos

En este grupo se han incluido piezas que no corresponden a las categorías formales descritas anteriormente como “vajilla”. Se trata de artefactos con otros usos tales como adornos, instrumentos musicales, posibles amuletos, herramientas de trabajo (para elaboración de textiles o de cerámica), etc. Se han registrado 288 piezas pertenecientes a todo el conjunto residencial (Cuadro 8.3).

Piruros

Se han hallado dos tipos de piruros o torteros: el primero, corresponde a 57 piruros de diversas formas con finos acabados (bruñidos o pulidos). La mayoría presenta decoración incisa con diseños geométricos y decoración estampada hecho con sello, con diseños de peces o aves. En algunos casos, las incisiones están pintadas con pigmento rojo o blanco post cocción (Fig. 8.61). En cuanto a los torteros, hemos recuperado 6 piezas de forma redondeada, obtenidas a partir de fragmentos de vasijas con bordes desgastados por abrasión (Fig. 8.62).

Discos

63 piezas de forma redondeada de diámetro variable (de 1.3 a 6 cm), que han sido obtenidas a partir de fragmentos de vasijas, principalmente de ollas o cántaros. La mayoría presenta el borde con huellas de percusión (para darle forma redondeada) y otros con bordes desgastados por abrasión. Podrían tratarse de preformas para torteros. Hay tres casos de discos de 9 cm de diámetro, que por su tamaño podrían considerarse como probables tapas para vasijas. (Fig. 8.63).

Tapa

Se trata de piezas circulares casi planas que habrían servido de tapas para recipientes de una variedad de tamaños. Presentan un acabado sencillo (alisado y engobe) y bordes

planos. Se han recuperado dos fragmentos (15 y 30 cm de diámetro) y un espécimen completo (9 cm de diámetro). A diferencia de los torteros y discos son piezas elaboradas para este fin, no confeccionadas a partir de fragmentos previos. (Fig. 8.64).

Figurinas

Se han recuperado 19 figurinas (antropomorfas y zoomorfas) que generalmente corresponden a fragmentos de cuerpo o rostros, y a dos especímenes antropomorfos completos. Algunos presentan perforaciones en los costados. (Figs. 8.65, 8.66).

Silbatos

Se han hallado 4 fragmentos de silbatos, dos de ellos con forma de pez. Presentan un orificio de entrada de aire en la cola y una cámara esférica para salida del aire en el cuerpo central. Algunos poseen orificio para ser colgados (Fig. 8.67).

Vasijas miniatura

Constan de 8 pequeñas vasijas cerradas, algunas decoradas de manera similar a las vasijas de tamaño natural. (Fig. 8.68).

Fragmentos escultóricos

Se han recuperado 22 piezas escultóricas o protomas que generalmente se encuentran adheridas tanto a vasijas abiertas como cerradas. Los hay zoomorfos (aves, monos), fitomorfos (maíz, paca) y sólo un caso de *Spondylus*. (Fig. 8.69).

Colgante

Corresponden a dos pequeñas piezas en forma de ave con un orificio para ser colgadas. (Fig. 8.70).

Cuenta

Pequeñas piezas ornamentales que pudieron haber formado parte de collares. Se han recuperado 80 cuentas de forma cilíndrica, redondeada y cuadrangular plana.

Calero

Pequeña pieza de diseño zoomorfo con una cavidad en el cuerpo (Fig. 8.71).

Extremo de alfiler

Dos fragmentos que corresponderían a los extremos decorados de alfileres (?).

Punta cónica

Se han recuperado dos puntas cónicas sólidas que se habrían roto de otra pieza con tallo o varita.

Fragmentos reutilizados

Se trata de 19 piezas de forma variada de 0.7 cm de grosor promedio, elaborados a partir de fragmentos de vasijas, con uno o varios lados desgastados por abrasión. Posiblemente utilizados como alisadores o pulidores. (Fig. 8.72).

8.2.3 Distribución de formas y observaciones preliminares

En la muestra estudiada se identificaron 11 categorías formales (ver cuadro 8.2), entre las cuales predominan las vasijas cerradas, y entre éstas las ollas con cuello y los cántaros (Fig. 8.73). Las vasijas cerradas presentan variaciones en la forma del cuello y del labio, lo que se debería a las técnicas de manufactura no estandarizadas. Con la finalidad de corroborar nuestras hipótesis iniciales, se separó el material proveniente del patio con pórticos de las tres unidades modulares. (Cuadro 8.4, Fig. 8.74). Así tenemos que las unidades modulares comparten básicamente el mismo el repertorio formal y aproximadamente la misma frecuencia de ollas con cuello, cántaros y cántaros grandes. Sin embargo, observamos que la Unidad Modular 1 destaca por presentar una mayor presencia de vasijas abiertas (platos y cuencos), ollas sin cuello y con cuello incipiente, y cántaros Tipo 6 (aríbalos), siendo todas estas formas destacables por su mejor acabado.

En resumen, se presenta toda la gama de vajilla utilitaria para cocinar (ollas), consumir (platos, cuencos, vasos), almacenar, transportar y servir/repartir (cántaros y botellas), y almacenar por mayor cantidad de tiempo (cántaros grandes) al interior de una unidad doméstica.

En base a sus estudios etnoarqueológicos en pueblos Wanka (valle del Mantaro), Hildebrand y Hagstrum (1999) proponen que hay una relación entre el número de vasijas para cocinar y el tamaño de la unidad residencial (unidad doméstica), siendo mayor el número de ollas y mayor su tamaño si la unidad residencial es de mayor tamaño. Si consideráramos este planteamiento como una forma preliminar de entender nuestras colecciones de cerámica, diríamos que la mayor cantidad de nuestras ollas, presuntamente de uso diario, son pequeñas a medianas, siendo las ollas grandes muy escasas (N= 4). La poca presencia de las ollas grandes entre el material descartado podría estar en relación a su uso, lo que sería congruente con la posibilidad de que hayan sido reservadas para ocasiones especiales donde se requiere preparar mayores volúmenes de comida (Hildebrand y Hagstrum 1999: 32,34; Sillar 2000:108).

Cabe señalar que los cántaros grandes que hemos registrado estuvieron generalmente colocados en hoyos al interior de las habitaciones delanteras de las unidades modulares (ver cap. 10). Hay que destacar en la Unidad Modular 4 la presencia de una habitación con filas de 8 hoyos en total, lo que significaría un gran volumen de almacenaje. Tanto Sillar (2000) como Bray (2003) proponen que las grandes vasijas de almacenamiento (tinajas) son frecuentemente usadas para hacer y almacenar chicha para las fiestas.

Por otra parte, la presencia de cuencos es significativa, pues representan recipientes para consumir los alimentos, con una fuerte tendencia a su uso individual o familiar (dependiendo del diámetro) (Henrickson y Mc Donald 1983:632). Por lo general, los cuencos se encuentran mejor acabados que el resto de las vasijas, y a menudo decorados, posiblemente por su uso frecuente y por su alta visibilidad ante los comensales (Henrickson y Mc Donald Op cit, Sillar Op cit).

De manera importante debemos señalar que el material procedente del patio es casi tan abundante como el de los tres módulos juntos. Esto no nos sorprende ya que el patio presenta tres hoyos y una gran cocina. Por las dimensiones de tales hoyos y del contexto de cocina deducimos que las actividades efectuadas aquí debieron demandar un buen número de cántaros y ollas grandes para las ocasiones de fiesta.

En general, en nuestro conjunto residencial observamos que el número de vasijas para consumir, como platos (N = 14), cuencos (N= 40) y vasos (N= 1), es relativamente bajo

si se compara con las cantidades de los otros tipos de vasijas. Para explicar esta diferencia, podría proponerse el uso conjunto de recipientes hechos de mate o calabaza, no hallados en este conjunto residencial pero sí en otros sectores del asentamiento². En cuanto a los cántaros, se han registrado 197 cántaros en total, de los cuales algunos cántaros de uso doméstico y los aríbalos (N= 32) pudieron haber sido usados en las fiestas para repartir el contenido (probablemente bebidas).

Respecto de las vasijas cerradas grandes, la frecuencia moderada de cántaros grandes está justificada, pues son de uso general doméstico y de uso en las festividades. En cambio, las ollas grandes deben su menor frecuencia a su uso preferencial durante los eventos festivos. Durante tales fiestas, salvo el caso del volumen de chicha requerido, el almacenamiento de alimentos no tiene sentido pues éstos se preparan precisamente para su consumo inmediato.

8.3 Decoración

El análisis de la decoración fue hecho a partir de 171 formas de vasijas con decoración identificadas por bordes y cuellos. Así, hemos registrado un total de 921 fragmentos decorados que incluyen cuerpos, bases, asas y agarraderas, y 113 piezas misceláneas.

8.3.1 Técnicas decorativas

Se ha registrado una gran variedad de técnicas decorativas, tales como la pintura pre-cocción, pintura post cocción, modelado, aplicado, incisión, excisión, impresión, estampado, moldeado, patrón bruñido y acabado bruñido o pulido sobre la pintura.

La técnica predominante es la pintura pre-cocción (sobre engobe rojo y acabado alisado), con un acabado bruñido o pulido sobre la pintura en el caso de las vasijas de estilo Inca. La variante pintura post-cocción sólo se ha presentado en la decoración incisa de piruros y en algunas piezas escultóricas zoomorfas.

² En la Unidad 7 del Sector II se han recuperado platos de calabaza (Carla Hernández, comunicación personal 2006).

La segunda técnica en frecuencia es la decoración modelada aplicada, seguida del modelado, la incisión, la impresión y, muy escasamente, la excisión y el patrón bruñido por zonas. Asimismo, hemos registrado piezas que presentan técnicas combinadas, tales como la decoración aplicada con pintura, el aplicado con el modelado, y la impresión con la pintura. En el caso de los piruros es frecuente la combinación de incisión, sellado y pintura post-cocción.

Los colores utilizados no varían mucho aunque pueden existir ciertas tonalidades por efectos de la cocción. Así, tenemos el blanco con tono crema o amarillo, el rojo con tono guinda o morado, el anaranjado (como una variante del rojo), el negro y el marrón. Generalmente, los artesanos usaron un sólo color a la vez, siendo el más utilizado el blanco, aunque también pueden hallarse combinaciones de blanco con negro, rojo con negro, o blanco con rojo y negro. Las piezas incas muestran un mayor número de colores los cuales destacan por su mejor nitidez.

En cuanto a las áreas preferenciales de decoración, en las vasijas abiertas prevalece el tratamiento sobre los labios (pintura) o sobre la parte superior externa del borde (diseños pintados o aplicados). En las vasijas cerradas, la decoración puede presentarse por zonas o en toda la vasija: sobre el labio, en el cuello interior o exterior, en la unión cuerpo-cuello, en el cuerpo, y en o alrededor del asa o agarradera. En el caso de las ollas sin cuello la decoración es ejecutada especialmente en la parte superior del cuerpo.

8.3.2 Diseños

1) Líneas: son trazos simples y de poco grosor, realizados con pintura (de 1 a 5 mm) o incisiones finas (0.5 a 2 mm). Los diseños de líneas son rectas o curvas, simples o en series (paralelas) y están representados de las siguientes formas (Figs. 8.75, 8.76) :

- Línea horizontal
- Línea vertical
- Línea diagonal
- Líneas formando diseño reticulado

Las líneas pintadas presentan el uso del color crema, rojo o negro. Asimismo, se usa el negro o marrón oscuro para delimitar franjas o círculos de color crema o rojo.

2) Bandas o franjas: son trazos de pintura mayores de 0.5 cm hasta 7 cm de ancho. Estas están representadas en forma recta o curva, pueden presentarse independientes (simples, aislados) o en series de la siguiente manera (Figs. 8.77, 8.78) :

- Banda horizontal
- Banda vertical
- Banda diagonal
- Banda de color delineada con negro

El diseño más común es el de una serie de bandas verticales color crema. Estas bandas presentan un trazo burdo, observándose bandas con porciones chorreadas y en algunos casos, zonas de pintura no muy bien definidas, a manera de brochazos descuidados.

3) Círculos, aros y puntos: presentes en los diseños pintados, incisos, impresos y modelados.

Por lo general se presentan de manera independiente o en series. Para el caso de los diseños pintados, se han identificado seis diseños (Figs. 8.79, 8.80) :

- Aros o anillos de color un solo color (crema, rojo o negro)
- Aros o anillos de color crema o rojo delineados con línea negra
- Círculos sólidos de un solo color
- Círculos sólidos color crema o rojo delineados por línea negra
- Círculos con punto de un solo color
- Semicírculo de un solo color
- Ovalos
- Puntos

En cuanto a los diseños incisos e impresos, los puntos y aros (estos últimos a veces con un punto central) generalmente se encuentran agrupados. Respecto de los diseños modelados, el círculo es una protuberancia hecha por presión desde el interior de la vasija.

4) Rombos: se trata de líneas pintadas que forman los siguientes diseños (Fig. 8.81) :

- Rombos
- Rombos con punto interior
- Rombos sólidos
- Rombos en serie

5) Cuadrados: se trata de diseños pintados o excisos (Fig. 8.82) :

- Cuadrado concéntrico

6) Triángulos: los diseños de triángulos se ejecutan en las técnicas de pintado, inciso o impreso. Generalmente se presentan aislados o en serie (Fig. 8.83) :

7) Greca: diseño pintado, inciso o impreso.

8) Composición de diseños geométricos en paneles o franjas horizontales delimitadas por líneas, generalmente impresos (Fig.8.84) :

- Triángulos en serie con puntos al interior
- Líneas zigzag con punto central
- Líneas escalonadas y grecas con puntos
- Líneas quebradas y círculos con punto

9) Diseños antropomorfos: representaciones con forma humana pintadas, incisas, modeladas o moldeadas (Fig. 8.85) :

- Cuerpos enteros, fragmentos de cuerpos con piernas o brazos, rostros moldeados en figurinas.
- Rostros con orejeras (Cara gollete) y manos, pintados, modelados e incisos en los cántaros.

10) Diseños zoomorfos: representaciones con forma animal pintadas, incisas o modeladas (Fig. 8.86) :

- Fragmentos de cuerpo, patas y cabeza de posiblemente camélido (figurina)
- Aves modeladas y selladas (piruros)
- Peces pintados, incisos, modelados y sellados (piruros)
- Monos modelados y moldeados
- Felinos modelado y moldeado
- Serpiente ondulante en posición horizontal pintada, modelada simple y con puntos pintados sobre el cuerpo.
- Sapos modelados y moldeados

11) Diseños fitomorfos: representaciones con formas de plantas (Fig. 8.87) :

- Mazorca de maíz en diseño moldeado e inciso.
- Papa (“ojo de papa”) en diseño modelado
- Pacae en diseño modelado
- Chirimoya ?

12) Diseños malacológicos: solamente se ha registrado un diseño de *Spondylus* moldeado. (véase Fig. 8.69).

13) Patrón bruñido: consiste en una serie de bandas paralelas delgadas producidas por fricción ocasionando un contraste lustroso con la superficie opaca (Fig.8.88).

14) Diseños del estilo Polícromo Inca: Se ha encontrado una gran variedad de diseños similares a los registrados por Strong y Corbett (1943) (Figs. 8.89, 8.90, 8.91) :

- Líneas paralelas (“zona achurada”)
- Geométrico delineado (“bold geometric”)
- Triángulos sólidos en serie (“patrón aserrado”)
- Serie de rombos (diamantes)
- Rombos concéntricos
- Bandas con rayas (“banded borders”)
- Diseño de X
- Diseño de helecho
- Asas efigie con forma de ave
- Protomas del aríbalo

8.3.3 Comentarios acerca de la decoración y estilos decorativos

El total de tiestos decorados representa el 53.15% de la muestra. Sólo 171 formas (del total de 687) presentan evidencia de decoración.

Como ya habíamos mencionado, la técnica principal es la pintura empleada para plasmar principalmente los diseños de bandas verticales y horizontales en color crema, bandas delineadas, líneas, zonas de pintura, motivos geométricos y motivos antropomorfos. Asimismo, en otro tipo de técnicas, los motivos de serpiente ondulante y otras representaciones zoomorfas y antropomorfos son bastante frecuentes. El resto de

técnicas muestra una menor presencia en el repertorio. Sea la técnica que fuese, estos diseños se encuentran principalmente en ollas con cuello, ollas con cuello incipiente y cántaros, y en menor presencia en ollas sin cuello, cuencos, cántaros grandes y botellas.

Los diseños descritos en el punto 8.3.2, se asocian a, y en algunos casos definen, una serie de estilos conocidos en la costa central durante el Horizonte Tardío. Éstos serían los siguientes:

- 1) Puerto Viejo, definido por Bonavia (1959).
- 2) Chimú Inca, caracterizado Strong y Corbett (1943) (Negro pulido del Inca asociado).
- 3) Inca Provincial, hemos preferido utilizar este término para referirnos a la cerámica con diseños del estilo Inca o Cuzco policromo que recibe las siguientes denominaciones: Inca policromo (Strong y Corbett, 1943), Inca/Pachacmac (Lavallé, 1965-66), Inca (Eeckhout, 1999).
- 4) Ychsma, caracterizado por Bazán (1990), Eeckhout (1999), Feltham e Eeckhout (2004), Vallejo (2004), Strong y Corbett (1943) (Inca asociado).
- 5) “Tradición de procedencia serrana”, definido por Feltham (1983).

Podemos concluir que la variedad estilística del material procedente del Sector IV-1 corresponde a estilos locales desarrollados durante el Intermedio Tardío, los cuales sobreviven y conviven durante el Horizonte Tardío al lado del estilo Inca provincial (Inca local, costeño). En este sentido es muy claro que se extiende desde el período anterior la cerámica de tradición local, comúnmente denominada Ychsma. Esta cerámica se diferencia claramente de la cerámica Inca por sus formas, diseños decorativos y particular acabado. Sin embargo, es probable la influencia Inca en este estilo en el motivo de las serpientes ondulantes aplicadas, registradas en vasijas en la zona de Cuzco (Makowski y Vega Centeno 2004, Vallejo 2004).

En la muestra de nuestro conjunto residencial se observa un marcado predominio de fragmentos del estilo Ychsma (62.14%), seguido de la tradición serrana (25.29%). Bastante más lejos en nuestra frecuencia de estilos se encuentra el estilo Inca provincial (7.96%) y el estilo Chimú Inca (3.85%). Cabe resaltar que el material Inca provincial y Chimú Inca, aunque minoritario, conforma un grupo consistente. Finalmente, el estilo Puerto Viejo (0.74%) es sin duda la variedad más escasamente representada (Fig. 8.92).

En conjunto, el rango de formas en cada uno de estos estilos es bastante coherente con la información disponible de otros sitios de la Costa Central. Así, dentro del estilo Ychsma, observamos paralelos con las formas reportadas por Eeckhout (1999: págs. 40, 42 y 44; 53 y 55) en el marco de su categorías Lurín anaranjado y Lurín engobe rojo; con las formas asociadas a la pasta anaranjada registradas por Feltham (1983: Figs. XX-XXII, XXIV-XLIV, XLVIII); Uhle (1903: Figs. 84 y 85, pl. 13, fig. 6 y 7); Strong y Corbett (1943: Figs. 10c, e y f; 12); Hyslop y Mujica (1992: Fig. 19 y 20) e Isla (1995: Figs. 4b, c y d); al Ychsma tardío A y B de Vallejo (2004: Figs. 15b y 20); al Ichma tardío e Ichma fitomorfo de Bazán (1990: Láms. 8-10, 12-21, 24, 26, 28, 32, 33, 36, 37 39 y 47); y con las variantes las Palmas llano, crema sobre rojo y engobe rojo de Paredes y Ramos (1994: Figs. 15, 42 y 47f).

En cuanto a los de tradición denominada “Serrana”, nuestras formas son semejantes a las formas reportadas por Feltham (1983: Figs. I-VI, IX-XVIII) para el grupo de pasta marrón; al Lurín bruñido liso de Eeckhout (1999: pág. 57); y a las Palmas-marrón tosco de Paredes y Ramos (Op. cit: Figs. 45 y 46).

Las formas y decorados del estilo Inca provincial encontradas en nuestras excavaciones son la típicas formas estandarizadas correspondientes a aríbalos, ollas sin cuello y cuencos miniatura reportados por Matos (2000: 124, 125), Rowe (1944: Figs. 18:16-23 y plate V) y Strong y Corbett (Op. cit: Figs. 7-9).

El estilo Chimú inca denominado por Uhle “black pottery “ (Op. cit: Figs. 74, 76; plate 13, fig. 15, plate 18, fig. 10), Lurín negro pulido de Eeckhout (Op. cit: pág. 60 figs. a-d, f, m), y negro pulido de Strong y Corbett (Op. cit: Figs. 9d, 11 a, c, g, h).

Finalmente, nuestros fragmentos decorados Puerto Viejo presentan diseños comparables con los registrados por Bonavia (1959: Láms. I, IV, V) e Isla (1995: Fig. 6d).

En cuanto a la presencia de estilos en las unidades modulares, éstos siguen la tendencia general observada en la distribución de formas, aunque hay que destacar, que la Unidad Modular 1 presenta un marcado mayor porcentaje de tiestos de filiación Inca que las otras dos unidades modulares (Fig. 8.93). Este dato es importante pues, tal como esperábamos, ello nos indica un acceso especial de los habitantes de esta vivienda a cerámica de prestigio, lo que concuerda con nuestra hipótesis de que es posible identificar un mayor estatus social de esta unidad modular respecto de las restantes.

8.4 Tecnología

En este rubro hemos considerado el análisis de la pasta, manufactura, acabado y cocción. Sin dejar de tomar en cuenta las formas y los diseños de la decoración, la suma de estas variables nos permitirán proponer tradiciones tecnológicas en términos de alfares.

8.4.1 Tipos de Pasta

Para la identificación de las pastas hemos considerado como referencia comparativa la clasificación planteada por Milena Vega Centeno (2004: 99-105) para la cerámica del Sector III, una muestra bastante variada proveniente de dos montículos de basura y del área doméstica de una unidad patio que fue clasificada por dicha autora en 19 tipos de pasta. Un tipo de pasta adicional ha sido tomado en cuenta proveniente del Sector I (Lizarraga 2005: Cuadro 14).

En nuestra determinación de pastas hemos considerado los componentes minerales (tamaño, cantidad y frecuencia del temperante), textura, color de la pasta, cocción y porosidad o compactación. Los análisis macroscópicos realizados en la muestra del Sector IV-1 coinciden con la mayoría de las pastas definidas previamente por Vega Centeno y, a excepción de la pasta S y la pasta U (definido por Lizárraga), pues estos tipos no están presentes en nuestra muestra. Por nuestra parte, hemos identificado una pasta adicional (tipo V) que a su vez está ausente en la muestra del Sector III. (Cuadro 8.5).

Los resultados indican que hay preferencias y uso diferenciado de los tipos de pasta para la elaboración de vasijas, siendo las pastas G-1, E-1, G-2 y L las de mayor presencia, y siempre asociadas a ollas y cántaros. Por razones tecnológicas no nos sorprende que los platos, cuencos, ollas con cuello incipiente y botellas presenten pastas de granulometría fina a mediana (pastas D, E-1, F, G-1, H, I, K, O, P), mientras que las ollas y cántaros grandes muestren pastas (G-2, E-2, R, V) con granulometría gruesa. Creemos que los artesanos tenían bastante claridad sobre qué tecnología y materia prima usar en función del uso que se le asignaría a cada vasija.

8.4.2 Manufactura y acabados

La técnica más usada para confeccionar las vasijas fue el modelado (estirado digital), tanto para las vasijas abiertas como para las cerradas, seguido en menor proporción por la técnica del anillado. Por su parte, el acabado exterior de las vasijas consistió principalmente de la técnica del alisado. Se observa un alisado fino (pocas estrías horizontales y superficie uniforme) en las vasijas medianas, tales como las ollas sin cuello; y en cambio un alisado tosco (con estrías horizontales) en las vasijas de mayor tamaño. Por lo general el acabado interior consistió de un alisado burdo, restregado o simplemente sin ningún acabado en el caso de las vasijas cerradas. El resultado de estos procedimientos tecnológicos ha sido que los platos, cuencos y botellas, cuentan con un acabado de superficie alisado fino, bruñido o pulido en el interior y/o exterior, y que la mayor parte de las vasijas del estilo inca polícromo y Chimú inca, presentan un acabado superior, generalmente con un bruñido o pulido de buena calidad.

Finalmente, debemos señalar que la mayor parte de las vasijas presenta engobe rojo (10R 4/4 a 10R 4/8, 10R 5/6 y 5/8, y 2.5YR 4/4) en el exterior, aunque también se ha registrado el autoengobe tanto al interior como al exterior, siendo generalmente de color anaranjado (5YR 5/6, 6/6, 6/8, 7/8 y 7.5YR 6/6, 7/6).

8.4.3 Cocción

La técnica predominante fue la cocción en atmósfera oxidante, de modo que las vasijas de oxidación completa (81.27%) son ampliamente predominantes sobre las de oxidación incompleta (5.20%) y las de oxidación con enfriamiento reductor (2.14%). Por el contrario, las vasijas cocidas con atmósfera reductora completa (5.42%) representan casi el mismo porcentaje que las de reducción con enfriamiento oxidante (5.38%), aunque mayor que las de reducción incompleta (0.26%).

Pensamos que la alta frecuencia de tiestos con oxidación completa indica que la atmósfera de cocción fue bastante controlada, y que las demás variantes presentes no fueron producto intencional, sino probablemente por pérdida accidental del control de la oxigenación durante la cocción. Una situación similar aunque menos frecuente habría ocurrido en el caso de la cocción reductora. Considerando las variantes en cada tipo principal de atmósfera de cocción, podemos concluir que las vasijas cocidas en

atmósfera oxidante representan el 89% del universo de casos analizados, mientras que las de atmósfera reductora representan solo el 11% sobre la misma muestra.

8.5 Alfares

La correspondencia entre tipos de pasta con determinadas técnicas de manufactura, formas y decoración nos permite definir tradiciones tecnológicas específicas que pueden ser designadas como alfares, ya que entendemos un alfar como una unidad de producción tecnológicamente uniforme que correspondería a un taller de alfarero (Lumbreras 1987:4). En base a estos criterios, Vega Centeno (2004) estableció la presencia de 16 alfares en la muestra procedente del montículo norte, montículo sur y la unidad patio noroeste del Sector III. (Cuadro 8.6). En nuestro caso, nuestra determinación de alfares del Sector IV-1, confirma la presencia de los 16 alfares señalados, aunque se observan diferencias en las frecuencias de éstos. Ello no nos extraña debido al tipo de contexto (mayormente del área de descarte) de donde provino la muestra analizada por Vega Centeno. En el Sector IV-1, las frecuencias de los alfares es más semejante a las frecuencias obtenidas en la zona residencial del Sector I por Lizarraga (2005). Como ya hemos anotado, nosotros hemos añadido un tipo de alfar más que hasta el momento sólo ha sido hallado en el Sector IV.

ALFAR 1

Pasta : A

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : alisado fino y burdo, bruñido y pulido en el exterior, y alisado burdo o sin acabado interior. Presencia de engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación incompleta, oxidación con enfriamiento reductor, reducción incompleta y reducción con enfriamiento oxidante.

Formas : Olla sin cuello, olla con cuello, olla grande con cuello y cántaro. Figurinas, fragmentos escultóricos y discos. Técnicas decorativas : Pintura, modelado (aplicado), moldeado, impresión y excisión.

Diseños : Bandas, aros, líneas, antropomorfos, zoomorfos.

Estilos : Puerto Viejo, Ychsma, Inca Provincial

ALFAR 2

Pasta : B

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : Alisado fino, bruñido y pulido en el exterior. Alisado burdo o sin acabado en el interior, y bruñido para el caso de las vasijas abiertas. Presencia de engobe.

Cocción : Oxidación completa y reducción con enfriamiento oxidante.

Formas : Platos, ollas con cuello, cántaros, figurinas, fragmento escultórico

Técnicas decorativas : Pintura, modelado (aplicado), moldeado

Diseños : Bandas, aros, líneas, rombos, antropomorfos, zoomorfos.

Estilos : Puerto Viejo, Ychsma, Inca Provincial

ALFAR 3

Pasta : C

Manufactura : Estirado digital.

Acabados : Alisado fino y pulido en el exterior, y arrastrado en el interior. Presencia de engobe.

Cocción : Oxidación completa.

Formas : Cántaros ?

Técnicas decorativas : Pintura y excisión.

Diseños : Líneas, ovalos

Estilos : Ychsma, Inca Provincial

ALFAR 4

Pastas : D y H

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : Alisado fino, bruñido, pulido en el exterior. Alisado burdo o sin acabado en las vasijas cerradas, y alisado fino, bruñido y pulido en las vasijas abiertas. Autoengobe?.

Cocción : Reducción completa, reducción incompleta, reducción con enfriamiento oxidante.

Formas : Botellas, cántaros, cuencos, ollas sin cuello, ollas con cuello incipiente, ollas con cuello, vasos. Discos, fragmentos reutilizados, figurinas, fragmentos escultóricos, silbatos y cuencos miniatura.

Técnicas decorativas : Pintura, pintura post cocción, modelado (aplicado), moldeado, incisión, impresión

Diseños : Líneas, puntos, círculos, composición de diseños geométricos, antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, protomas de arríbalo.

Estilo : Chimú Inca

ALFAR 5

Pastas : E-1, E-2 y F

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : alisado fino y burdo, bruñido y pulido en el exterior. Alisado burdo y arrastrado en vasijas cerradas, y bruñido y pulido para vasijas abiertas en el interior. Presencia de engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación incompleta, oxidación con enfriamiento reductor, y reducción con enfriamiento oxidante.

Formas : Botellas, cántaros, cántaros grandes, cuencos, ollas sin cuello, ollas con cuello incipiente, ollas con cuello, ollas grandes con cuello, platos. Discos, fragmentos reutilizados, figurinas, vasijas miniatura, tapas y piruros.

Técnicas decorativas : Pintura, incisión, modelado, modelado-aplicado, punteado.

Diseños : Bandas, aros, líneas, puntos, antropomorfos, zoomorfos.

Estilo : Serrano

ALFAR 6

Pasta : G-1 y G-2

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : Alisado fino y burdo, bruñido, pulido en el exterior. Alisado fino y burdo, arrastrado en vasijas cerradas. Pulido y bruñido en el interior de los cuencos y ollas con cuello incipiente. Presencia de engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación incompleta, oxidación con enfriamiento reductor, y reducción con enfriamiento oxidante.

Formas : Botellas, cántaros, cántaros grandes, cántaro grande sin cuello, cuencos, ollas sin cuello, ollas con cuello incipiente, ollas con cuello, ollas grandes con cuello, olla/cántaro, platos. Discos, fragmentos reutilizados, fragmentos escultóricos, figurinas, vasijas miniatura, tapas, colgantes, piruros y cuentas.

Técnicas decorativas : Pintura, modelado, modelado-aplicado, moldeado, incisión, excisión, impresión.

Diseños : Bandas, círculos, anillos, rombos, líneas, triángulo, grecas, óvalos, composición de diseños geométricos, antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, malacológicos, protuberancias modeladas, zonas de pintura, protomas de aríbalo, diseños inca polícromo (helechos, patrón aserrado, serie de rombos, zona achurada, bandas con rayas, rombo concéntrico, geométrico delineado, reticulado)

Estilos : Puerto Viejo, Ychsma, Inca Provincial

ALFAR 7

Pasta : I

Manufactura : Estirado digital, modelado

Acabados : Alisado, bruñido, pulido en el exterior. Alisado fino y burdo en el interior de vasijas cerradas, y alisado fino, bruñido y pulido en las vasijas abiertas. Presenta engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación incompleta, oxidación con enfriamiento reductor.

Formas : Botellas, cántaros, cuencos, olla con cuello incipiente, platos. Colgantes, vasijas miniatura, fragmentos escultóricos y fragmentos reutilizados.

Técnicas decorativas : Pintura, modelado, modelado-aplicado, moldeado?, incisión.

Diseños : Bandas, líneas, zoomorfos, antropomorfos, zona achurada, patrón aserrado, bandas con rayas.

Estilos : Ychsma, Inca Provincial

ALFAR 8

Pasta : J

Manufactura : Estirado digital, modelado.

Acabados : alisado fino y burdo, bruñido en el exterior. Alisado burdo, arrastrado y sin acabado en el interior. Alisado fino en el interior para vasijas abiertas. Presentan engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación con enfriamiento reductor.

Formas : Cántaros, cuencos, olla con cuello. Figurinas, fragmentos escultóricos, fragmentos reutilizados, vasijas miniatura.

Técnicas decorativas : Pintura, moldeado, modelado, modelado-aplicado.

Diseños : Bandas, zonas de pintura y chorreadas, líneas, aros, círculos con punto, ovalos, antropomorfos, zoomorfos.

Estilos : Puerto Viejo, Ychsma

ALFAR 9

Pasta : K

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : Alisado fino y burdo, bruñido y pulido en el exterior. Alisado burdo y arrastrado en el interior, a excepción de las vasijas abiertas que presentan acabado bruñido y pulido interior. Presentan engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación incompleta, oxidación con enfriamiento reductor.

Formas : Cántaros, cántaros grandes, cuencos, ollas sin cuello, ollas con cuello incipiente, ollas con cuello. Discos, figurinas, fragmentos escultóricos, fragmentos reutilizados, vasijas miniatura, piruros.

Técnicas decorativas : Pintura, modelado, modelado-aplicado, moldeado, impresión, incisión.

Diseños : Bandas, líneas, aros, rombos, antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, triángulos, puntos, diamantes en serie, zona achurada.

Estilos : Puerto Viejo, Ychsma, Inca Provincial.

ALFAR 10

Pasta : L

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : Alisado burdo y fino, bruñido, pulido en el exterior. Alisado burdo, arrastrado o sin acabado en el interior. Presentan engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación incompleta, oxidación con enfriamiento reductor y reducción con enfriamiento oxidante.

Formas : botellas, cántaros, cántaros grandes, ollas sin cuello, ollas con cuello incipiente, ollas con cuello. Discos, fragmentos escultóricos, piruros.

Técnicas decorativas : Pintura, modelado-aplicado, modelado.

Diseños : Bandas, líneas, aros, círculos, rombos, triángulos, zoomorfos, antropomorfos.

Estilos : Puerto Viejo, Ychsma, Inca Provincial.

ALFAR 11

Pasta : M

Manufactura : Estirado digital y modelado

Acabados : Alisado, pulido, bruñido. Presentan engobe y autoengobe, y ausencia de engobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación incompleta, reducción completa.

Formas : Cuencos, ollas con cuello incipiente. Piruros, colgantes, cuentas, silbato, punta cónica, extremo de alfiler.

Técnicas decorativas : Pintura, pintura postcocción (en los diseños incisos de los piruros), impresión, sellado, incisión, punteado, modelado.

Diseños : Líneas, líneas quebradas y en zigzag, grecas, rombos, círculos con punto, puntos, zoomorfos.

Estilos : Ychsma, Inca Provincial.

ALFAR 12

Pasta : N

Manufactura : Posiblemente estirado digital y enrollado.

Acabados : Alisado fino y bruñido en el exterior. Alisado burdo y arrastrado en el interior. Presentan engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa.

Formas : Cántaros? y vasija miniatura.

Técnicas decorativas : Pintura, excisión

Diseños : Bandas, líneas, combinación de motivos geométricos, helecho y zona achurada.

Estilos : Ychsma, Inca Provincial.

ALFAR 13

Pasta : O

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : Alisado fino y burdo, bruñido, pulido. Las vasijas abiertas presentan acabado bruñido y pulido tanto al interior como la exterior.

Cocción : Oxidación completa, oxidación incompleta, oxidación con enfriamiento reductor.

Formas : botellas, cántaros, cuencos, ollas con cuello incipiente, ollas con cuello, platos.

Discos, figurinas, fragmentos escultóricos, fragmentos reutilizados, silbatos, calero.

Técnicas decorativas : Pintura, modelado, modelado-aplicado, moldeado, impresión ,
incisión, punteado, patrón bruñido.

Diseños : Bandas, líneas, antropomorfo, zoomorfo, fitomorfo, reticulado.

Estilos : Ychsma, Inca Provincial, Chimú Inca.

ALFAR 14

Pasta : P

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : Alisado fino, bruñido y pulido en el exterior. Alisado burdo y arrastrado en el interior. Vasijas abiertas presentan acabado bruñido y pulido tanto al interior como la exterior. Presentan engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación incompleta, oxidación con enfriamiento reductor,

reducción incompleta.

Formas : Cántaros, cuencos, ollas con cuello incipiente, ollas con cuello, platos.

Figurinas, fragmentos escultóricos, vasijas miniatura.

Técnicas decorativas : Pintura, modelado-aplicado, moldeado, incisión, excisión.

Diseños : Bandas, líneas, aros, antropomorfos, zoomorfos, reticulado, zona achurada, patrón aserrado.

Estilos : Ychsma, Inca Provincial.

ALFAR 15

Pasta : Q

Manufactura : Estirado digital?

Acabados : Alisado burdo y fino, bruñido.

Cocción : Oxidación completa e incompleta.

Formas : Cántaros, ollas sin cuello.

Técnicas decorativas : Pintura.

Diseños : Bandas.

Estilo : Ychsma

ALFAR 16

Pasta : R

Manufactura : Estirado digital, enrollado.

Acabados : Alisado fino y burdo, bruñido en el exterior. Alisado burdo y arrastrado en el interior. Presencia de engobe.

Cocción : Oxidación completa, oxidación con enfriamiento reductor.

Formas : Cántaros, cántaros grandes, cántaros grandes sin cuello, ollas con cuello incipiente, ollas con cuello.

Técnicas decorativas : Pintura, modelado-aplicado, impresión.

Diseños : Bandas, zoomorfos, composición de diseños geométricos en paneles.

Estilo : Ychsma

ALFAR 18

Pasta : V

Manufactura : Estirado digital y enrollado.

Acabados : Alisado burdo, bruñido, pulido en el exterior. Alisado burdo, arrastrado o sin acabado en el interior. Las vasijas abiertas presentan pulido exterior y alisado fino interior. Presenta engobe y autoengobe.

Cocción : Oxidación completa e incompleta.

Formas : Cántaros, cántaros grandes, cántaros grandes sin cuello, ollas sin cuello, ollas con cuello. Discos, fragmentos escultóricos, punta cónica.

Técnicas decorativas : Pintura, modelado-aplicado, incisión, patrón bruñido.

Diseños : Bandas, líneas, aros, protoma de aríbalo, serie de rombos.

Estilos : Ychsma, Inca Provincial.

8.5.1 Entendimiento preliminar de la presencia y frecuencia de alfares

Nuestro análisis indica que existen dos alfares mayoritarios en nuestra colección. El alfar 6 representa el 38.68% del total de la muestra y el alfar 5 el 25.29%. Esto quiere decir que más de un tercio del material corresponde a un conjunto variado de tradición costeña (Ychsma, Puerto Viejo) con el añadido del estilo Inca provincial, y que aproximadamente otro cuarto del material corresponde a una tradición tecnológica serrana. Un primer grupo de alfares minoritarios, tal como los alfares 4 (3.8%), 9 (4.94%), 10 (8%) y 11 (6.29%), representan un grupo de presencia media a baja (estilos

Yschma, Inca provincial y Chimú Inca) en contraste con los alfares restantes (mismos estilos) de muy ínfima presencia. (Fig. 8.94).

En cuanto a la distribución de los alfares por categorías morfológicas, observamos que los alfares 4, 5, 6, 7, 9, 13, 14 presentan la mayor cantidad de platos, cuencos, ollas con cuello incipiente y botellas. Mientras que los alfares 5 y 6 concentran la mayoría de ollas sin cuello, ollas con cuello y cántaros. Finalmente, los alfares 5 y 6 (con sus pastas gruesas), 16 y 18³ están presentes en ollas y cántaros grandes (de almacenamiento). (Cuadro 8.7). El alfar 11 de regular presencia, está conformado mayoritariamente por piruros y piezas finas pequeñas, y siendo pocos los casos de vasijas. Los alfares 7, 12 y 13 están poco representados, pero corresponden a piezas generalmente con acabado fino. Finalmente, también tenemos un grupo de alfares muy poco representados (alfares 1, 2, 3, 8 y 15) que están distribuidos escasamente en platos, cuencos, ollas y cántaros. Los alfares utilitarios (vasijas para cocinar y almacenar) de Pueblo Viejo, correspondían al estilo Ychsma y de tradición Serrana, mientras el estilo Inca está representado casi exclusivamente en vajilla fina (para servir, consumir y de uso ceremonial).

En cuanto a la variabilidad estilística presente en los alfares, se tiene que sólo dos alfares representan a un solo estilo, mientras que en el resto de alfares se distribuyen entre varios estilos (Cuadro 8.8). Así tenemos la siguiente relación :

- El estilo Puerto Viejo, aunque muy escasamente representado, está presente en los alfares 1, 2, 6, 8, 9, 10. (Fig. 8.95)
- El estilo Chimú Inca está presente solamente en el alfar 4. Cabe resaltar un caso atípico, donde una botella presenta la pasta O, pero su forma, acabado pulido y decoración con un monito aplicado en el gollete corresponde al estilo Chimú Inca. (Figs. 8.96, 8.97).
- El estilo Inca Provincial está presente en los alfares 1, 2, 3, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16 y 18. Teniendo mayor recurrencia en el alfar 6. (Figs. 8.98, 8.99).
- El estilo Ychsma está presente en casi todos los alfares: 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, y 18. Teniendo mayor recurrencia en los alfares 6, 10 y 11. (Figs. 8.100, 8.101)

³ Las formas de vasijas identificadas para estos alfares son muy escasas, pero presentan mayores porcentajes en cuerpos decorados, definidos como ollas y cántaros grandes, por el grosor del tiesto (1 a 1.8 cm).

- La tradición serrana está presente solamente en el alfar 5 (Fig. 8.102).

Quizás la conclusión más obvia de estos datos es que aparentemente varios talleres (señalados por nuestros alfares) estaban produciendo diversos estilos, locales y foráneos, lo que indicaría: (a) artesanos locales copiando estilos no locales (¿por encargo de una autoridad, por iniciativa propia?) probablemente como artículos de estatus (especialmente en el caso de la cerámica Inca y sus variantes), (b) Pueblo Viejo-Pucará parece acopiar una amplia diversidad de estilos y tradiciones tecnológicas de cerámica (¿mediante algún sistema de captación de tributo?), y (c) existe una presencia importante de cerámica serrana que no corresponde a cerámica de estatus ¿se trata del consumo de población serrana asentada en el sitio?). Creemos que las características del asentamiento y particularmente de la residencia de elite del Sector IV permiten responder afirmativamente, aunque tentativamente, cada una de estas preguntas.

8.6 Algunas conclusiones preliminares

A manera de resumen del presente capítulo, podemos anotar cinco conclusiones básicas proporcionadas por nuestro análisis.

1) El material de cerámica proveniente del Sector IV-1 confirma inequívocamente que Pueblo Viejo-Pucará debe ser asignado cronológicamente al período Horizonte Tardío, dada la presencia de cerámica Inca provincial (ocasionalmente Chimú Inca) y variantes tardías locales (Ychsma, Puerto Viejo) en capas, pisos y contextos de actividad con nula o baja posibilidad de alteración o mezcla.

2) Nuestra estrategia de análisis nos ha permitido establecer que efectivamente los materiales de cerámica reflejan una diferencia importante de uso entre el patio y los módulos domésticos que conforman el conjunto residencial. Si bien se trata de vajilla doméstica, es destacable el hecho que el patio muestre tanta cerámica como la de las tres unidades modulares juntas analizadas. Aunque los eventos efectuados en el patio pudieron no ser tan cotidianos como los desarrollados en las viviendas modulares que lo rodean, sí pudieron ser más masivos. La presencia de restos de una cocina grande y de vasijas grandes para cocinar guardan correspondencia con nuestra hipótesis de fiestas o banquetes. Basados en esta idea, esperábamos una mayor presencia de vasijas de servir,

pero éstos son escasos tanto en las viviendas como en el patio, por lo que creemos que se emplearon muy frecuentemente vasijas de materiales alternativos (por ejemplo variedades de lagenarias). Además, debemos resaltar que los fragmentos provenientes del patio, especialmente sobre o incrustados en el piso, son de mucho menor tamaño (porcentajes inferiores a 5%) en comparación con los tiestos recuperados al interior de las unidades modulares e incluso con los tiestos descartados en los montículos de basura del Sector III. Ello nos estaría confirmando que el patio fue una zona muy transitada e intensamente usada. No sólo se trató de un área común que conducía a las diferentes unidades modulares de vivienda, sino también el espacio para realizar ciertas labores al aire libre en los pórticos, y efectuar celebraciones o festines (banquetes) entre los integrantes del conjunto residencial y probablemente otras poblaciones.

3) Entre los tres módulos domésticos o viviendas seleccionados, tal como lo preveíamos, existe una diferencia evidente señalada por la distribución de estilos de cerámica. Así, la Unidad Modular 1, la más grande y compleja del conjunto, muestra una mayor recurrencia de cerámica de filiación Inca (provincial y Chimú Inca) que el resto de viviendas modulares dentro del conjunto. Resalta por ejemplo la presencia estimada de 7 aríbalos (y 21 hallados en el patio), vasija típica Inca. Creemos que esto puede ser explicado por el hecho que precisamente este módulo corresponde a la vivienda del personaje principal o jefe de familia, quien por su posición en la jerarquía administrativa tuvo un mejor acceso a cerámica de aspecto foráneo y a los símbolos materiales de jerarquía social y diferenciación de clases (Bray 2003). Por el contrario, las restantes viviendas modulares muestran colecciones de estilos bastante homogéneas. Esto indicaría que los residentes de estas viviendas compartían una posición secundaria común frente al personaje principal.

4) La variedad tecnológica y estilística de nuestro material de cerámica implica que una serie de estilos, tanto locales como foráneos, fueron plasmados en tecnologías tradicionales de la costa central y probablemente sierra adyacente. Copias de vasijas locales parecen ser muy frecuentes, especialmente cuando esas vasijas pudieron ser usadas como símbolos de estatus (principalmente vasijas Inca provincial y Chimú Inca). La variedad de estilos en la residencia parece tener relación con la capacidad de acceso a diversos talleres de parte del personaje principal residente. Como esta variedad ha sido observada en todo el sitio aunque en proporciones no siempre iguales (basural, Sector I,

etc.), creemos que esto puede deberse a la importancia de Pueblo Viejo como centro administrativo abastecido de cerámica por talleres de la región.

5) La mayor presencia de cerámica serrana (pastas E-1, E-2 y F, alfar 5) nos indicaría que la mayor parte de la población en el sitio estaba consumiendo cerámica según sus preferencias tradicionales. Como estas preferencias no serían las de la población costeña, que desde el período anterior empleaba más bien cerámica de estilo Ychsma, nos queda proponer que la población mayoritaria de Pueblo Viejo, e incluso los residentes de menor rango en nuestra residencia de elite, era gente de origen serrano. La presencia abundante de cerámica serrana respalda nuestra hipótesis de que Pueblo Viejo fue un asentamiento de población que fue relocalizada por el estado Inca (mitimaes) desde la sierra de Huarochirí.

Siguiendo sus propias tradiciones tecnológicas esta población pudo además, adquirir la cerámica que los niveles más altos de la sociedad requerían consumir. Debemos recordar que existen registros de que la producción de cerámica inca en muchas partes de la costa fue realizada por mitimaes y en talleres estatales especializados (D' Altroy et al. 1994, Hayashida 1994), y que tal cerámica fina y decorada, al ser identificada con la ideología incaica, fue también asociada con la elite y los grupos de poder (Hayashida 1994, Morris 2000).

CAPÍTULO 9

RESTOS ORGÁNICOS Y OTROS INDICADORES DE SUBSISTENCIA Y ACTIVIDADES ARTESANALES

Los materiales estudiados comprendidos en este capítulo son aquellos que denominamos malacológico, carcinológico, ictiológico, óseo animal, coprolito, botánico, carbón, lítico, metal, escoria y mineral. Esta lista incluye los artefactos de hueso y de material malacológico. La muestra proviene de la capa C, pisos, rasgos y de contextos funerarios. A partir de los resultados de los análisis y del cruce de información entre ellos, inferimos algunas de las posibles actividades domésticas y artesanales efectuadas en nuestro sector de estudio.

9.1 Material malacológico y carcinológico

La cantidad de fragmentos estudiados consiste de 4,155 valvas de moluscos, con un peso de 8.017 Kg. El material fue hallado en pobres condiciones de preservación (muy fragmentado y frecuentemente quemado). Hemos efectuado el cálculo del número mínimo de individuos (NMI) en base al criterio de la lateralidad¹ de las valvas (completas o sólo charnela) para el caso de los bivalvos (pelecípodos), y de la presencia y cantidad de ápices y columnelas para el caso de los univalvos (gasterópodos). De esta manera contamos con un NMI de 1,766 moluscos, de los cuales 1,394 corresponden a bivalvos, 334 a gasterópodos y 35 a crustáceos. (Cuadro 9.1).

La especie más representativa es *Aulacomya ater* (choro común), lo que indicaría una preferencia en su consumo; seguida por *Semimytilus algosus* (chorito), *Perumytilus purpuratus* (choro negro), *Mesodesma donacium* (macha), *Crepipatella dilatata* (pique) y en menor porcentaje, *Stramonita chocolata* (caracol común), *Argopectem purpuratus* (concha de abanico) y *Choromytilus chorus* (choro zapato). Cabe considerar que las especies que contiene mayor contenido cárnico son *Aulacomya ater*, *Mesodesma donacium*, *Stramonita chocolata*, *Argopectem purpuratus* y *Choromytilus chorus*. El resto de moluscos presenta una frecuencia menor. (Fig. 9.1).

Los ejemplares de *Crepipatella dilatata* muestran una frecuencia intermedia, pero su presencia se debe a que generalmente vienen adheridos a los bivalvos más grandes como *Aulacomya ater*, y no necesariamente a que hayan sido recolectados intencionalmente (Béarez et al. 2003: 59).

¹ Cantidad de valvas del lado derecho o izquierdo que presenta mayor frecuencia.

En cuanto a los crustáceos (cangrejos y erizos), sus bajos porcentajes indican que su consumo no fue significativo.

Nuestra revisión indica que las especies consumidas en Pueblo Viejo son de aguas frías de la zona de playa arenosa y de los acantilados, y de fondos rocosos del litoral (Gorriti 1998, Sandweiss 1982).

La cantidad, variedad y distribución de los restos de moluscos marinos en el Sector IV-1 nos permite inferir que estos recursos tuvieron un rol importante en la dieta de los residentes, y que probablemente fueron obtenidos mediante un sistema de tributación hacia Pueblo Viejo, por poblaciones de pescadores de la zona de Quilcay², en Pachacamac.

Igualmente, debe mencionarse que en todas las capas estratigráficas hemos encontrado caracoles de loma (*Scutalus sp.*). Si embargo, no los hemos contabilizado por ser una especie terrestre típica de la zona, aunque no puede descartarse totalmente la posibilidad de su recolección y consumo intencional (Ravines 1991:25, Rostworowski 1981:50).

El material malacológico asociado a los contextos funerarios es escaso, y básicamente se encuentra representado por algunos ejemplares de *Aulacomya ater*, *Mesodesma donacium*, *Argopectem purpuratus* y *Spondylus princeps*. La presencia de 8 valvas enteras de *Spondylus princeps* (Fig. 9.2) resulta muy interesante si consideramos que esta especie proviene de las aguas cálidas de Ecuador. Como sabemos, la información sobre el uso y simbolismo del *Spondylus*³, sin trabajar, en trozos o transformado en artefacto, tanto para entierros de alto estatus como en contextos de ofrenda no funeraria (Cordy-Collins 1999, Cornejo 1995, Gorriti 2000), es abundante en los Andes Centrales. En el famoso manuscrito de Francisco de Ávila sobre la mitología de Huarochirí, se menciona que el *mullu* fue una ofrenda de gran valor tanto para Huallallo como para Pariacaca y sus hermanos (Taylor 1999: 105, 107).

Nosotros sólo queremos enfatizar su uso como marcador de distinción y rango de la elite (Paulsen 1974:603, 605). Siguiendo este principio, su obtención implicó una red de

² Rostworowski señala la existencia de un numeroso grupo de pescadores especializados Ychsma asentados en Quilcay (2002:88, 2005:154).

³ El *Spondylus sp.* no era parte de la dieta, si no era para uso ritual (Paulsen 1974).

interacción e intercambio de bienes de prestigio entre elites de diferentes regiones interesadas en legitimar y reafirmar su estatus (Trubitt 2003:244, 248).

Artefactos malacológicos

Se trata de piezas ornamentales o utilitarias elaboradas en base a la transformación de los restos de moluscos (Cuadro 9.2). Su escasa presencia en los contextos funerarios es bastante notoria.

Las piezas ornamentales más numerosas son las cuentas de collares, generalmente discoidales y muy raramente de forma tubular, en colores blanco, rojo, rosado y morado. En este grupo también destacan 16 *Olivas sp.*, con el ápice cortado y con cierto desgaste debido a su uso como pendientes. Destacan también una pieza escultórica en forma de pez con un orificio de entrada, probablemente para ser engastada en algún tipo de objeto; tres piezas de *Spondylus princeps* (una sin las típicas espinas debido a un trabajo previo de desbastado o emparejamiento de la superficie, otra recortada de tal forma que presenta la forma de una valva en miniatura y un colgante rectangular de concha con cuatro orificios en las esquinas); y una pequeña placa rectangular muy pulida (Fig. 9.3).

Se cuentan también algunos artefactos en proceso de fabricación, como un fragmento de *Choromytilus chorus* con huellas de corte y pulido en la charnela, y una porción escultórica de un *Conus* también parcialmente pulido. No podemos determinar qué objetos se estaban fabricando con estas valvas, pero por la reiterada presencia de pulimento y por su tamaño no podemos descartar que algunas de ellas fueran usadas como pulidores.

Respecto de las piezas utilitarias, prevalecen las valvas de *Mesodesma donacium* (6) que presentan evidencias de desgaste por uso o fricción en los bordes, muy probablemente por su uso como desbastadores de cerámica⁴, y otras pequeñas valvas sin identificar. Contamos también con un espécimen completo de *Argopectem purpuratus*

⁴ Cabe recordar que en Tablada de Lurín se han registrado varias valvas de *Mesodesma donacium* con desgaste en el borde asociadas a platos de alfarero, piedras pulidoras y bolas de arcilla tosca (Cárdenas 1994:184 y fig. 9).

que contenía arcilla en su interior, lo que reitera una vez más el uso de ciertas valvas como recipientes o contenedores⁵.

En conclusión, podemos decir que hay dos niveles de obtención de recursos. Uno local, donde se consiguen especies de las playas del litoral cercano, que son utilizadas básicamente para el consumo, y el otro, extra local, que implica largas distancias y una red probablemente compleja de intercambio para conseguir especies no nativas, como el *Spondylus*.

9.2 Material Ictiológico

La mayoría de los restos ictiológicos han sido recuperados de los fogones o cocinas. Los análisis de este material fueron realizados por Luis Miranda y Patricia Maita. El material ictiológico, es también abundante, se identificaron un total de 1,184 huesos, de los que se contabilizaron doce especies marinas con un NMI de 209. Junto con los camélidos, los peces representan una importante cantidad de carne para su consumo doméstico. (Cuadro 9.3, Fig. 9.4).

Nuestros conteos señalan una especial preferencia por la sardina (*Sardinops sagax sagax*) y la anchoveta (*Engraulis ringens*), con un alto contenido de proteínas, seguido de la lorna (*Sciaena deliciosa*) y el machete (*Ethmidium maculatum*), consumidos en forma de pescado fresco o ¿seco?.

La extracción de las especies se realizaba desde las orillas de las playas y fondos arenosos hasta las zonas de fondo marino, por lo que se sugiere que se hayan utilizado embarcaciones y redes para la extracción de los peces que se movilizaban en cardúmenes. Por el tipo de especialización requerida para su extracción, se piensa que su obtención, como en el caso de los moluscos, fue posiblemente producto de un sistema de tributación. María Rostworowski documenta pescadores especializados de Quilcay en Pachacamac, pertenecientes al señorío de Ychsma con un papel importante

⁵ En el Sector III-4, se han hallado valvas conteniendo residuos alimenticios (de peces) y una valva de *Concholepas concholepas* con restos de cinabrio (Vega Centeno 2004:161,164), y en el Sector II-7, restos de valvas de *Choromytilus chorus* con pigmento rojo adherido (observación personal 2005). Daniel Sandweiss también ha registrado el uso de valvas de *Choromytilus chorus* usadas como recipientes de pigmento rojo (Sandweiss 1982:224).

en la red de intercambio local (Rostworowski 1978:93, 2002:88 y 2005:127, 128, 154), los cuales probablemente abastecieron de este recurso al sitio de Pueblo Viejo .

9.3 Material Óseo Animal

El estudio del abundante material óseo animal fue realizado por Patricia Maita A. Se han analizado 8,564 especímenes óseos de mamíferos, reptiles, anfibios, y aves. (Cuadro 9.4), donde los mamíferos representan el grupo mayor (93.7 %).

El Cuadro 9.4 presenta algunas proporciones interesantes. Los restos de camélidos son los más numerosos (36% incluyendo a los no determinados y un 9.9% de *Artiodáctyla* indeterminados), y estaban conformados por las especies *Lama glama* (llama) y *Vicugna pacos* (alpaca) (rebaños domésticos) y por la especie silvestre de *Vicugna vicugna* (vicuña). Lo que no nos llama la atención, si tenemos en cuenta que estos animales han sido útiles para la alimentación (carne), el transporte de carga (Cipolletti 1984), la textilera (lana), por el cuero, por su uso en ritos y ofrendas, y el eventual suministro de energía (excrementos usados como combustible) (Bonavia 1996).

La categoría de edad con mayor proporción corresponde a la de camélidos jóvenes, evidenciando una preferencia de éstos para la obtención de carne. El consumo de especímenes adultos fue minoritario, tal vez este grupo estaba destinado a la producción de lana y como animales de carga. Fetos y neonatos también han sido registrados, pero en contextos de ofrendas (véase cap 11.3).

La presencia de todas las edades de camélidos, desde fetos hasta animales adultos (mayores de 42 meses) indicaría la crianza de estos animales en el asentamiento.

En los sectores I y II, se han identificado estructuras circulares que corresponderían a corrales para camélidos, restos de coprolitos han sido hallados principalmente en los fogones y la abundancia de restos óseos, son evidencias que apoyan la idea de que la ganadería de camélidos habría sido la actividad más importante del asentamiento.

La segunda especie con mayor representatividad es la de los cérvidos (8.5 %), donde se ha identificado el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), pero el mayor porcentaje corresponde al venado indeterminado. Los huesos de éstos presentan huellas de corte ligadas a actividades de despellejamiento, trozado para desarticulación y

preparación de alimentos. La cacería de los venados se realizaba en estas zonas de lomas, donde su presencia era abundante. Las astas de venado fueron cortadas de los individuos machos, pero también fueron recogidas las astas de muda, dándoles posiblemente un uso ritual (Maita 2005).

También consideramos importante hacer algunos comentarios respecto de la presencia de cuy (*Cavia porcellus*) en nuestra muestra, dada su importancia económica y ritual, y estrecha asociación con la vida cotidiana de las unidades domésticas. En las unidades modulares de vivienda hemos hallado una regular cantidad de huesos de este roedor doméstico. Hay presencia de restos óseos dispersos sobre los pisos, pero en mayor cantidad en los fogones o cocinas.

Se han encontrado cinco pequeñas estructuras semisubterráneas que sobre la base de sus características de forma y tamaño hemos definido como cuyeras (véase cap 10). Por información etnográfica, sabemos que los cuyes habitan principalmente cerca de las cocinas (Escobar y Escobar 1976), lo cual facilita que su excremento sea arrojado a los fogones (Bolton y Calvin, 1981:280). Además de ser utilizado como combustible, esto representa una práctica de limpieza (sanitaria) de las habitaciones.

Todas estas evidencias indican que en Pueblo Viejo se practicó la crianza de cuyes domésticos en una manera más o menos sostenida, a pesar de las condiciones húmedas del clima. El registro etnográfico en los Andes registra similares usos en la Colonia, tanto como alimento, en sacrificio como ofrenda propiciatoria de bienestar, para diagnosticar enfermedades y consumiéndose principalmente en ocasiones festivas (Bolton y Calvin 1981, Escobar y Escobar 1976, Gade 1967, Rofes, 2000, Sandweiss y Wing 1997). Cabe resaltar, que se han hallado esqueletos de cuy en contexto de ofrenda (véase cap 11.3).

La vizcacha (*Ladidium peruanum*) también está presente como recurso importante en la alimentación.

La presencia en grandes cantidades del ratón silvestre (24 %) sugiere que estos animales fueron una verdadera plaga. Su presencia podría deberse a que fueron atraídos por la cantidad de alimentos en los depósitos o incluso por los restos humanos de las cámaras funerarias, que se encontraban al interior de las unidades de vivienda.

Entre las especies con poco porcentaje, pero que sugieren ciertas actividades, están el perro doméstico (*Canis familiaris*) también hallado en este conjunto residencial, tanto como huesos aislados como cuerpos parcialmente completos, con marcas de corte sobre las articulaciones, que sugieren que ocasionalmente fueron consumidos. Así mismo, pudo ser un animal de compañía y también ser usados como ofrenda (véase cap 11.3).

El gato montés (*Oncifelis colocolo*) al parecer sólo tuvo fines rituales (véase cap 11.3).

Finalmente, debemos mencionar la presencia de ganado colonial como burro (*Equus Asinus*), vaca (*Bos taurus*), caballo (fam. equidae) y oveja (fam. bovidae) en algunas estructuras sobre el piso y en la capa C, lo que sugiere un posible uso de ciertas estructuras aún en la época transicional.

Artefactos de hueso animal

Se han hallado un total de 55 artefactos de hueso, en los cuales, diversas especies de fauna fueron utilizadas para su elaboración, siendo los huesos de camélido los más recurrentes en todos los rubros (las partes anatómicas más utilizadas fueron los huesos largos, las falanges y fragmentos de pelvis) (Fig. 9.5). Estos artefactos fueron usados como ornamentos, instrumentos musicales, para textilería u otras actividades artesanales. El cuadro 9.5 muestra una variedad de artefactos de tipo ornamental como colgantes, cuentas y orejera (Fig. 9.6), instrumentos para trabajo textil como leznas y alfileres (Fig. 9.7), y de tipo artesanal como pulidores, percutores, raedera, raspador, estirador de pieles (Fig. 9.8).

Además, se han hallado restos de quenás y silbatos (Fig. 9.9), que pudieron haber sido utilizadas en las fiestas y banquetes realizados en el patio.

En términos de cantidades absolutas, el grupo más numeroso es el relacionado a la textilería (42%), seguido por el rubro que denominamos “artesanales”, y donde algunos artefactos fueron empleados para la extracción de la carne y el trabajo con pieles. (Fig. 9.10).

En conclusión, la textilera fue una actividad económica importante, asociada a camélidos (dada la gran cantidad de restos óseos, es de suponer que su lana fue la fibra más utilizada) y realizada por mujeres en las unidades domésticas.

9.4 Coprolitos

Los coprolitos, básicamente de camélidos y cuyes, han sido hallados en cocinas o fogones, y en rellenos de ceniza entre pisos, por lo cual, todos están carbonizados. La crianza de cuyes al interior de las viviendas (véase arriba 9.3 de este cap y cap 10) proveía de manera directa estos desechos, los cuales junto con los excrementos de camélidos y vegetación, como ramas y troncos, eran una fuente importante de combustible (Bolton y Calvin 1981:281, Bonavia 1996:37). Los excrementos de camélidos, dado su mayor tamaño y abundancia, representan una mayor fuente de energía (calor). Hasta ahora el estiércol de llama y alpaca seco es utilizado como combustible por pastores aymara en Puno (Palacios 1990:74), así como en otras zonas andinas⁶.

9.5 Restos Paleobotánicos

Restos botánicos

Nuestros restos botánicos se han conservado únicamente en estado carbonizado⁷, casi siempre provenientes de lentes de ceniza y de las cocinas o fogones de las viviendas, aunque también existe material disperso en pisos, depósitos y estructuras que albergan los contextos funerarios. Los resultados de los análisis muestran plantas de uso alimenticio, tanto domesticadas como silvestres, así como utilitarias. Entre los restos botánicos identificados⁸, la especie vegetal que predomina es el maíz (*Zea mays*), del que hemos recuperado granos, tallos y pequeñas tuzas. En menores proporciones aparece una larga lista de plantas comestibles como la lúcuma (*Pouteria lucuma*), el fréjol (*Phaseolus vulgaris*), el paca (*Inga feuillei*), guayaba (*Psidium guajava*), ciruela del fraile (*Bunchosia sp.*), camote (*Ipomea batata*), etc. (Cuadro 9.6).

⁶ Por ejemplo en el caserío de Sol de los Andes, provincia de Lucana, Ayacucho (Angel Zamora, comunicación personal 2004).

⁷ La excesiva humedad de la zona hace difícil la conservación de los restos orgánicos.

⁸ La identificación de muestras botánicas se realizó con la ayuda de David Goldstein, en el 2005.

No nos sorprende la presencia mayoritaria de maíz en nuestra muestra, ya que además de haber sido un alimento importante, también tuvo un uso frecuente como ofrenda ritual, tal es el caso de los “pagos” y de las *zaraconopas* o *zaramamas* (representaciones propiciatorias en cerámica o piedra de mazorcas de maíz) (Arriaga 1968 [1621]:204, 211, Acosta 1962 [1590]:246). En este punto, cabe recordar que otra especie muy popular para el uso ritual fue la coca (*Erythroxylon coca*), sea como masticatorio, ofrenda o como medio adivinatorio (Arriaga 1968 [1621]:210, Acosta 1962 [1590]:246, Álvarez 1998 [1588]:177, 195). Si bien no hemos encontrado hojas de coca, si contamos con alguna evidencia de sus semillas en algunos fogones. Este dato resulta relevante pues parece indicarnos que las ramas de esta planta, y no sólo las hojas sueltas, fueron adquiridas por los residentes de Pueblo Viejo. Es conocido por referencias etnohistóricas, que en la zona de Sisiscaya se cultivaba coca (Rostworowski 1978), que pudo ser adquirida por intercambio.

Otro rubro interesante lo conforman el algodón (*Gossypium barbadense*) y la tara (*Caesalpinia spinosa*), ambos en mutua asociación. En cuanto al primero, nuestros hallazgos incluyen semillas, lo que señala el uso de esta fibra para la confección textil. Respecto a la tara, es conocido el uso de esta planta para producir tintes. Desde nuestro punto de vista, el algodón y la tara, juntos, guardan una fuerte correspondencia con la actividad artesanal textil desarrollada por un sector de los residentes del Sector IV-1 (ver en este cap 9.11)

La presencia de restos de huarango (*Acacia macracantha*) y algarrobo (*Prosopis sp*) es bastante comprensible pues ambas especies fueron útiles en la construcción (vigas de techo y parantes que sostienen pórticos) y como eventual alimento del ganado (Rostworowski 1981:53, Bonavia 1996:482). Igualmente, la presencia de una variedad de cañas o juncos como las *Ciperáceas*, familia de la totora (*Scirpus sp.*), y especies del género *Equisetum* y *Thypha*, que se pueden encontrar en los humedales⁹ y habrían sido empleadas para cubrir los techos de las edificaciones.

⁹ Rostworowski reporta que los pescadores cultivaban la totora, y en los pantanos de Quilcay, cerca de Pachacamac aún existían estos sembríos en el s. XVIII (1989).

Debemos finalizar mencionando que una serie de recientes estudios palinológicos¹⁰, han confirmado y ampliado la evidencia macrobotánica que obtuvimos en el campo directamente.

Carbón

Los restos de carbón se hallaron principalmente en cocinas, fogones, lentes de ceniza y eventualmente dispersos en los pisos de ocupación. Nuestra muestra proviene muy especialmente de los fogones ubicados en un extremo del patio EA. 11 y del fogón del recinto EA. 16.

El material antracológico fue estudiado por Fanny Moutarde¹¹.

Los resultados de nuestros análisis indican que las especies arbóreas utilizadas predominantemente como combustible fueron la lúcuma (*Pouteria lucuma*) y el algarrobo (*Prosopis sp.*). La utilidad de estas especies fue múltiple: ambos árboles proporcionan frutos para la alimentación y madera para la construcción o para usarla como combustible. En mucho menor proporción contamos con huarango (*Acacia macracantha* y huarango) y paca (*Inga feuillei*) y una variedad de árboles que crecen al borde de los ríos (ejemplo: sauce, *Salix sp.*). (Moutarde 2006).

Como era de esperarse, contamos con una buena colección de restos de especies arbustivas de la zona de lomas, aunque cuantitativamente su cantidad no es muy alta. Nuestra muestra incluye *Nolana sp.*, *Trixis cacalioides*, *Stevia melissaefolia*, *Paracalia jungoides*, *Encelia canescens*, *Tessaria integrifolia* y *Baccharis sp.*, las dos últimas más estrechamente asociadas a las orillas de los ríos. Por sus características y zonificación natural estas especies fueron más fácilmente accesibles a los residentes de Pueblo Viejo para múltiples propósitos.

En general, la muestra de especies botánicas identificadas y de carbón señala que los pobladores de Pueblo Viejo tuvieron acceso a ellas cultivándolas o recolectándolas estacionalmente o un sistema de tributación. El ecosistema de lomas permite una

¹⁰ Los análisis de tres muestras de suelo provenientes de capas controladas (pisos de cámaras) fueron realizadas por el Lic. Luis Huamán en el Laboratorio de Palinología y Paleobotánica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, en el 2006.

¹¹ Los análisis de 856 de muestras de carbón fueron realizados en los laboratorios del Instituto de Corrosión y Protección de la PUCP, en el 2004.

variedad de alimentos y productos vegetales en ciclos estacionales bien marcados. No contamos con mucha información acerca de su impacto en las economías locales para los períodos tardíos, pero la posible recolección de frutos como ciruela, mito, lúcuma, paca y seguramente de otros frutos que desconocemos puede ayuda a explicar en parte la presencia de asentamientos humanos en las lomas costeñas. Si a esto agregamos la práctica del cultivo, el cuadro de subsistencia básico parece completarse. Es posible que el maíz y el camote se hayan cultivado mediante un sistema de terrazas. En Pueblo Viejo contamos con sistemas de terrazas en quebradas circundantes al asentamiento (Makowski et al 2002) y lo mismo es común en muchas zonas de lomas costeñas. Por ejemplo, en las lomas de Atiquipa (Arequipa) se sembraba yuca (*Manihot utilisima*), achira (*Canna edulis*), maíz (*Zea mays*) y camote (*Ipomoea batata*) (Rostworowski 1981:45).

La gran variedad de especies vegetales halladas en el conjunto residencial sugiere que éstas fueron obtenidas más por un sistema de tributación que los abastecía de estos productos, donde el propio cultivo por terrazas sería complementario y en pequeña escala.

También es posible que ciertos productos fueran adquiridos por intercambio o trueque, tanto de las zonas cultivadas en el valle bajo como medio de Lurín. La zona de chaupiyunga, a la altura de Sisicaya, era reconocida por su valor por las plantaciones de coca. Su importancia fue tal, que los ansiados cacaos habrían sido el origen de la conquista de los Ychma costeños por los Yauyos de la sierra (Rostorowski 1978:38, 2002:94).

9.6 Lítico

Después del material cerámico, el material lítico es el segundo en abundancia y variedad. Los 508 artefactos líticos¹² registrados pueden ser clasificados en base a criterios funcionales: artefactos para preparar alimentos, armas, herramientas de labranza, herramientas para el trabajo con metales, implementos textiles, implementos para manufactura de cerámica, materia prima, ornamentos y objetos rituales. (Cuadro 9.7)

¹² El material predominante es la roca de origen volcánico, como el basalto y la andesita, seguida de las rocas ígneas como el granito y la diorita. La revisión de las muestras fue realizada por la Dra. Silvia Rosas, del área de Geología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el 2004.

La mayor cantidad de artefactos se relaciona con las actividades domésticas como la molienda de alimentos. Entre estos contamos con varios batanes, algunos de los cuales fueron hallados sobre o empotrados en el piso de las habitaciones. La muestra incluye una serie de moledores, manos de moler y morteros. Así mismo, se cuenta con un grupo de implementos usados para martillar o golpear, como martillos o percutores y trituradores, los cuales pudieron haber sido utilizados tanto en actividades relacionadas a la preparación de alimentos como otras actividades productivas. (Fig. 9.11).

Las porras y proyectiles para honda conforman el grupo de artefactos definidos como armas. Los proyectiles son cantos rodados de lecho o ribera de río que tienen forma ovalada, en algunos casos con huellas de desportillamiento por golpe. En el caso de las porras, resulta notable el hecho de haberlas hallado en diferentes etapas del proceso de fabricación y en una variedad de formas: ovaladas, circulares y estrelladas (Fig. 9.12). Dos pequeñas puntas (una de obsidiana) podrían ser agregados en este grupo, en tanto pudieron ser empelados para la caza de venados.

En el grupo de las posibles herramientas para labranza destacan los chancadores¹³ tipo *huana* (herramientas con las cuales rompían los terrones para preparar la tierra de cultivo) (Alva y Ravines 1999:91) (Fig. 9.13). No es de extrañar su presencia si, como ya hemos mencionado, en las quebradas aledañas al asentamiento existen terrazas de cultivo.

Los artefactos líticos para el trabajo de metales se componen de martillos y yunques (Fig. 9.14), que serían empleados en la elaboración de láminas (Carcedo 1998, Lothrop 1950). El trabajo de metales en Pueblo Viejo cuenta con algunas evidencias adicionales que discutimos más abajo.

Entre tanto, las actividades de textilería se hallan indicadas por la presencia de torteros y discos de piedra que se usan junto con los piruros de cerámica (Fig. 9.15).

¹³ Tanto las porras líticas como los chancadores, salvo las de forma estrellada, presentan características formales muy similares, por lo que es posible que una misma pieza haya sido usada para las dos actividades propuestas.

En cuanto a los artefactos líticos para uso en la alfarería, contamos con varios pulidores (la mayoría de basalto) y alisadores (Fig. 9.16), similares a los reportados por Cárdenas (1994:178 y fig.10). Aunque en el asentamiento no se han encontrado zonas de talleres o de producción cerámica, no se descarta la elaboración de pequeñas piezas como miniaturas, piruros o figurinas ¹⁴.

También contamos con un buen número de piezas que representan trabajos de talla lítica para la obtención y elaboración de lascas, láminas, cuchillos y raederas que eran generalmente utilizados para el procesamiento de alimentos, además de su uso en el trabajo con pieles y hueso. Además, se han hallado especímenes de piedra pómez trabajados, pero no se ha determinado un uso específico.

Finalmente, las piezas ornamentales de piedra incluyen algunas placas rectangulares muy pulidas con orificio, las cuentas circulares y los dijes escultóricos de crisocola (Fig. 9.17), así como una serie de cantos rodados finos (N=6) encontrados en contextos funerarios. Los fragmentos de figurinas zoomorfas (conopas) constituyen lo que hemos identificado como piezas de uso ritual.

9.7 Metal y escoria

Las piezas metálicas registradas provienen de las áreas domésticas y de los contextos funerarios, siendo mayor el porcentaje del material proveniente de éstos últimos. Las piezas se encontraron enteras o fragmentadas e incompletas. Las halladas en los contextos funerarios múltiples provienen de contextos parcialmente alterados o totalmente disturbados. (Cuadro 9.8).

Como se puede apreciar, las piezas registradas son mayoritariamente ornamentales y decorativas. Una descripción muy básica podría ser la siguiente.

Muchos ornamentos de metal se encuentran estrechamente asociados a las piezas textiles dentro de los contextos funerarios, sea la vestimenta de los individuos o sus

¹⁴ En el Sector II, se ha encontrado un molde con un diseño de bivalvo (*Argopectem purpuratus*) (María Fe Córdova comunicación personal) y en el sector III-4, un fragmento de plato de alfarero (Vega Centeno 2004:91).

accesorios (en tocados, en chuspas, como collares). Por ejemplo, contamos con 7 láminas circulares (de plata y de cobre) con un orificio en un extremo, muy finas y bien acabadas, que aparentemente estuvieron cocidas en la ropa del difunto. Igualmente, una serie de cuentas semiesféricas de plata y “campanitas”, parecen haber estado cocidas a la parte inferior de una chuspa como colgantes (Fig. 9.18).

De los 9 *tupus*, 6 provienen de contextos funerarios, pero solamente en un caso, un par de *tupus* se hallaban asociados junto a un individuo femenino, a la altura de ambos omóplatos (CF. 6) (Fig. 9.18 y véase Fig. 11.3).

En cuanto a las piezas de metal independientes de los textiles, contamos con dos espátulas (cucharitas) de cobre, con el extremo superior escultórico (en un caso la figura de un ave sosteniendo algo con el pico y en el otro, la de pescado). Una de estas espátulas fue hallada cerca de un calero zoomorfo en un contexto funerario, por lo que pensamos que se trata de cucharitas para caleros. La muestra también incluye un cuchillo o *tumi* y una porra, ambos de cobre, similares a los documentados tanto en Perú y Bolivia (Mayer 1994 y 1998, Ravines 1992). También se han encontrado agujas solamente en las áreas domésticas. Finalmente, tenemos las pinzas o depiladores, que son bastante comunes en los entierros funerarios de esta época en la costa central (Díaz y Vallejo 2002 b).

(Fig. 9.19).

Debemos mencionar la presencia escasa pero importante de lo que se denominan “prills” o gotitas de metal¹⁵, debido a su potencial indicación del trabajo de procesamiento de metales¹⁶, una actividad sugerida preliminarmente por algunas herramientas líticas. Tres de estos prills y restos de escoria metálica¹⁷ fueron hallados en contextos con ceniza o áreas de combustión, tanto al interior de las viviendas como en áreas abiertas. Particularmente los restos de escoria fueron abundantes en las áreas abiertas del EA. 11 y EA. 26, lo que podría indicarnos que efectivamente la producción de objetos de metal fue una actividad desarrollada en una parte del Sector IV de Pueblo Viejo.

¹⁵ Pequeñas piezas sólidas, a manera de lingotes.

¹⁶ Se ha hallado una pequeña preforma martillada.

¹⁷ El análisis de las muestras de escoria fue realizado en el laboratorio de Química de la PUCP, en el 2006.

Finalmente, en la categoría de otros, tenemos 3 esferas de metal sólido sin poder determinar su función.

La mayoría de las piezas metálicas están hechas a base de cobre o aleación de cobre, también hay un grupo importante de piezas de plata o aleación de plata. Identificándose en menor presencia, piezas de oro, bronce y aleaciones de plata con cobre, con bronce y con plomo¹⁸.

9.8 Otros Minerales

Nuestras excavaciones han proporcionado abundantes fragmentos de hematita, limonita, y trozos pequeños de cuarzo. Así mismo, resalta la presencia de restos de cinabrio en diversos contextos.

La hematita u óxido de hierro, es una tierra arcillosa compacta de color rojizo, marrón rojizo, pardo o color sangre, hallada generalmente en estado natural. Se han registrado 9 casos en que los trozos presentan huellas de uso (bordes muy romos, con desgaste en alguna o en todas las caras) (Fig. 9.20). Entre tanto, la limonita o hidrato férrico hidratado, es también de consistencia arcillosa y de color amarillento u ocre. En este caso, los fragmentos hallados estaban únicamente en estado natural. Tanto, la limonita como la hematita están presentes localmente en el subsuelo.

En tanto pigmentos, la hematita y la limonita pudieron tener varios usos en Pueblo Viejo:

- Para dar color a los decorados en las piezas de cerámica¹⁹.
- Para dar coloración al enlucido de barro que reviste interiormente algunas edificaciones (Cobo 1964 [1653], Feltham 1983:55). Cabe mencionar que la cámara ET 20-A presenta tanto los Pisos 1 y 2, como el enlucido de la pared, con una evidente pigmentación ocre.
- Como tinte textil (Engel 1958:47 citado en Petersen 1970:19).

¹⁸ La identificación de la muestra fue realizada con la ayuda de Pamela Castro de la Mata.

¹⁹ Feltham ha registrado varios piruros con pigmento rojo en la decoración incisa (Feltham 1983:55, 1035).

- Como abrasivo para bruñir piezas de metal (Lothrop 1950:161).

El cinabrio es un mineral compuesto de azufre y mercurio (sulfuro de mercurio)²⁰, de color rojo oscuro, rojo sangre o bermellón, que antiguamente se llamaba *llimpi* (Acosta 1962 [1590], Cobo 1964 [1653]). El hallazgo de restos de cinabrio en fragmentos de cráneos procedentes de contextos funerarios, indicaría su uso como pintura facial mortuoria (Espinoza Soriano 1987, tomo I: 113). Su uso está documentado para entierros de personas de alto rango en la costa norte y sierra, empleado sobre el cráneo del individuo o también sobre una máscara que cubría el rostro del individuo (Seki 1997, Onuki 1997, Shimada 1995).

La “importancia” o alto estatus de que goza el cinabrio, radicaría en que no es un mineral común y que por tanto su obtención fue fruto de redes de intercambio o comercio a los que sólo ciertos individuos tuvieron acceso (Ramos Vargas 2004). Arriaga (1968 [1621]) reporta el uso de cinabrio por los incas durante ceremonias religiosas donde sus participantes se pintaban el rostro. Así mismo, diversos cronistas registran el uso de una pintura facial roja, especialmente en las mujeres (Calancha 1978 [1638]:1733, Acosta 1962 [1590]:161), aunque estas descripciones tal vez correspondan más bien al uso del achiote (*Bixa orellana*) (Rostworowski 1972:39 y 2002:74).

Como ocurre con la hematita y la limonita, también el cinabrio pudo emplearse para pintar paredes y pisos (Cobo 1964 [1653]). En nuestro caso, las cámaras ET. 10 y ET. 20-B presentan tanto el piso como el enlucido de la pared interior con una coloración rojiza intensa. Los resultados de los análisis de estas muestras seleccionadas indican la presencia de óxido de mercurio, lo que confirmaría la presencia de cinabrio, aunque en pequeñas cantidades. Posibles restos de cinabrio también han sido hallados en la decoración de piruros incisos²¹, de piezas escultóricas y de cuencos miniatura estilo Inca. También se ha encontrado restos adheridos a un fragmento de figurina zoomorfa de cerámica.

Cabe destacar que se ha encontrado restos de este pigmento en el interior de un cuenco miniatura de estilo Inca, el cual debe haber sido usado como contenedor.

²⁰ Análisis e identificación de muestras fue realizado en los laboratorios de Química de la PUCP, en el 2006.

²¹ Casos similares han sido registrados en el Sector III-4 (Vega Centeno 2004).

La obtención de estos pigmentos, debió realizarse a través del intercambio, especialmente del cinabrio que provenía de las minas de azogue de Huancavelica (Acosta 1962 [1590]:161).

En cuanto a los trozos de cuarzo, éstos han sido abundantes en nuestras excavaciones. Se trata de cuarzo transparente y lechoso (blanco) en estado natural. Podrían tratarse de desechos de talla. En los casos de fragmentos grandes, no podemos descartar un uso posiblemente simbólico (Isbell 1997:81).

9.9 Textil

Este material es muy escaso o casi inexistente en el sitio, debido a su desintegración por la excesiva humedad de la zona. Por lo general, sólo es posible observar durante el mismo proceso de excavación algunas improntas de textiles llanos en la tierra o arcilla. Solamente se ha recuperado un fragmento de cordón fino (delgado) de algodón con torsión en S conformado de cuatro hilos con torsión en Z y restos de otro, conservado al interior de un cascabel de metal.

9.10 Otros materiales

Como evidencia de un posible uso del asentamiento (o parte de él) aún en la época transicional, se han recuperado una cuenta de vidrio tubular de color azul y un fragmento de ornamento de vidrio azul.

9.11 Subsistencia y actividades artesanales

A manera de conclusión, podemos decir que todo el rango de prácticas de subsistencia andina prehispánica se encuentra representado en los materiales muebles de Pueblo Viejo: recolección-caza-pesca, agricultura y ganadería. Los residentes del Sector IV-1 de Pueblo Viejo parecen haber tenido medios suficientes para acceder a una amplia variedad de recursos alimenticios, sea directamente o mediante redes de intercambio de nivel local o extra-regional o por un sistema de tributación.

Nos preguntamos por la tecnología y organización para asegurar el acceso a estos recursos.

Si comparamos las preferencias de consumo de nuestro conjunto residencial de elite con otros sitios tardíos de la zona, tenemos que en la Pirámide N° III (Pachacamac) y en Pampa de las Flores, los porcentajes más altos de moluscos son de especies como *Mesodesma donacium*, *Donax obesulus*, *Aulacomya ater*, *Semimytilus algosus* y *Stramonita chocolata* (Béarez et al 2003, Eeckhout 1999). Nuestros resultados muestran gran variedad de especies y preferencias de consumo muy similares (a excepción de la *Donax obesulus* que tiene baja representatividad). En cuanto a los pescados, en Pachacamac habría mayor preferencia por los de tamaño mediano (jurel, lorna) y por peces pequeños (anchoqueta, sardina) (Béarez et al Op. cit), mientras que en nuestro conjunto encontramos una preferencia muy marcada por la sardina y anchoqueta, y valores similares (bajos y medianos) para el resto de especies. En cuanto a la fauna terrestre consumida, los restos de camélido, cuy y venado, coinciden con los registrados en Pampa de las Flores.

El alto porcentaje de maíz y de recursos marinos (peces y moluscos) serían indicadores consistentes de un acceso a bienes posiblemente provenientes del sistema de tributación al sitio administrativo de Pueblo Viejo. Dicha composición porcentual no parece corresponder a una economía autosuficiente, aunque la presencia de las mismas plantas alimenticias en los recintos, la cercanía de sistemas de andenería y control de la humedad estacional señalan que parte de la población pudo estar a cargo del sembrado, cuidado y cosecha de los alimentos, pero esta producción sería en pequeña escala y estacional.

Igualmente, la presencia de abundantes huesos de camélidos y de sus excrementos, además de la existencia de corrales, nos llevan a proponer que la ganadería fue la actividad económica más importante.

Estas actividades de subsistencia básica están complementadas por al menos tres actividades artesanales que habrían sido desarrolladas en nuestro conjunto residencial. En primer lugar tenemos la **actividad metalúrgica**, la cual parece estar señalada por la presencia de herramientas líticas apropiadas para estos trabajos, tal como los yunques, martillos, pulidores y bruñidores de hematita. El hallazgo de tres prills y de escoria

metálica en contextos de quema con ceniza dentro de las viviendas²² o en áreas abiertas como la EA. 11 y la EA. 26, refuerza esta hipótesis. No podemos descartar que al menos algunas de las piezas recuperadas de oro, plata, bronce y cobre principalmente²³ hayan sido confeccionadas en el sitio. Cabe destacar, también que no podemos sostener la existencia de verdaderos talleres metalúrgicos con una producción sostenida y masiva pues no contamos con evidencia para ello, pero sí podemos sugerir la eventual elaboración de artefactos de metal empleando una tecnología doméstica simple. Dentro del contexto de la ocupación inka esto es posible dada la gran variedad formal en formas y diseños típicamente inka.

El hecho de no haber hallado otros instrumentos que se requieren para una completa elaboración de artefactos de metal (moldes, crisoles, buriles, punzones, cinceles, rodillos, etc., Carcedo y Vetter 2002, Lothrop 1950), no niega que podría tratarse de artesanos metalúrgicos con producción a pequeña escala (para esta residencia y/o para otros ayllus del asentamiento). En cualquier caso, la tradición metalúrgica de la zona al sur de Lima está históricamente documentada gracias a trabajos como los de Waldemar Espinoza y el estudio de artesanos metalúrgicos (plateros) en esta zona yunga, pertenecientes al ayllu Herbay Ishma de Pachacamac (Espinoza 1983:39), o de Rostworowski con relación a los artesanos metalúrgicos en Chincha (Rostworowski 1989:275). Tanto Espinoza como Rostworowski documentan que varios de estos grupos de especialistas fueron trasladados al Cuzco por los Incas, mientras que los artesanos que se quedaron en sus localidades además de dar tributo al Inca, pudieron fabricar y comerciar sus productos por cuenta propia (op. cit).

En segundo lugar contamos con evidencias para la **actividad textil**, aunque en este caso las evidencias son indirectas. Al interior de las viviendas se ha encontrado abundante cantidad de agujas de metal, de piruros de cerámica y un menor número de torteros cerámicos y líticos, todo lo cual sugiere el trabajo de hilado con *puschka*. También se cuentan diversos artefactos de hueso como leznas (N= 20) y alfileres, los cuales se emplean en el tejido con telares. La presencia de hoyos en las unidades de vivienda podrían señalar las improntas de antiguas lajas plantadas en posición vertical y que servirían para telares de cintura. Lajas engastadas y acuñadas en los pisos de

²² En Chan Chan, el trabajo del metal se realizaba en las casas en los barrios (Topic 1990).

²³ En el montículo de basura del Sector III- 4 se han recuperados piezas descartadas de cobre, plata, plomo, aleación de cobre y plata, así como escoria, que contiene esos mismos materiales (Vega Centeno 2004:165-166).

habitaciones interiores se han encontrado en los recintos EA. 40 y EA. 41 del Sector III-5. El uso de lajas pudo ser semejante al de los troncos de árboles para tensar y efectuar el hilado en telares de cintura, tal como Guamán Poma (1983[1615] Figura 215) muestra en uno de sus grabados.

El teñido de piezas textiles fue posible si consideramos la abundante presencia de fragmentos de hematita (Engel 1958:47 en Petersen 1970:19) y de tara, un árbol propio de la zona de lomas. En este sentido, no es de extrañar el hallazgo de semillas de algodón y dos fragmentos de cordón de algodón. En la costa central, el algodón fue prácticamente la fibra para tejido abrumadoramente predominante, pero en Pueblo Viejo la lana pudo ser la fibra más importante si recordamos la presencia constante de los camélidos.

Finalmente, podemos mencionar las **actividades de fabricación de piezas líticas**, las que estarían respaldadas por la presencia de piezas en diferentes etapas de manufactura, tal como ocurre con las porras. Sin embargo, las piezas líticas que hemos recuperado son de uso principalmente doméstico, como por ejemplo los morteros y las manos cónicas. También se incluyen diversas herramientas de talla lítica como núcleos y lascas, de las cuales se obtenía materia prima para fabricar cuchillos, raspadores y raederas, todos útiles para la cocina (para cortar tendones y descarnar) y la curtumbre.

En conjunto, además de las redes de intercambio local o extra-regional, todas estas evidencias de subsistencia y producción indican que en/o alrededor de nuestra residencia de elite, se habrían llevado a cabo una serie de actividades artesanales que complementaron económicamente la agricultura y ganadería. Lo importante de este punto es que hubo las facilidades organizativas y tecnológicas para asegurar la subsistencia (alimentos) y el aprovisionamiento de bienes procesados (utilitarios o suntuarios), algunos de acceso restringido, y que esto permitió cubrir las necesidades del personaje principal residente y de su entorno familiar más inmediato.

CAPÍTULO 10

ASPECTOS FUNCIONALES DE LA ARQUITECTURA: AMBIENTES RESIDENCIALES, DE ALMACENAMIENTO Y DE USO COMÚN

10.1 Introducción: áreas residenciales de uso común y áreas de uso privado

En este capítulo nos referiremos a dos categorías de espacios posibles de diferenciar dentro del nuestro conjunto residencial de elite: el espacio de uso común y el espacio de uso privado.

El espacio de uso común corresponde a un área donde se congrega una cierta cantidad de individuos para realizar rituales intra o extra comunitarios (vg. bailes, banquetes) o actividades económicas o productivas (vg. intercambio de bienes), por razones de ideología (por ejemplo, una ceremonia), o parentesco (por ejemplo, una fiesta de la comunidad). Cuando el espacio de uso común involucra a segmentos más amplios de una comunidad o grupo humano, podemos hablar de forma más segura de espacio público. Mientras tanto el espacio de uso privado corresponde al dominio del entorno familiar e íntimo de las personas. Si bien, son dos categorías que por definición deberían excluirse, en este caso particular, debido a la configuración de la arquitectura se complementan.

En el caso concreto del Sector IV-1, consideramos al conjunto arquitectónico como una gran residencia que alberga varias unidades modulares domésticas menores alrededor de un patio. En consecuencia, las unidades domésticas representarían el aspecto privado o doméstico del sector, mientras que el patio constituiría un área de convergencia e interrelación comunitaria.

10.2 Caracterización y funcionamiento de los ambientes residenciales de elite.

10.2.1 Composición de las unidades modulares domésticas

El conjunto residencial de elite está conformado por cuatro unidades modulares dobles y una unidad modular compuesta (véase cap. 7), con variaciones según el tamaño, número de depósitos y la presencia de los diversos componentes utilitarios.

La residencia de elite (475.76 m² de área en total) estuvo conformada por cinco unidades modulares de vivienda, siendo la unidad modular 1 la primera en construirse. Ya que fue la más grande y la única que contó con dos unidades modulares, la designamos como unidad compuesta. Suponemos que aquí se habría alojado el personaje principal de este conjunto. Las restantes cuatro unidades de vivienda son, en cambio, unimodulares. Teóricamente, estas cinco unidades de vivienda representarían cinco familias viviendo al mismo tiempo, conformando así una residencia de carácter multifamiliar.

Cada unidad modular doméstica debió estar habitada por una familia nuclear compuesta por la pareja con sus hijos. El hallazgo de más de un fogón (cocina) en cada unidad doméstica podría indicarnos la presencia de más mujeres consideradas esposas. Si esto fue así, estaríamos probablemente ante familias poligínicas (Bolton 1974, Mayer 1972, 1984), en las que la preparación y distribución de los alimentos en una casa estuvo bajo el control exclusivo de las mujeres (Mayer 2004). Así, la distribución de fogones podría ser útil para diferenciar familias nucleares o hijos casados, que comparten casa pero que cocinan en fogones diferentes y, probablemente, comen aparte (Bolton 1980, Brush 1980, Lambert 1980).

En el registro etnohistórico es abundante la referencia a la cantidad de esposas que podía tener la gente noble o de elite, siendo considerados “ricos” quienes tenía varias esposas. Los registros se refieren a ellas como mujeres principales, secundarias, mancebas o mujeres de servicio (Cobo 1964 [1653], Acosta 1962 [1590], Álvarez 1998 [1588], Polo de Ondegardo 1917 [1571], entre otros), siendo esta situación ampliamente registrada por Ortiz de Zúñiga en la visita a León de Huánuco (1967, 1972 [1562]). Incluso pueden darse casos de unidades domésticas que incluyen familiares agregados (otros parientes como nuera, yerno, nietos, etc.) o familias incompletas (donde falta algún cónyuge, hijo).

Estimamos que el número de integrantes de cada unidad familiar¹ pudo ser de 2.8 a 6.16 habitantes en las unidades de vivienda doble, y de 7.6 personas en la unidad de mayor jerarquía. Para el presente cálculo, hemos considerado pertinente aplicar la fórmula propuesta por Casselberry (1974:119), según la cual, la población de una residencia multifamiliar puede ser aproximadamente estimada en un sexto del área de piso de una residencia medida en metros cuadrados ($p = 1/6 F$). Esta fórmula fue elaborada por el autor en base a su análisis comparativo de residencias multifamiliares de ocho culturas americanas. Si bien la fórmula tiende a subestimar la población en varios casos, para nosotros resulta útil porque preferimos aproximarnos al número mínimo de individuos como base para posteriores cálculos algo más generosos.

Las unidades de vivienda doble tenían un espacio habitable que variaba entre 16.63 y 36.75 m²., mientras que la unidad de vivienda compuesta tenía un espacio habitable de 45.69 m². Así, el metraje interior de estas unidades domésticas puede parecer pequeño, a pesar que se contaba con suficiente espacio para circular y desarrollar diversas actividades domésticas. Debe recordarse en este punto que las estructuras habitacionales registradas en el área andina no se alejan de estas medidas², y que nuestras unidades modulares son en verdad parte de un conjunto residencial mayor.

Estas cifras son estimaciones gruesas si consideramos la variedad en la conformación de las unidades domésticas andinas. En realidad, tales unidades domésticas podrían haber estado conformadas por un mayor número de integrantes (más esposas, familiares y personas de servicio), lo que es más evidente en el caso de personajes de mayor jerarquía (Mayer 1984, Isbell 1996). A la luz de lo dicho es pertinente tener en cuenta que Gordon Hadden, basado en la Visita a la Provincia de León de Huanuco de 1562, obtiene como promedio general 6.35 y 5.56 habitantes por unidad doméstica, pero sin dejar de mencionar que existieron unidades con hasta 13 integrantes, incluyendo la pareja con sus hijos, parientes cercanos, mancebas y mujeres de servicio (1967:372,

¹ El método que hemos empleado para estimar población prehistórica se basa en la medición del área habitable, es decir, del piso bajo techo (Narroll 1962, Casselberry 1974).

² Gasparini y Margolies (1977:141) reportan casas de campesinos en el siglo XVI, en Suriqui (Lago Titicaca) con un área interior habitable entre 5.92 y 15 m². Una sola pieza con forma rectangular para una familia nuclear donde come, cocina y convive. Flores Ochoa registra casas con un área de 9 a 18 m² para pastores en Paratía, Puno (1968:51). Morris (1971:140) registra casas rectangulares (agrupadas en *canchas*) con áreas que varían de 37.72 m² hasta 84.96 m² en la zona del Cuzco, mientras que en sitios más alejados las casas eran de forma circular y con un diámetro de 6.3 m. Niles (1987:41) ha registrado en Callachaca y Qotakalli (Cuzco) viviendas de una sola habitación rectangular con área interior entre 22 y 55 m², que por las menores dimensiones ella las considera de bajo estatus.

374)³. Si tomamos en cuenta estos datos, el número de integrantes de nuestro conjunto residencial podría ser algo mayor que nuestras estimaciones.

Según éstos cálculos, el número estimado de habitantes del conjunto residencial, si tomamos en cuenta los promedios o valores de 6 personas para las unidades modulares dobles y de 8 para la unidad compuesta, sería de 38 personas. Ya que el número mínimo de individuos de nuestra muestra de contextos funerarios suma 64 (véase cap. 11.1.3), un número elevado pues se trata de varias generaciones, consideramos que nuestra estimación del total de habitantes en una generación o viviendo en un momento dado es muy cautelosa.

10.2.2 Tipos de contextos y asociaciones

Todas las unidades arquitectónicas domésticas, tanto dobles como compuestas, así como el espacio común, contienen repetidamente una serie de componentes utilitarios y elementos muebles que varían en forma y número, pero que definen las funciones domésticas y habitacionales y/o productivas de cada espacio (Fig. 10.1). Estos elementos indican actividades relacionadas con :

- a) el almacenamiento, procesamiento y producción de alimentos
- b) el descanso (dormitorio)
- c) la producción de artículos diversos (por ejemplo, cabezas de porra)
- d) la crianza de animales domésticos (como cuyes)

Ciertas actividades pueden combinarse en una misma habitación.

La asociación de los componentes señalados define las siguientes áreas de actividades:

1. Áreas de almacenamiento de alimentos (Figs. 10.2, 10.3)

- Pozos subterráneos: pequeñas estructuras de planta semicircular, de 0.50 m de diámetro y 0.45 m de profundidad. Generalmente, techadas con vigas de piedra

³ Estudios para la zona Mesoamericana no difieren tanto de la zona andina. Según la Suma de Visitas de Pueblos de 1548, para la meseta central de Mesoamérica, se postula un promedio de 5.40 personas por residencia (De Roche 1983:191). En base a datos etnográficos para la misma área, Kolb (1985:588) calcula un promedio de 5.5 individuos por familia nuclear monógama, con un área de 6.12 m² por persona, que puede ser aplicado para periodos arqueológicos .

revestidas con argamasa de barro, probablemente de paredes enlucidas, y con piso de barro compacto. Podría tratarse de pequeños depósitos de uso diario para almacenar alimentos (véase Matos 1972, Morris 1971).

- Cámaras: pequeñas estructuras de forma cuadrangular, probablemente techadas con vigas de piedra y construidas sobre el nivel del piso de ocupación, similares a los depósitos (ET) pero de mucho menores dimensiones (0.50 x 0.50 m, y 0.85 m de profundidad). La mayoría presenta piso de barro, aunque pueden haberlas con piso de piedra. Su tamaño y ubicación al interior de las viviendas podría indicar que se trata de depósitos de mayor capacidad que los pozos subterráneos, tal vez para guardar productos que se deseaba tener más a la mano.

- Hoyos para cántaros: en las unidades domésticas sólo se han encontrado las improntas de las bases de los cántaros en el piso, a veces aislados o en hileras. Sin embargo, sólo en un caso hemos hallado un cántaro empotrado en el piso. Los hoyos individuales generalmente se encuentran en las esquinas de los recintos, mientras que los hoyos agrupados suelen aparecer adyacentes a los muros. En ambos casos, la ubicación de los cántaros es apropiada en tanto no dificultaron el tránsito de los residentes. En estos recipientes se pudieron almacenar tanto alimentos (véase Cobo 1964 [1653], Morris 1971), como líquidos, pero dada la presencia en un mismo cuarto de otras estructuras de almacenamiento, es probable que hayan sido usadas para líquidos, probablemente agua.

Hay que destacar la existencia de un recinto (EA. 23) de características complejas en la parte posterior del conjunto. Aparentemente estuvo dedicado al almacenamiento de líquidos, pues contuvo 8 grandes hoyos para contener cántaros, alineados en dos hileras (e.g. el hoyo más grande medía 0.65 m de diámetro y 0.35 m de profundidad y el resto, con medidas promedio de 0.50 m de diámetro y 0.21 m de profundidad) (Fig. 10.4), y hacia el extremo opuesto presentaba dos fogones, lo que podría indicar que allí también se realizaba algún tipo de preparación relacionada con un posterior almacenamiento en los grandes cántaros. Creemos que correspondería a un área especializada a cargo de una sola familia (unidad modular 4), con la tarea de proveer líquido (chicha?) para el consumo de la comunidad o del cabeza del ayllu. Conviene recordar que en el sitio de Malanche se ha registrado un depósito con cántaros enterrados que contenía restos de chicha (Mujica 1987). Así mismo, sabemos que tanto en el registro arqueológico como

en las comunidades actuales la preparación de chicha es realizada por personas especializadas, generalmente bajo la dirección de una unidad doméstica particular, donde la mujer tiende a tomar la dirección de la producción (Sillar 2000:115), siendo una actividad que incluye varios procesos, y espacios apropiados para llevarlos a cabo (Cobo 1964 [1653], Cutler y Cárdenas 1981, Moore 1989, Muelle 1978). En nuestro caso, la unidad modular 4 presenta áreas que pudieron ser utilizadas para la preparación de esta bebida.

2. Áreas de procesamiento y cocina de alimentos (Figs. 10.2, 10.3)

- Cocinas con canaleta revestida: se trata de una estructura semisubterránea revestida con lajas de piedra, destinada para la combustión de troncos de madera.
- Cocinas de piedras a nivel del suelo. En este caso, cierto número de piedras definen un espacio rectangular sobre el piso. En tal espacio un tronco sirve de combustible. Este tipo de cocinas aún se usan en actualidad y son llamadas en quechua *tullpa*.
- Fogones: son hoyos en el piso con revestimiento de arcilla o de piedras. Generalmente se encuentran rellenos de ceniza con abundante material orgánico y restos óseos quemados.

En los tres tipos de cocinas señalados se han hallado restos carbonizados de maíz, fréjol, maní, huesos de pescado, moluscos, huesos de camélido, venado, ave y cuy. Asimismo, por el tipo de desecho encontrado en los fogones, se puede inferir que el combustible mayoritariamente empleado fue arbustos y árboles, y excremento de camélidos y cuyes.

- Batanes: son grandes piedras cuya superficie de trabajo son ligeramente cóncavas, asociadas a huellas de abrasión por causa de la molienda. Así mismo, en estos recintos se han encontrado abundantes moledores y manos de moler.

3. Áreas de descanso (dormitorio)

- Banquetas: construidas con revestimiento de piedra y un grueso enlucido de arcilla en la parte superior (Figs. 10.2, 10.5). Suelen presentar una superficie de 1.70 m. x 2.10 m y una altura promedio de 0.50 m. Generalmente se ubican en las habitaciones posteriores, lejos de

las áreas de circulación y de las corrientes de aire, y eventualmente cercanas a los fogones. Tanto en zonas como la costa norte o el altiplano, sobre estas plataformas elevadas se colocaban esteras, mantas y pieles o pellejos de camélidos, y eran el lugar de reposo de la familia (Flores Ochoa 1968, Guzmán García 1988, Palacios 1990).

4. Áreas de trabajo

- Banquetas internas: banquetas angostas (0.30 m ancho por 0.20 m de altura, y su longitud depende del largo de la pared a la cual se adosa) formadas por una sola hilera de piedras revestidas con argamasa de barro, llamadas también poyos. Se encuentran pegadas a una de las paredes de la habitación, encima de una banquetta o plataforma (ejemplo, unidades modulares 1, 2 y 5). Cumplirían la función de asientos. (Fig. 10.6)

- Plataformas internas: se trata de amplias superficies a desnivel, construidas en base a plataformas escalonadas y bordeadas por un escalón revestido de piedras (Fig. 10.6). Pensamos que podrían haber funcionado como espacios destinados para cierto tipo de actividad productiva, como la fabricación de porras, tejido, etc. Esta hipótesis se basa en el hecho de que algunas plataformas presentaban hoyos pequeños donde pudieron haberse colocado lajas de piedra en posición vertical (como se ha observado en el Sector III, unidad 5), las cuales habrían servido para el trabajo con telares de cintura. Se han registrado dos hoyos de este tipo, en las unidades modulares 1 y 3, siendo de forma oval o irregular y de una profundidad suficiente como para mantener firme las lajas u otro tipo de soporte.

- Áreas de combustión o áreas de trabajo al exterior del conjunto residencial: se trata de una serie de fogones dentro de una estructura rústica “semihundida” exterior hacia el lado noroeste del conjunto residencial. La presencia de ceniza y escoria acumulada en este espacio indicaría el trabajo de metal o cerámica. Asimismo, en algunos cuartos de las viviendas se han encontrado implementos para la fabricación de metales, como yunques, pulidores y martillos.

5. Crianza de animales domésticos

- Cuyera: Corresponde a una pequeña cámara subterránea de forma rectangular, con techo de lajas y con un acceso muy angosto a manera de ventana (véase Figs. 10.2,

10.5). Las cámaras se encuentran debajo del piso de las banquetas. Se han registrado cinco cuyeras, distribuidas en las unidades modulares 1, 3 y 4. Tanto en estas unidades, como en otros sectores del asentamiento, las cuyeras se han encontrado al interior de las habitaciones domésticas, cerca de las áreas de cocina y en las habitaciones posteriores. Así mismo, varios cronistas documentan la crianza de cuyes en las casas (Arriaga 1968 [1621], Polo de Ondegardo 1916 [1571]) y el registro etnográfico andino confirma la continuidad de esta práctica de crianza (Bolton y Calvin 1981, Escobar y Escobar 1976).

10.3 Estructuras de almacenamiento de dos pisos

Además de las pequeñas estructuras de depósito ubicadas en los ambientes domésticos, contamos con la presencia de cámaras o depósitos (registradas como ET) al interior de las unidades modulares (véase capítulo 7). Estas estructuras son áreas de almacenamiento de dos plantas o niveles. Los depósitos tienen planta rectangular con dimensiones promedio de 3.90 x 1.90 m. El ingreso era a través de una ventana cuadrangular (0.40 x 0.50 m) y a 0.50 m del suelo, generalmente bloqueada por una laja de piedra removible. (véase Figs 7.5, 10.2).

La mayoría de éstos depósitos presenta divisiones internas conformadas por un murete bajo, y en poco casos, por una pequeña plataforma. Es común la presencia de un nicho u hornacina en una de las paredes internas de la cámara (aunque también los había en los muros de las habitaciones). Habrían servido para colocar objetos (véase Alvarez 1998 [1588], Morris 1971, Núñez del Prado 1966-67).

En cuanto a los pisos de estas estructuras, generalmente se construyeron con una gruesa capa de barro compacto y de buen acabado. Sólo una cámara presenta piso empedrado (ET. 7).

Hay evidencia de que algunas cámaras estuvieron acabadas con un grueso enlucido de barro.

Destaca la presencia de cuatro cámaras con pisos y enlucido (interior) de colores: rojizo con presencia de cinabrio (ET 10, ET. 20-B) (véase capítulo 9.8), ocre o amarillento (ET 20-A) y blanco (ET. 14). Cabe preguntarse si estas estructuras, al menos las que presentan cinabrio, habrían sido destinadas como depósitos de alimentos o habrían tenido otra función.

Cabe destacar, como único caso, un hoyo circular en una esquina de la cámara ET 18, posiblemente para colocar una vasija.

Creemos que las cámaras descritas presentes al interior de las viviendas cumplían la función de almacenar un mayor volumen de alimentos que objetos. Si bien es cierto que no hemos hallado ningún tipo de víveres en su interior⁴, como en los famosos casos registrados por Morris (1981) en la sierra central, los restos hallados en las cocinas y en los pisos de las habitaciones nos sugieren que en ellos pudieron almacenarse granos (principalmente maíz), tubérculos, menestras, frutos, pescado seco, carne seca, etc. y en menor cantidad lanas, cuero y otros artículos similares. Estas provisiones pudieron estar almacenadas en vasijas de cerámica o en costales que los protegerían mejor de los insectos y los roedores por lapsos prolongados (Morris 1981, Huaycochea Núñez 1994, Mujica 1987, Kent Day 1978). También en las excavaciones de estas estructuras es muy recurrente la abundante presencia de huesos y excrementos de roedores.

Pensamos que estamos delante de depósitos cuyo mantenimiento corrió a cargo de la unidad familiar, pero cuyo dominio último correspondió al personaje principal de la residencia.

10.4 Ambientes de uso común

Como ya se ha mencionado, la categoría de espacio de uso común designa el área de tránsito donde los integrantes pueden circular antes de entrar a sus viviendas y donde se efectuaron actividades, a veces al aire libre, de carácter público o comunal (ejem. ceremonias, celebraciones, etc.). Esta área corresponde al patio del conjunto residencial.

El patio es un espacio cuadrangular abierto, cuya única forma de acceso es a través de la entrada al conjunto residencial. Hacia su lado oeste el patio se encontraba cercado por un muro ancho, mientras que en los tres lados restantes lo rodean las unidades de vivienda.

⁴ No hay que olvidar que la excesiva humedad de la zona no permite la conservación de los restos orgánicos, salvo en estado carbonizado.

El patio presenta un repertorio de elementos arquitectónicos o inmuebles que están dispuestos solamente en los lados norte, este y suroeste. Estos elementos, uno en cada lado, son los siguientes (Fig. 10.7) :

- Plataformas externas: amplias superficies elevadas, bordeadas por un escalón revestido de piedras, que fueron construidas a ambos lados de la fachada de las unidades de vivienda y con vista al centro del patio.

- Pórticos: Conformados por una plataforma baja construida a lo largo de la fachada de las unidades de vivienda que da al patio. Cuentan con banquetas exteriores pegadas a la pared y laterales al vano de acceso que conduce al interior de las viviendas. Los pórticos probablemente contaron con un techo de material perecible (vegetales) sostenido por horcones.

- Banquetas externas: banquetas angostas pegadas a la pared de la fachada de las viviendas que habrían servido como asientos.

Asimismo, también presenta en su lado oeste dos áreas de actividad definidas: un gran fogón y tres hoyos para colocar vasijas. Resalta en la parte norcentral del patio, la presencia de un peñón o afloramiento rocoso de color anaranjado de probable connotación ritual. Era un aspecto común en las construcciones incaicas, integrar elementos naturales como afloramientos rocosos en las plazas o canchas (véase Paredes García 2001, Acosta 1962 [1590]).

10.4.1 Actividades en el área común

En la esquina noroeste del patio, se encontró una cocina de grandes dimensiones (3.80 m x 1.80 m) y adyacentes a ésta, tres grandes hoyos que por sus dimensiones podrían corresponder a las improntas de tinajas. Por su tamaño y por la gran densidad de restos orgánicos carbonizados mezclados con la ceniza, deducimos que se trata de los restos de la cocina comunal (véase Fig. 10.1). El piso donde se registran los hoyos se encuentra notablemente endurecido y enrojecido, lo que nos puede indicar que las vasijas allí colocadas eran calentadas, probablemente para la preparación de chicha.

Todas las evidencias descritas llevan a sostener que el patio del conjunto residencial fue el escenario de actividades comunitarias. Un uso muy especial, o al menos intensivo, parece haberse llevado a cabo en las áreas de los pórticos, dado el mayor desgaste y erosión de los pisos. En general, aquí se habrían efectuado celebraciones o ceremonias en las que participaban todos los integrantes del conjunto residencial y que probablemente fueron presididas por el personaje principal. Como Cieza describe :

“Y cada señor en su valle tenía sus aposentos grandes con muchos pilares de adobes, y grandes terrados y otro portales cubiertos con esteras. Y en el circuyto desta casa auía vna plaça grande adonde se hazían sus bayles y areytos. Y quando el señor comía, se juntauan gran número de gente, los cuales beuían de su breuaje hecho de mayz, o de otras raíces.” (1996 [1553]: 1ra parte, Cap. LXI:191-192).

Cabe enfatizar que la disposición de las plataformas y de los poyos es adecuada para que los miembros estén congregados y sentados con la vista hacia el centro del patio y la cocina comunal. Dada las características de la basura en la cocina, con mucha probabilidad las festividades más importantes incluyeron un festín y el consumo obligado de ciertos alimentos y bebidas, como ocurre con el conocido consumo de chicha (véase para casos arqueológicos Moore 1989, Morris 1979, para casos etnohistóricos Arriaga 1968 [1621]⁵, Avila 1966 [1608], Betanzos 2004 [1551], Cobo 1964 [1653], Polo de Ondegardo 1916 [1571]; y para casos etnográficos Sachún 2001). En el contexto del conjunto residencial, el patio, entonces, constituye un espacio fundamental para festejar, reafirmar creencias, establecer lazos de poder y estrechar las relaciones entre los residentes.

10.5 Conclusiones preliminares

⁵ Arriaga registra la importancia de esta bebida: “La principal ofrenda, y la mejor, la mayor parte de sus sacrificios es la chicha; por ella, y con ella comienzan todas las fiestas de las huacas, en ella median y en ella acaban sus fiestas, y en ella es todo.” (1968[1621]:209).

Nuestro conjunto residencial ha sido definido como de elite por su planificación ortogonal, y su composición y organización interna particular en clara oposición a las residencias domésticas de estatus inferior.

En cuanto a su composición, cabe resaltar que la unidad modular compuesta, que sería la vivienda del personaje principal, ocupa sólo un lado del conjunto, mientras que las cuatro unidades de vivienda dobles restantes se disponen en pares en los lados norte y este alrededor del patio.

En cuanto a su organización, el hecho de que estas viviendas se distribuyan alrededor de un patio con plataformas y pórticos con su propia entrada independiente, refuerza la idea de que cada una de ellas alojaba una familia nuclear (o agregada) conviviendo en un conjunto mayor. Cada vivienda presenta como mínimo dos de los elementos mencionados que caracterizan una unidad doméstica (cocina, hoyos para vasijas, cuyera, depósitos), si acaso no todos los elementos; además, de por lo menos un depósito del tipo cámara de dos plantas. El caso de la unidad modular 3 es el más completo, ya que en el recinto delantero se ubican un hoyo para vasija, una cocina, un batán y una cuyera, mientras que el recinto posterior contiene otra cuyera, dos depósitos cuadrangulares y banquetas para descanso.

Observamos que la conjunción de estos elementos tiene una organización básica y funcionalmente muy lógica: los hoyos en las esquinas, las cocinas también cerca de las esquinas o en áreas distantes de las corrientes de aire, los batanes cerca de las cocinas pero en áreas de fácil acceso y tránsito, y los depósitos subterráneos o al ras del piso en los extremos de las habitaciones. A esto debe sumarse que el uso del espacio se aprovecha al máximo, ya que los ambientes interiores, divididos por las banquetas y plataformas interiores, crean espacios diferenciados para el desarrollo intensivo de una serie de actividades, tales como la preparación de alimentos o elaboración de útiles. Estas actividades pudieron llevarse a cabo en momentos diferentes o en forma paralela.

Podemos avanzar todavía un poco más en nuestras interpretaciones. Cada unidad modular de vivienda cuenta con un fogón o cocina, y cabe indicar que las áreas con cocina y con hoyos para vasijas se ubican exclusivamente en los recintos delanteros. La

evidencia histórica refuerza la asociación entre las cocinas y la actividad femenina, incluso de una forma individualizada (Cieza 1996 [1553]). En nuestras viviendas se han registrado casos de más de una cocina por vivienda, lo que nos haría pensar en la presencia de más de una mujer encargada de esta labor. De los fogones más grandes para cocinar se recuperaron abundantes restos de desechos de comida, principalmente granos y tuzas de maíz, fréjol, lúcuma; restos de moluscos, restos óseos de peces, aves y mamíferos (cuy, vizcacha, camélidos, cérvidos). Sin embargo, las funciones de los fogones no pueden generalizarse, ya que hay casos de fogones pequeños en las habitaciones posteriores que parecen haber servido más bien como fogatas para calentar el ambiente.

Así como el espacio delantero de las viviendas estaba destinado como área de cocina; las áreas usadas como dormitorio se localizaban en el cuarto posterior, lejos de las áreas de circulación y de las corrientes de aire, y eventualmente, en cercanía de una fogata de calentamiento.

Las actividades de producción se podrían haber realizado tanto al interior como al exterior de las viviendas, como en el caso de las plataformas con pórticos, dependiendo de la necesidad de luz para el trabajo requerido. En muchas de las viviendas se han encontrado porras y proyectiles para honda. Muy especialmente en cuanto a las primeras, se ha registrado todo el proceso de fabricación (inicio de la perforación, perforación completa, terminación exterior del borde de las porras –ovaladas, estrelladas, etc.- y acabado final).

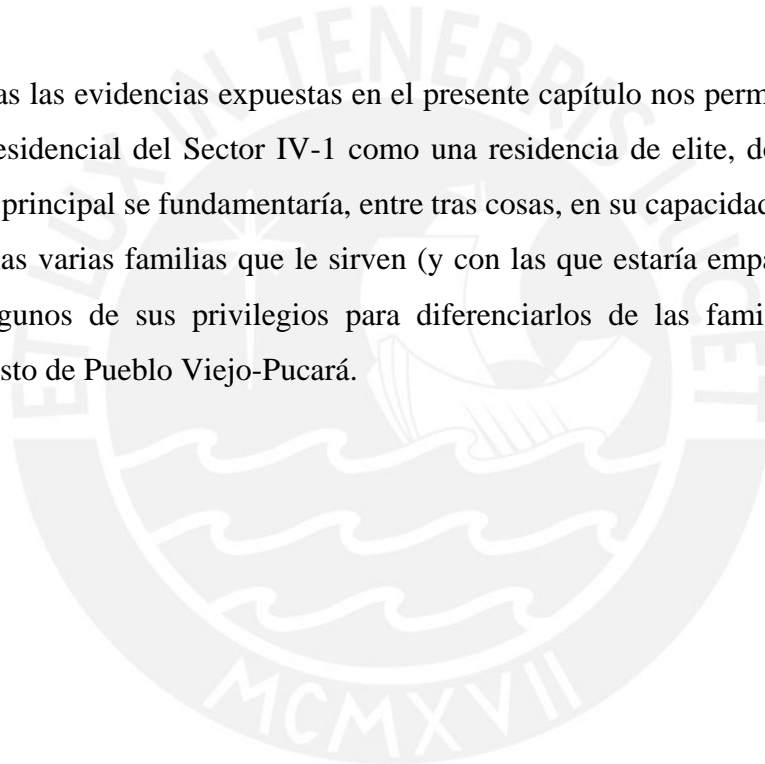
Un solo ambiente al interior del conjunto residencial (EA. 23) se presenta como un área de producción especializada en la preparación y almacenamiento de algún tipo de bebida (¿chicha?), debido a que contiene 8 hoyos para contener vasijas y dos fogones. Es conveniente recalcar la importancia del consumo de chicha en rituales o festividades colectivas donde compartir es un importante medio de reciprocidad y de comunicación social organizada (Abercrombie 1993).

Con relación al espacio de uso común, hemos corroborado que el tamaño del patio es proporcional al conjunto de las estructuras habitacionales, y que las plataformas con pórticos no sólo le otorgan una especial jerarquía sino que también facilitan el

desarrollo de actividades al exterior de las viviendas. Los grandes fogones ubicados en el extremo del patio sugieren que la preparación de alimentos para ciertas ocasiones estaba a cargo de más de una persona, y que el número de comensales era también importante.

La realización de ceremonias y/o banquetes pudo abarcar tanto el ámbito familiar como extra familiar, donde el anfitrión no sólo ofrecía comida y bebida como símbolo de hospitalidad para estructurar relaciones sociales o alianzas entre familias y linajes, sino también para poner de manifiesto su prestigio o estatus a través de símbolos como vasijas de prestigio para servir (aríbalos) (Hayden 2001, Mayer 1974, Sillar 2000).

En suma, todas las evidencias expuestas en el presente capítulo nos permiten identificar al conjunto residencial del Sector IV-1 como una residencia de elite, donde el estatus del personaje principal se fundamentaría, entre otras cosas, en su capacidad de cohesionar y proteger a las varias familias que le sirven (y con las que estaría emparentado), y de extenderle algunos de sus privilegios para diferenciarlos de las familias de estatus inferior del resto de Pueblo Viejo-Pucará.



CAPÍTULO 11

CONTEXTOS FUNERARIOS Y CEREMONIALES

Tal como ya se ha adelantado brevemente, nuestras excavaciones nos han permitido documentar numerosas evidencias de actividades ceremoniales realizadas al interior del conjunto residencial IV-1. Tales evidencias conciernen básicamente al uso funerario de algunas estructuras de función previamente doméstica, y a los numerosos contextos de ofrendas relacionados con el culto a los muertos y otros rituales.

11.1 Contextos Funerarios

En el asentamiento de Pueblo Viejo, no existe una zona destinada exclusivamente como área de cementerio. Por el contrario, los difuntos fueron enterrados generalmente al interior de las propias viviendas, en muchos casos adecuándolos a las estructuras ya existentes. Por ello, presentaremos a continuación las diversas modalidades de entierros o contextos funerarios encontrados en el conjunto residencial en base a tales estructuras y ubicación (Fig. 11.1) :

1) Entierro sin estructura funeraria al exterior: Se trata de un único individuo sentado (CF. 08) ubicado en el exterior del conjunto residencial, entre la pared de la ET. 24 y un afloramiento rocoso que forman una esquina que le brindaba cierto abrigo al individuo. Probablemente fue cubierto con tierra.

2) Entierros en cámaras funerarias adosadas a la fachada posterior: Se trata de tres estructuras rectangulares (ET. 12 (CF. 06), ET. 23 (CF. 07) y ET. 24) construidas *ex profeso* para fines funerarios (Fig. 11.2). Cuentan con un solo piso, dos de ellas con ventanas de ingreso y una con entrada a ras de suelo. Contienen entierros múltiples.

3) Entierro en cámara funeraria fuera del cuerpo central: Se trata de un solo entierro múltiple hallado dentro de una estructura (ET. 01) en el área anexa, pero externo al recinto de la residencia de elite.

4) Entierros en depósitos pequeños de almacenamiento u otras estructuras remodeladas: Corresponden a estructuras reutilizadas al interior de las unidades domésticas, tales como pequeños depósitos de almacenamiento o secciones de recintos clausurados para este propósito (e.g. CF. 05 y CF. 09, respectivamente). Los individuos enterrados se hallan ordenados en dos niveles, uno superior (normalmente adultos femeninos) y otro inferior (exclusivamente niños) (Fig. 11.3).

5) Entierros al interior de espacios techados de vivienda: Estos entierros pueden estar sobre o inmediatamente debajo del piso de las viviendas. Este es el caso del entierro de un niño (CF. 11) colocado sobre el piso y ubicado en la esquina de la habitación EA. 23, o el de un individuo perinatal viable hallado dentro de una vasija (CF. 01) sellada por la construcción de un nuevo piso en la EA. 6. (Fig. 11.4).

6) Entierros en depósitos de dos pisos (Fig. 11.6): Esta modalidad es la más frecuente y elaborada. Los depósitos o cámaras de dos pisos, al interior de las unidades domésticas, estuvieron originalmente destinados al almacenamiento de víveres y otros productos (véase cap. 10). Debemos recordar que se trata de cámaras rectangulares (para dimensiones, véase caps. 7 y 10) con una ventana de ingreso (tamaño entre 0.40 y 0.50 m) ubicada a mitad de la estructura, a aproximadamente 0.50 m arriba del nivel del piso, y que las tapas o coberturas de estos vanos de acceso fueron lajas cuadradas de piedra, que podían ser retiradas a voluntad en cualquier momento. Las cámaras conteniendo entierros múltiples fueron las ET. 05, ET. 06, ET. 14 (CF. 10), ET. 17 (CF. 02) y ET. 20 A y B (CF. 04). Debe añadirse que al interior de algunas cámaras hemos identificado la construcción de nuevas subdivisiones relacionadas con el proceso de enterramiento de los individuos. Así por ejemplo, en la ET. 14 existen claras huellas de

que sólo se remodeló una parte de la estructura, la necesaria para alojar un entierro secundario. En otro caso (CF. 03), la cámara ET. 19 fue construida casi íntegramente y adosada a otra cámara de dos pisos.

Generalmente, en el Sector IV-1 todos los individuos fueron colocados en la primera planta de cada una de las estructuras descritas, aunque también existen algunos casos (en otros sectores del asentamiento) de individuos colocados en la segunda planta o piso.

Estructuras similares, de uno o dos pisos y conteniendo entierros múltiples, han sido halladas en Chamallanca y Antapucro (valle medio de Lurín) y en Ampugasa (valle alto de Lurín). El patrón no parece ser exclusivo, pues en la zona de Maucallacta (Arequipa) también se ha registrado estructuras similares con función funeraria (Sobczyk 2000). La práctica muy arraigada de entierros en cámaras de piedra de varios pisos en las cuencas altas de los ríos de la costa, nos sugiere que esta forma de enterramiento provendría de una tradición serrana y no costeña.

11.1.1 Tratamiento de los individuos

Salvo unos pocos casos de entierros secundarios, los contextos funerarios del Sector IV-1 corresponden a entierros primarios¹. Todos los individuos fueron colocados en posición flexionada sentada. En el caso de las cámaras, éstas contienen un número variable de individuos, los cuales fueron enterrados progresivamente según su momento de fallecimiento. No existe una orientación particular de los individuos enterrados. Por el contrario, todo indica que los cuerpos fueron colocados al interior de las cámaras recostándolos contra las paredes.

El rango de integridad de los cuerpos es también muy variable. Hemos documentado individuos completos e incompletos, total o parcialmente articulados, e inclusive completamente desarticulados. Los casos más recurrentes son, sin embargo, aquellos articulados o parcialmente articulados. Este patrón ha sido una consecuencia de la desarticulación natural por la pérdida de tejidos blandos, y, dentro de las cámaras

¹ Entierros sin alteraciones en la distribución anatómicamente correcta del esqueleto (Kaulicke 2001:89).

funerarias, por el reacomodo y remoción de los cuerpos más antiguos al introducir nuevos individuos fallecidos.

La ausencia de varios huesos en algunos cuerpos parece indicarnos que hubo también un movimiento (extracción y traslado) de los individuos de un lugar a otro (véase este capítulo 11.1.5). De hecho, hemos recuperado algunos huesos aislados sobre los pisos y pequeños depósitos que podrían deberse al traslado de cuerpos (semi)esqueletizados. Esta práctica, entre otras posiblemente, dio lugar a la conformación de lo que llamamos entierros secundarios. Así tenemos los casos del individuo I del CF. 02 y del individuo I del CF. 06, cuyos huesos incompletos presentan un arreglo vertical, aparentemente como consecuencia de un enfardelamiento secundario. El caso más resaltante ha sido documentado en el CF. 10. Este entierro fue hallado en una sección muy pequeña de la ET. 14 (0.50 x 0.30m, con 0.40 m de profundidad) y consistió en un conjunto de huesos correspondientes a al menos a seis individuos parcialmente completos. Los huesos fueron introducidos en dicho espacio pequeño sin ningún orden anatómico, a manera de osario.

Ha sido frecuente el hallazgo de restos de cinabrio² directamente asociado a los cuerpos de los individuos. Esto incluye el caso de 5 cráneos de adultos (masculinos y un femenino) con cinabrio en la parte frontal (rostro), y el caso de un niño con cinabrio en la sección temporal. El uso del cinabrio con fines funerarios está documentado desde épocas más tempranas para entierros de personas de alto rango o estatus en la costa norte y sierra, siempre aplicado sobre el cráneo de los individuos, tal como ha sido registrado en el sitio de La Bomba (Seki 1997) y Kuntur Wasi (Onuki 1997) en Cajamarca (del Horizonte Temprano), y en Huaca Loro en el complejo de Batán Grande de Lambayeque (comienzos del Período Intermedio Tardío), donde además se encontró una máscara metálica con cinabrio cubriendo el rostro de un individuo de elite enterrado suntuosamente (Shimada 1995). En el área inmediata a nuestro caso de estudio, la costa central, esta práctica también ha sido documentada en Armatambo (Díaz y Vallejo 2002 b).

² El análisis e identificación de muestras fue realizado en los laboratorios de Química de la PUCP en el 2006.

Podríamos especular que el tratamiento con polvo de cinabrio en los difuntos podría indicar una diferencia de estatus o jerarquía con el resto de individuos colocados en la misma estructura funeraria, o al menos alguna condición especial, pues en ningún caso reportado tenemos evidencias para sustentar que se trató de una práctica presente en todos los individuos muertos. Su importancia, radicaría en que no es un mineral común y que su obtención fue fruto de redes de intercambio.

11.1.2 Asociaciones

Los objetos asociados a los entierros son pocos, y generalmente corresponden a adornos, artefactos utilitarios (entre éstos, algunas escasas piezas de cerámica) y especímenes malacológicos. Los entierros individuales presentan muy poca o ninguna asociación, a diferencia de los entierros múltiples en depósitos, donde sí hemos recuperado una cierta mayor cantidad de objetos asociados (*Spondylus princeps*, *tupus*, cuentas).

Entre los entierros individuales destaca el CF. 08, ya que poseía una botella de cerámica (estilo Chimú Inca, Alfar 4) y una valva de *Aulacomya ater*. El resto de entierros, como el CF. 05 y el CF. 09, sólo presentaron un disco de cerámica y un colgante de hueso, respectivamente.

No se ha conservado ningún tipo de restos textiles, debido a la excesiva humedad de la zona. No obstante, diversos indicadores tafonómicos nos señalan que los cuerpos estuvieron envueltos con telas, probablemente con mantas o *lliqllas*, aunque no cubiertos a la manera de los típicos fardos en bulto. En este sentido, cabe resaltar el hallazgo de un par de alfileres (*tupus*) de cobre a la altura del tórax de un individuo femenino (CF. 06) (véase Fig. 11.2). Sujetadores como éstos, o incluso adornos, explican también el hallazgo de coloraciones verdosas (probablemente óxido de cobre) sobre los cuerpos (Vega Dulanto 2006). Algunos individuos fueron también enterrados con una placa de metal en la boca, una costumbre prehispánica que todavía persistía durante los primeros años de la Colonia (Álvarez 1998 [1588]).

Las continuas alteraciones de los entierros múltiples y la ausencia de envoltorios con relleno (tipo fardo) protegiendo cada cuerpo, hacen muy difícil asociar los diversos

objetos del ajuar funerario a un individuo determinado. Entre las piezas halladas en estos contextos múltiples podemos mencionar: fragmentos y valvas de *Spondylus princeps*³ sin trabajar (N= 7 valvas enteras) y trabajadas (desbastadas y en miniatura); pocas valvas de otras especies malacológicas (*Aulacomya ater*, *Argopectem purpuratus*, *Mesodesmadonacium*, *Semimytilus algosus*, *Thai haemastma*); cuentas de diversos materiales (cerámica, metal, hueso, concha y crisocola) provenientes de posibles collares; objetos de metal (pinzas, láminas y fragmentos, cascabeles, láminas circulares con perforación, cuentas esféricas, cucharita o espátula para calero, *tupus*) (véase Cuadro 9.8); materiales líticos como cantos rodados, proyectiles, pulidores y piruros; restos de corontas y granos de maíz (para mayor detalle de restos botánicos véase cap. 9); alfileres, cuentas y colgantes de hueso; calero zoomorfo, cuentas y piruros; vasijas de cerámica tipo miniatura (cuencos, cántaros), plato, cántaros y botellas enteras⁴ (véase Fig. 11.5), y una piezas reutilizadas (para mayor detalle de objetos de cerámica véase cap. 8).

11.1.3 Resultados preliminares de los análisis de los restos óseos humanos

El análisis del material óseo humano fue realizado por María del Carmen Vega Dulanto en base a contextos funerarios con individuos completos o semicompletos. Así, hemos obtenido información básica sobre el número de individuos, sexo, edad, patologías, alteraciones congénitas y culturales (deformaciones craneanas), fracturas y traumas, artropatías y patologías dentales.

Una muestra de estudio fue seleccionada siempre que las condiciones de conservación de los individuos permitiesen resultados útiles. En el caso de las ET. 01, ET. 07, ET. 20-A y ET. 23, el pobre estado del material óseo sólo permitió una identificación

³ En el caso Andino, el *Spondylus* es recurrente como ofrenda funeraria de elite y fue considerado el manjar predilecto de los dioses y huacas (Hocquenghem 1999, Rostworowski 1999 b), como lo menciona Ávila para la zona de Huarochirí : “Desde esa época, el *inga* apreció todavía más a Pariacaca y le otorgó cincuenta yanac. “Padre Macahuisa”, le dijo [al huaca victorioso] “¿Qué te daré? Pide todo lo que quieras. No seré avaro”. El otro le respondió: “Yo no deseo nada excepto que te hagas **huacsa** [y celebres mi culto] como lo hacen nuestros hijos de Yauyos”. El *inga* aceptó [pero], como lo temía mucho, quiso *ofrecerle* todo lo que pudiera para que no lo aniquilase a él también. Así mandó que se le ofrendara comida, [pero Macahuisa] le dijo: “Yo no suelo comer estas cosas” y le pidió que le trajera **mullo**. Al recibirlo, lo comió inmediatamente haciéndolo crujir”. (Taylor 1999:299).

⁴ Las piezas enteras de cerámica corresponden a recipientes de uso cotidiano y presentan huellas de uso (abrasión en las bases). Un sólo caso de un plato elaborado a partir de la reutilización de una base completa.

aproximada del número mínimo de individuos (NMI) y su rango de edad⁵. Datos que confirman la tendencia de los rangos de edad, pero que no se han incluido en los cuadros ni gráficos. Por último, los restos óseos de las ET. 05, ET. 06 y ET. 24 tampoco fueron analizados por encontrarse en muy mal estado.

Hemos identificado un total de 64 individuos provenientes de los contextos funerarios con individuos completos o parcialmente completos (Cuadro 11.1). De ellos, 28 son adultos (16 mujeres y 12 hombres), 25 son niños, 5 son infantes y 6 son perinatales de sexo indeterminado. A partir de los datos recolectados sobre esta muestra, podemos señalar que el grupo mayoritario está conformado por los niños, infantes y perinatales, pues suman un 56.25% de la colección estudiada, lo que sugiere una alta tasa de mortalidad infantil en la población de Pueblo Viejo (Fig. 11.6). A la luz de esta cifra, resulta notoria la ausencia de restos de adolescentes.

Las cámaras con entierros múltiples contuvieron de 5 a 20 individuos enterrados. En este rango, resaltan la ET. 20-B (CF. 04) con al menos 20 individuos, y la ET. 17 (CF. 03) con al menos 13. Ya que muy comúnmente dentro de las cámaras se ha identificado individuos adultos de ambos sexos, niños, infantes y perinatales, pensamos que cada cámara fue el lugar de enterramiento de un grupo familiar extenso, en algunos casos de dos y media hasta tres generaciones de parientes. Esta costumbre tiene antecedentes probados en el valle de Lurín. En este sentido, podemos citar los casos de entierros múltiples en cistas registrados en Tablada de Lurín (Período de Desarrollos Regionales), donde cada estructura representaría a un grupo familiar o linaje (Makowski 2002 b).

Es interesante mencionar que se ha determinado el uso de la práctica de tres tipos de deformación craneana, en 5 hombres, 6 mujeres y 9 subadultos (Vega Dulanto 2006) :

- Deformación fronto-occipital (vertico-fronto occipital), con 8 casos registrados.
- Deformación fronto-occipital-paralelo (tabular oblicua), con 7 casos registrados.
- Deformación occipital, con 5 casos registrados.

⁵ ET. 01: NMI=3 (2 adultos y un adolescente), ET. 07: NMI=7 (3 adultos, 3 niños y un infante), ET. 20-A: NMI=36 (13 adultos, 1 adolescente, 9 niños, 7 niños o infantes y 6 perinatales o infantes) y ET. 23 (parcial): NMI= 20 (14 adultos o adolescentes, 3 niños, 2 infantes y un perinatal inviable).

Cabe resaltar que en cuanto a las evidencias de artropatías, se ha identificado tres casos de mujeres con la zona dorsal y lumbar severamente afectada, así como con afecciones en los codos y rodillas. No puede descartarse una posible asociación de estos indicadores osteológicos con posibles actividades recurrentes en el sitio. El tejido en telar de cintura, por ejemplo, exige que las mujeres conserven por mucho tiempo una posición arrodillada.

11.2 Aproximaciones al ritual funerario

A partir de la información presentada, podemos plantear la siguiente interpretación y discusión relativa al ritual funerario en el Sector IV –1 de Pueblo Viejo.

Los difuntos fueron colocados progresivamente dentro de los depósitos de almacenamiento convertidos en cámaras funerarias. El proceso dio como resultado que los primeros individuos quedasen aglomerados, parcialmente alterados, en la parte posterior de las estructuras, y que los más recientes se ubicaran cerca de la ventana de ingreso o en el extremo opuesto. En muchos casos, un espacio vacío contiguo a las aberturas de ingreso, sugiere que alguna de las estructuras no fueron terminadas de llenar. Los resultados de nuestras investigaciones en este sector son plenamente coincidentes con las conclusiones a las que se ha llegado en otros sectores del asentamiento⁶. Obviamente, este proceso supuso una continua reapertura de cada estructura funeraria de acuerdo a la frecuencia de fallecimientos de parientes a través del tiempo.

Los análisis óseos también indican que muchos cuerpos (articulados o en posición anatómica normal) carecían de varios huesos, principalmente de algunos huesos de manos y pies⁷, lo que nos podría estar indicando un movimiento o traslado del individuo cuando todavía conservaban parcialmente sus tejidos blandos. Cabe recordar que prácticas de manipulación de tumbas se han registrado durante la ocupación inca en Cantamarca, en el valle del Chillón (Farfán 2000).

⁶ Véase Curay, en Makowski 2001.

⁷ En el piso de un pequeño depósito al interior de la unidad modular 3, se encontró un pie articulado casi completo.

Como se sabe, la información etnohistórica sobre las prácticas funerarias andinas durante los primeros años de la Colonia es abundante. Estos rituales aparecen descritos tanto en las obras clásicas de cronistas como Guamán Poma de Ayala (1983 [1615]), Estete (1924 [1535]) o Murúa (2001 [1605]), entre otros; como en diversos documentos coloniales de orden administrativo (visitas de Cajatambo, Duviols 2003; Arriaga 1968 [1621]) y narrativa indígena (Avila 1966 [¿1598?]). De acuerdo a esta información, podemos inferir dos niveles de culto, uno de arraigo más comunitario relacionado a los *mallquis* o momias de los ancestros fundadores del ayllu (Salomon 1995, Chacama 2003), y otro algo más privado relacionado a los distintos miembros de una familia particular.

En cuanto al primer caso, se sabe que los individuos eran enterrados en lugares muy apartados, en los llamados *machays* (Arriaga Op. cit: 203). Con relación a los residentes de Pueblo Viejo, pensamos que sus *mallquis* pudieron haber sido enterrados en la zona de Huarochirí, debido a la procedencia originalmente serrana de dicha población. En cuanto al segundo nivel de culto, la ubicación de los entierros al interior de las casas en nuestro conjunto residencial⁸, sugiere que se trataría de un culto familiar que generaba, mediante la convivencia entre parientes vivos y muertos, una cohesión e identidad del grupo familiar extenso.

La presencia de entierros dentro de los espacios domésticos facilitó la renovación periódica del cuidado de los difuntos. Nuestras evidencias señalan, por ejemplo, la reapertura de las estructuras funerarias y la ausencia de ciertos huesos de los individuos. Por ello creemos que se habrían llevando a cabo ceremonias relacionadas con el culto a los ancestros familiares. Al respecto, Polo de Ondegardo menciona:

“Es cosa común entre los Indios desenterrar secretamente los defuntos de las Iglesias, ó cimiterios, para enterrarlos en las Huacas, ó cerros, ó pampas, ó en sepulturas antiguas,

⁸ Cobo menciona que algunas personas guardaban a sus deudos en sus propias casas, mientras que los de los reyes (incas) se colocaban en estructuras especiales, como el Templo del sol (1964 [1653]: 164). Además, en documentos de correspondencia (cartas) de los jesuitas en Huarochirí (1611), se menciona que los pobladores tenían en sus casas huesos de sus antepasados a quienes adoraban y ofrecían sacrificios (Ayala 1966 [1611]:251).

ó en su casa, en la del mismo defunto, para dallos de comer y beber en sus tiempos.

Y

entonces beven ellos, y baylan y cantan juntando sus deudos y allegados para esto.”

(1916 [1571]: 194).

Cabe recordar que a partir de otros casos estudiados, se ha sostenido que algunos individuos (posiblemente los de mayor jerarquía o de mayor antigüedad)⁹ eran frecuentemente, o al menos ocasionalmente, extraídos de sus respectivas estructuras funerarias (De Leonardis y Lau 2004, Dulanto 2002, Isbell 1997).

De manera muy importante para este trabajo, debemos señalar que existe un vínculo probado entre evento funerario y transformación de las viviendas. Al respecto podemos citar dos casos concretos:

- a) Para proceder al entierro de un individuo (CF. 09), se clausuró parcialmente una habitación y se la acondicionó como zona de enterramiento.
- b) Un individuo perinatal viable (CF. 01) dentro una vasija de cerámica fue cuidadosamente colocado junto con un nuevo relleno, que a su vez sirvió para extender un nuevo piso al interior de una vivienda.

11.3 Contextos Ceremoniales

Otro aspecto relacionado con la vida religiosa al interior del espacio residencial es la presencia de objetos rituales. Tales objetos son parte del ofrecimiento de ofrendas para el culto familiar y los ritos domésticos (e.g. remodelación y construcción de las viviendas, festividades comunitarias, etc.). Como en el caso de las prácticas funerarias, muchas de estas ofrendas y los rituales mismos se encuentran ampliamente descritos en documentos sobre la extirpación de idolatrías y crónicas. Por nuestra parte, entre la amplia gama de prácticas rituales, hemos registrado varios enterramientos cuidadosos de animales domesticados y de productos cultivados, además de componentes de ofrendas parcialmente descontextualizadas (Fig. 11.7).

⁹ Cobo menciona que “no todos los vivos hacían veneración generalmente a todos los muertos, ni todos los parientes, más de aquellos que descendían dellos por línea recta. De manera que cada uno tenía en cuenta con su padre, abuelo y bisabuelo” (1964 [1653]:165).

De una manera más sistemática, proporcionamos la siguiente descripción básica de los principales contextos rituales, tipo ofrenda, excavados en nuestro conjunto residencial:

a) Enterramientos y ofrendas en pozos

- Entierro de dos cuyes domésticos (*Cavia porcellus*) articulados y casi completos, de 20-28 semanas de edad, colocados sobre el Piso 2 de la EA. 16. Dicho piso corresponde a la primera fase de ocupación inmediatamente posterior a la construcción. Ya que los cuyes fueron depositados con el relleno que cubre el piso, interpretamos que se hallan asociados a la remodelación de esta habitación (véase cap. 6.2). (Fig.11.8).

- Pozos de tamaño pequeño conteniendo de una a dos mazorcas de maíz carbonizadas. Se han registrado tres pozos, uno ubicado en el Piso 1 de la EA. 18 y dos en la EA. 16. En esta última estructura uno de los pozos estaba asociado al Piso 2 (relacionado probablemente a la remodelación de esta habitación como en el caso anterior) y el otro al Piso 1 (Fig.11.8).

- Entierro de un perro (*Canis familiaris*) neonato (igual o menor a 1 mes de edad) parcialmente completo, aunque no articulado, en una fosa en EA. 23. Los huesos mostraban marcas de corte a la altura de las extremidades, lo que presumiblemente se debió a su desmembramiento (Maita 2005). En Pueblo Viejo no es común este tipo de contextos, pero hay referencias de sacrificios de perros en muchas fuentes etnohistóricas (e.g. Arriaga 1968 [1621]).

- Figurina antropomorfa de cerámica enterrada en un pozo pequeño en un recinto (EA. 23) destinado al almacenamiento con cántaros (véase foto superior izquierda de la Fig. 8.65). Podría tratarse de ofrendas de abandono de la estructura.

- Tres hoyos semicirculares con ceniza. Dos de ellos asociados al Piso 3 de la EA. 3 (uno de los cuales contuvo 3 pulidores líticos) y que fueron cubiertos por la construcción del siguiente piso 2. Un tercer hoyo se encontró asociado al Piso 1 de la EA. 1, conteniendo ceniza con restos botánicos carbonizados y restos óseos animales, y estando cubierto con dos grandes fragmentos de cerámica decorada estilo Inca provincial.

- Dos hoyos pequeños con ceniza y restos carbonizados cubiertos cada una por una piedra plana a modo de tapa. Ambos fueron ubicados en un extremo de los corredores de la unidad modular 1.

b) Ofrendas en estructuras

- Pequeña estructura habilitada en la roca madre con techo de laja, semejante a un nicho rústico, conteniendo un cráneo de camélido joven parcialmente completo junto con dos valvas de *Aulacomya ater* mezcladas con ceniza. Su ubicación en el recinto EA. 10 podría estar relacionado con la presencia de las estructuras funerarias ET. 19 y ET. 20.

- Pequeño depósito semisubterráneo conteniendo dos fetos de camélidos parcialmente completos, ubicado en una esquina del patio EA. 2 del área anexa.

c) Ofrendas depositadas en el piso

- Cráneo de un gato montés, de la especie *Oncefelis colocolo* ubicado en el piso del corredor que conduce al recinto EA. 10. El cráneo presentaba un orificio por golpe *perimortem* a nivel de los huesos parietales, probablemente ocasionado por un objeto punzante. Parece corresponder a una modalidad de sacrificio llevado a cabo en una ceremonia colectiva (Maita 2005). No es muy claro si su posterior colocación en este lugar representaría una ofrenda de abandono.

- Objetos líticos y de cerámica con forma de animal (camélido) comúnmente llamados *conopas* o *illas*. Estos objetos fueron hallados en los pisos al interior de los espacios domésticos.

- Astas de venado gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), que fueron recolectadas (astas de muda) o cortadas probablemente para ser usadas como parte de la parafernalia ritual.

11.4 Aproximaciones al Ritual Ofrendatorio

Diversos cronistas relatan ceremonias rituales públicas conducidas por el curaca o adivino, donde se ofrecían y/o sacrificaban camélidos, felinos, cuy, sebo de llama, coca

y chicha. Sin embargo, la atención en las ceremonias masivas nos ha hecho perder de vista que también existía la práctica de los ritos familiares. Dentro de este ámbito más particular, destaca el culto a las *conopas*. Al respecto, el padre Arriaga (1968 [1621]: 204) escribe:

“A todas las *conopas*, de cualquier manera que sean, se les da la misma adoración que a las huacas; sólo que la de éstas es pública y común de toda la provincia, de todo el pueblo o de todo el ayllu, según es la huaca, y la de las *conopas* es secreta, y particular de los de cada casa”.

En este mismo sentido, el padre Calancha (1977 [1638]:1424) menciona el uso de ídolos de dioses caseros.

Hay que considerar que los rituales domésticos fueron el complemento de cultos oficiales más extendidos. Así, el padre Acosta (1962 [1590]:223) menciona que se ofrecían oraciones a Viracocha por atribuírsele el principal poder, pero que también se hacían plegarias en las casas a las otras guacas o ídolos (v.g. dioses particulares) para que intercedan ante Viracocha.

Respecto de las ofrendas de cuyes, se sabe que es muy común en el área andina su uso para fines adivinatorios y rituales que incluyen su sacrificio. Para épocas tardías, entierros rituales de cuyes tiernos naturalmente momificados, además de entierros de perros recién nacidos, se han registrado en el sitio Lo Demás (Chincha) donde fueron colocados en pozos (Sandweiss y Wing 1997). Ofrendas de cuyes debajo de los pisos habitacionales también han sido extensamente descritos en el caso del sitio de Yaral (Moquegua) (Rofes 2000), y asociados a eventos de fundación de las pirámides en Pachacamac (Eeckhout 2004).

Nuevamente el dato etnohistórico complementa estos hallazgos de animales ofrendados, al menos en lo que concierne a los períodos tardíos. Por ejemplo, Arriaga (1968 [1621]: 210) describe ofrendas de cría de llama en los rituales, y Bertonio (1984 [1612]: 327) hace referencia en el área aymara, a la costumbre de “ofrecer a las guacas el abortivo de

los carneros”¹⁰. En general, la evidencia arqueológica y la información etnohistórica concuerdan en el hecho que hay una marcada preferencia por el uso de animales tiernos para el sacrificio ofrecido a las divinidades.

En cuanto a los entierros de alimentos o utensilios en hoyos o pozos más elaborados, podemos mencionar que arqueológicamente se han registrado pozos de ofrenda en el sitio de Pampa Chica, en el mismo valle de Lurín, conteniendo restos alimenticios sin quemar (Dulanto 2002) como también se han hallado restos de comida y fosas pequeñas para ofrendas en Pampa de las Flores (Eeckhout 2004). Etnográficamente, podemos citar que aún es común el entierro de ofrendas (“*pampay*”) en Ayacucho o en Tupe (Yauyos), donde se abre un hoyo en la tierra y se depositan las ofrendas en el suelo o en el corral (Delgado Sumar 1989, Delgado de Thais 1965). Asimismo, Fernández (1997:39) menciona que ciertos objetos ceremoniales u ofrendas se queman y otros se guardan en las casas.

Todas las evidencias que acabamos de describir nos permiten sostener que en el conjunto residencial del Sector IV-1 se llevaron a cabo actos ofrendatorios que probablemente representan partes de un ritual familiar o culto doméstico. Pero el culto doméstico no necesariamente significa un culto homogéneo o único. Por los tipos de materiales ofrendados, la forma de su enterramiento, y su localización al interior del conjunto residencial, parece que estamos delante de una variedad de ritos combinados. Ritos de fundación del espacio doméstico, ritos de salud, ritos agrarios o del ganado, o ritos de abandono, todo ellos aparecen articulados por el hecho de haber sido integrados a la vida cotidiana de los residentes.

Nuestros estudios indican, como otros, que si bien los cultos oficiales desaparecieron con la Conquista, muchos elementos de los cultos domésticos actuales en zonas rurales pueden ser rastreados al menos hasta el período Inca. Como sabemos, se ha registrado etnográficamente el uso de la chicha, coca, maíz, cuy y otros animales para propósitos rituales, las ceremonias para la limpieza de acequias o champería (Gentile 1981), o aquellos para la construcción de una casa nueva (*zafa-casa*) (Morote Best 1988, Palacios Ríos 1990).

¹⁰ Era costumbre muy usual en los cronistas denominar a los ganados del Nuevo Mundo (camélidos) como carneros u ovejas.

11.5 Conclusiones preliminares

Como hemos desarrollado en el presente capítulo, básicamente se habrían llevado a cabo dos tipos de eventos rituales en el conjunto residencial IV-1: uno relacionado a los entierros funerarios y el otro al culto doméstico. Ambos sin duda relacionados.

En cuanto a los entierros funerarios, creemos que su localización al interior de las viviendas señala un tipo de culto a los ancestros que hizo posible el fortalecimiento de los lazos de identidad familiar y de la organización social (Salomón 1995).

Es importante destacar que los individuos no estuvieron depositados en todas las cámaras de cada casa, sino en grupos de cámaras ubicados en dos áreas del conjunto, una al sur y otra al norte. Esta distribución de los parientes fallecidos podría indicar una organización dual al interior del conjunto, o una separación basada en el estatus, en base a la cual los integrantes de la familia principal habrían sido enterrado en cámaras al interior (en el lado norte) mientras que los integrantes de las familias menos privilegiadas lo habrían sido exterior del conjunto. El mal estado de conservación de los contextos, particularmente en el lado sur, y su alteración por huaqueo (excepto el CF. 06), no nos permite llegar a conclusiones definitivas.

A pesar de su presunta diferenciación interna, estas familias parecen distinguirse del resto de pobladores de Pueblo Viejo. La presencia de objetos suntuarios y su acceso a bienes usualmente restringidos como piezas de metal, *Spondylus sp* y cinabrio podría indicar que se trató de individuos de cierta jerarquía.

En cuanto a las contextos de ofrendas, éstos son entendidos como expresión de cultos familiares. Dichos cultos se manifiestan a través de una variedad de rituales que probablemente serían mejor entendidos si los estudiásemos de manera combinada. En base a nuestros hallazgos y a algunas comparaciones etnohistóricas y etnográficas, podemos afirmar que la vida cotidiana en los espacios domésticos parece articular una serie de ritos propiciatorios complementarios al culto a los ancestros.



CONCLUSIONES

A partir de este trabajo, podemos añadir algunas contribuciones para comprender el significado del sitio arqueológico de Pueblo Viejo-Pucara durante los períodos prehispánicos tardíos del valle de Lurín. Como hemos discutido en los capítulos introductorios (1 y 3), antes de nuestras investigaciones en el Sector IV-1, el tamaño y organización espacial del sitio ya indicaban que estábamos ante un sitio complejo enclavado en una zona de lomas y ocupado por residentes locales y foráneos. Los restos materiales recuperados en el sitio en los últimos seis años por el Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín, no dejaban dudas de su ubicación cronológica en el Horizonte Tardío y de su asimilación a la red administrativa incaica. Esto ha sido corroborado por nosotros. Sin embargo, esta tesis proporciona datos e ideas adicionales más específicas que a continuación recapitulamos a modo de conclusión.

1. A partir del análisis arquitectónico del conjunto residencial denominado Sector IV-1, proponemos que atributos importantes tales como ubicación, visibilidad, trazo ortogonal

planificado, mayores dimensiones, carácter cerrado, entrada restringida, coexistencia de espacios funcionalmente diversificados (patio, áreas residenciales, depósitos y zonas de producción), y composición interna jerarquizada, nos permiten definirlo como una *residencia de elite*, probablemente de la “mitad de arriba” del asentamiento, en contraposición a una hipotética “mitad de abajo” que queda por investigarse. Como tal, se trata no sólo de una edificación con fines residenciales, sino también políticas, administrativas y ceremoniales.

2. Desde el punto de vista de la organización espacial, hemos visto que las unidades de vivienda que componen nuestra residencia de elite se distribuyen alrededor de un patio con su propia entrada independiente. Resalta entre todas una unidad de vivienda de mayor jerarquía (unidad modular 1), que a diferencia de las restantes, muestra mayores dimensiones, mayor cantidad de depósitos y una mayor concentración de cerámica de estilo Inca Provincial. Estas evidencias nos permiten concluir que la unidad modular 1 corresponde a la vivienda del residente o personaje principal eventualmente alojado en dicho espacio. Pensamos, además, que las otras unidades modulares integrantes del conjunto residencial habrían sido habitadas por familias nucleares emparentadas con el personaje principal. En tal sentido, nuestra residencia debería ser denominada más exactamente conjunto residencial multifamiliar. Las familias nucleares supeditadas al personaje principal hacen pensar en una familia extensa manteniendo necesidades recíprocas entre ellas. De manera importante, debemos tener presente que, además de bienes materiales y acceso a recursos naturales, otra manera de entender la riqueza y el estatus en el área andina era contar con una parentela numerosa.

3. Las unidades de vivienda de la residencia de elite se encuentran claramente diferenciados por su funcionalidad. Sabemos ahora de modo más específico que en ellas se realizaron principalmente actividades domésticas, de modo tal que los ambientes delanteros correspondieron a las áreas de cocina y almacenamiento, mientras que los posteriores estuvieron destinados como dormitorios y áreas de descanso. Sin embargo, hay que añadir que diversas actividades productivas pudieron ser realizadas tanto al interior como al exterior de las viviendas. Según las evidencias, se habrían desarrollado al menos tres actividades artesanales: la metalurgia, de la cual se han hallado algunas herramientas líticas, prills y escoria metálica además de artefactos de metal terminados; la textilería, representada por piruros de cerámica, torteros líticos, agujas de metal,

leznas y alfileres, probablemente para el procesamiento y tejido de fibra de camélidos, ya que la actividad económica más importante habría sido la ganadería; y por último, la fabricación de piezas líticas para uso doméstico (morteros, manos, cuchillos, raspadores), para curtiembre y para uso militar (porras en diferentes etapas de manufactura). Las actividades productivas, incluyeron, además, la posible producción y almacenamiento especializado de bebidas, quizás chicha.

4. El área de uso común o público está representada por el patio. Dado su tamaño (83.50 m²), acceso directo desde cada vivienda dentro del conjunto, y disposición de plataformas con pórticos laterales y poyos (asientos), de una cocina de carácter comunal (por sus grandes dimensiones) y de tres hoyos para colocar tinajas en un extremo, concluimos que fue un área apropiada para realizar ciertas actividades artesanales y, muy especialmente, ceremonias y festines (banquetes). La realización de banquetes pudo implicar tanto el ámbito familiar como extra familiar, casi seguramente vinculado a algún tipo de conmemoración o culto a los ancestros, debido a la presencia de los antepasados difuntos dentro de los espacios domésticos. Estas ceremonias se habrían realizado según un calendario ritual, y sin duda reforzaron las relaciones sociales o alianzas entre las familias residentes y demás agasajados vinculados por algún tipo de relación de parentesco. Es importante notar que, a la llegada de los españoles, era costumbre en estas festividades consumir grandes cantidades de carne (abundantes restos óseos de camélidos –llama-, cérvidos –venado-, cuy y pescado), maíz y chicha servida en aríbalos, un tipo de vasija de cerámica que sirvió como marcador de estatus.

5. Las actividades ceremoniales no se agotan con la celebración de banquetes y reuniones sociales cohesionadoras del grupo extenso. El Sector IV-1 también muestra otro conjunto de ceremonias llevadas a cabo al interior de las viviendas y, con mucha probabilidad, de forma paralela pero integrada a la vida cotidiana. Nos referimos a una serie de ofrendas o “pagos” efectuados como parte de rituales caseros relacionados con la remodelación de ambientes, peticiones de salud, ofrendas de abandono, etc. En este caso, los elementos ofrendados, tales como productos cultivados (maíz) y animales domésticos (cuy, llama, perro), fueron realizados de manera individual en cada unidad doméstica. Así se trataría de una práctica generalizada pero de responsabilidad privada o individual. Sin embargo, el culto más importante fue el dedicado a los antepasados a

través del ritual funerario. La presencia mayoritaria de difuntos colocados en depósitos que originalmente habían sido destinados para el almacenamiento de víveres u otros artículos, convirtiéndolos de este modo en cámaras funerarias dentro de las residencias, y las evidencias de movimientos o traslados de ciertos individuos fallecidos, quizá para ciertas ceremonias, nos señalan la práctica de un culto familiar a los ancestros. Dicho culto mantuvo la identidad y cohesión del grupo familiar extenso y reforzó la autoridad del personaje principal.

6. Los materiales recuperados, especialmente los especímenes de *Spondylus sp.*, las piezas de metal y la presencia de cinabrio, denotan que los integrantes de este conjunto residencial tenían acceso a bienes suntuarios, generalmente no accesibles al común de la población. La presencia del *Spondylus sp.* es importante ya que su presencia implica la posibilidad de que los residentes del Sector IV-1, o sus allegados, participaron de redes de intercambio extra local cuya determinación queda por investigarse. Asimismo, la cerámica de estilo Inca Provincial y Chimú Inca hallada en el conjunto residencial pudo ser suministrada y distribuida probablemente desde los talleres provinciales del estado. Estos materiales especiales deben ser observados en conjunto con la alta variedad y los elevados porcentajes de los recursos de subsistencia (maíz, pescado y moluscos) hallados en el sitio. En general, creemos que la presencia de estos recursos se debería a un sistema de tributación orientado hacia el asentamiento de Pueblo Viejo, debido a la importancia de este sitio como proveedor de camélidos para el Santuario de Pachacamac.

7. El estatus privilegiado de algunos residentes de Pueblo Viejo se debió tanto a la relación mantenida con Pachacamac, primer y más importante centro ceremonial durante esta época en la costa central, como a su desempeño como administradores intermedios entre la población local y las más altas jerarquías incaicas. Ya que en anteriores ocasiones se ha documentado la presencia de patrones serranos en la arquitectura y mayoría de artefactos utilitarios en el sitio (Makowski 2002 c), se ha sostenido que Pueblo Viejo fue un asentamiento de mitimaes, probablemente de población relocalizada desde la sierra de Huarochirí, para servicio de Pachacamac y control de los recursos de la región. En este sentido, los mandos de poder local asimilados por el estado inca, algunos de ellos residentes en estructuras arquitectónicas como la discutida en esta tesis, se habrían hecho indispensables. Así, Pueblo Viejo

demuestra que en plena hegemonía inca, las construcciones de elite no sólo las ocupaban los gobernantes incas, sino también sus aliados o curacas locales. Este es un nivel de gobierno y de estatus social que, aunque poco estudiado, también hizo posible la hegemonía incaica previo al arribo de los conquistadores españoles.

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, Thomas
1993 Caminos de memoria en un cosmos colonizado. Poética de la bebida y la conciencia histórica en K'ulta. En: T. Saignes (comp.). La experiencia de lo sagrado en los Andes, 139-170. HISBOL/IFEA. La Paz.
- Acosta, Joseph de
1962 Historia natural y moral de las Indias. Fondo de Cultura Económica. México.
[1590]
- Alamo, Víctor y Violeta Valdivieso
1997 Lista sistemática de moluscos marinos del Perú. Instituto del Mar del Perú. Callao.
- Albornoz, Cristóbal de
1967 La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas.
[1570- En: Pierre Duviols. Un inédit de Cristóbal de Albornoz. *Journal de la Société des*
1575] *Americanistes* Tome LVI-1: 17-39.
- Alva, Gilmer y Rogger Ravines
1999 Implementos y aperos agrícolas tradicionales del Perú. *Boletín de Lima* N°
116:
68-105. Lima.
- Alvarez, Bartolomé
1998 De las costumbres y conversión de los indios del Perú. Memorial a Felipe II (1588). Ediciones Polifemo. Madrid.
- Arriaga, Pablo José de
1968 La extirpación de la idolatría del Piru. En: F. Esteve Barba. Crónicas peruanas de
de
[1621] interés indígena. Tomo CCIX. Ediciones Atlas. Madrid.

- Augurto Calvo, Santiago
1984 Lima prehispánica. Municipalidad de Lima. Lima.
- Ávila, Francisco de
1966 Dioses y hombres de Huarochirí. Traducción de José María Arguedas. Museo [¿1598?] Nacional de Historia, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Ayala, Fabián de
1966 Carta del padre Fabián de Ayala al arzobispo (12-4-1611). En: J. M. Arguedas [1611] (traducción) y P. Duviols (estudio bibliográfico). Dioses y hombres de Huarochirí.
Narración quechua recogida por Francisco de Avila [¿1598?], 249-253. Museo Nacional de Historia, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Bazán del Campo, Francisco
1990 Arqueología y etnohistoria de los períodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú. Tesis de Licenciatura. Escuela Académico Profesional de Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Béarez, Phillippe, Manuel Gorriti y Peter Eeckhout
2003 Primeras observaciones sobre el uso de invertebrados y peces marinos en Pachacamac (Perú) en el siglo XV (Período Intermedio Tardío). *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* Tome 32 N° 1: 51-67. Lima.
- Bertonio, Ludovico
1984 Vocabulario de la lengua aymara (1612). CERES, IFEA, MUSEF. Cochabamba, [1612] Bolivia.
- Betanzos, Juan de
2004 Suma y narración de los Incas. Ediciones Polifemo. Madrid. [1551]
- Binford, Lewis
1988 En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico. Ed. Crítica. Barcelona.
- Bolton, Ralph
1974 Tawanku: vínculos intermaritales. En: G. Alberti y E. Mayer (comp.). Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos, 327-361. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1980 El proceso matrimonial Qolla. En: E. Mayer y Bolton (eds.). Parentesco y matrimonio en los Andes, 11-54. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Lima.
- Bolton, Ralph y Linda Calvin
1981 El cuy en la cultura peruana contemporánea. En: H. Lechtman y A. M. Soldi

(eds.). Runakunap Kawsayninkupaq Rurasqankunaqa. La tecnología en el mundo andino. Tomo I, 261-362. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

Bonavia, Duccio
1959 Cerámica de Puerto Viejo (Chilca). Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú, 137-169. Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. Lima.

1996 Los camélidos sudamericanos. Una introducción a su estudio. Instituto Francés de Estudios Andinos, Universidad particular Cayetano Heredia, Conservation International. Lima.

Bray, Tamara
2003 Inka pottery as culinary equipment: food, feasting, and gender in imperial state design. *Latin American Antiquity* Vol. 14 N° 1: 3-28.

Brush, Stephen
1980 Parentesco y agricultura en un pueblo peruano. En: E. Mayer y Bolton (eds.). Parentesco y matrimonio en los Andes, 11-54. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Lima.

Bueno Mendoza, Alberto
1974-75 Cajamarquilla y Pachacmac: dos ciudades de la costa central del Perú. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Vol. XXXVII, N° 46: 171-199.

Calancha, Antonio de la
1977 Crónica Moralizadora. Crónicas del Perú. Vol IV y V. Universidad Nacional [1638] Mayor de San Marcos. Lima.

Canziani Amico, José
1995 Las lomas de Atiquipa: arqueología y problemas de desarrollo regional. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 24: 113-133. Lima.

Carcedo de Mufarech, Paloma
1998 Instrumentos utilizados en la manufactura de piezas metálicas que se encuentran en los museos. Lítico y metal. *Boletín Museo del Oro*, N° 44-45:241-270. Bogotá.

Carcedo de Mufarech, Paloma y Luisa Vetter
2002 Instrumentos utilizados para la fabricación de piezas de metal para el período Inca. *Baessler-Archiv*, Band 50: 47-6. Berlín.

- Cárdenas Martín, Mercedes
1994 Platos de alfarero de entierros del Formativo Tardío en la costa central del Perú.
En: I. Shimada (ed.). Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes, 173-200. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- Cardich, Augusto
1980 El fenómeno de las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes: su importancia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo XIV, N° 1: 7-30. Buenos Aires.
- Cassellberry, Samuel
1974 Further refinement of formulae for determining population from floor area. *World Archaeology* Vol. 6, N° 1: 117-122.
- Chacama, Juan
2003 Identidad espiritual y organización social en los Andes centrales. *Revista de Historia Indígena* N° 7: 139-159. Universidad de Chile.
- Cieza de León, Pedro
1996 Crónica del Perú. Primera parte. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo [1553] Editorial y Academia Nacional de la Historia. Lima.
- Cipolletti, María Susana
1984 Llamas, mulas, trueque y venta. El testimonio de un arriero puneño. *Revista Andina*, Año 2 (2): 513-538. Cusco.
- Cobo, Bernabé
1964 Historia del nuevo mundo. Obras completas Vol. I y II. Ediciones Atlas. [1653] Españoles. Francisco Mateos (ed.). Madrid.
- Cordi-Collins, Alana
1999 La sacerdotisa y la ostra ¿Queda resuelto el enigma del Spondylus? En: A. Cordy-Collins et al. Spondylus: ofrenda sagrada y símbolo de paz, 07-33. Fundación Telefónica, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. Lima.
- Cornejo, Miguel
1995 Arqueología de santuarios Inkas en la guaranga de Sisicaya, valle de Lurín. *Tawantinsuyu* Vol.1: 18-28.
- 2000 La nación Ischma y al provincia Inka de Pachacamac. *Arqueológicas* N° 24: 149-173. Lima.

- Cutler, Hugh C. y Martín Cardenas
 1981 Chicha, una cerveza indígena sudamericana. En: H. Lechtman y A. M. Soldi (eds.). *Runakunap Kawsayninkupaq Rurasqankunaqa*. La tecnología en el mundo andino. Tomo I, 261-362. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.
- D'Altroy, Terence y Christine Hastorf
 2001 *Empire and domestic economy*. Kluwer Academic. Plenum Publishers. New York.
- D'Altroy, Terence N., Ana María Lorandi y Verónica Williams
 1994 Producción y uso de cerámica en la economía política Inca. En: I. Shimada (ed.). *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, 395-441. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- Dávila Briceño, Diego
 1965 Descripción y relación de la Provincia de Yauyos. *Relación Geográfica de Indias*. [1571-1572] Tomo 1. Ediciones Atlas. Madrid.
- Day, Kent C.
 1978 Almacenamiento y tributo personal: dos aspectos de la organización socio-económica del antiguo Perú. En: R. Ravines (comp.). *Tecnología Andina*, 241-251. Instituto de Estudios Peruanos. Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas. Lima.
- De Leonardis, Lisa y George F. Lau
 2004 Life, death, and ancestros. En: H. Silverman (ed.). *Andean archaeology*, 77-115. Blackwell Publishing. United Kingdom.
- De Marrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
 1996 Ideology, materialization, and power strategies. *Current Anthropology* Vol. 37 N° 1: 15-31.
- De Roche, C. D.
 1983 Population estimates from settlement area and number of residences. *Journal of Field Archaeology* Vol. 10, N° 2: 187-192.
- Delgado de Thays, Carmen
 1965 Religión y magia en Tupe (Yauyos). Tesis Antropológicas N° 2. Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana y Departamento

- de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (eds.).
Lima.
- Delgado Sumar, Hugo
1989 El gesto ritual en las ceremonias mágico religiosas en Ayacucho. *Cuadernos de Investigación* N° 6. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Díaz, Luisa y Francisco Vallejos
2002 a Identificación de contextos Ichma en Armatambo. *Arqueología y Sociedad* N° 14: 47-75. Lima.
- 2002 b Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 355-374. Lima.
- Dollfus, Olivier
1981 El reto del espacio andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Dulanto, Jalh
2002 Pampa Chica: prácticas de culto a los ancestros en la costa central del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 26: 37-67. Lima.
- Duviols, Pierre
2003 Procesos y visitas de idolatrías. Cajatambo, siglo XVII. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial –Instituto Francés de Estudios Andinos.
Lima.
- Eeckhout, Peter
1999 Pachacamac durant l'intermédiaire recent etude d'un site monumental pré hispanique de la côte centrale du Pérou. *British Archaeological Reports. International Series* 747. Oxford.
- 2000 Investigaciones arqueológicas en la Pirámide N° III de Pachacamac, costa central del Perú. *Estudios Latinoamericanos*, 20: 19-40.
- 2003 Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, costa central del Perú. *Revista Española de Antropología Americana*, 33: 17-37. Madrid.
- 2004 Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* Tome 3, N° 1: 1-54. Lima.

- Engel, Frédéric-André
 1966 Geografía humana prehistórica y agricultura precolombina de la quebrada de Chilca. Tomo I. Universidad Nacional Agraria, La Molina. Departamento de Publicaciones. Editorial Jurídica S.A. Lima.
- 1973 New facts about Pre-Columbian life in the Andean lomas. *Current Anthropology*
 Vol. 14, N° 3: 271-280.
- 1987 De las begonias al maíz. Vida y producción en el antiguo Perú. Centro de investigaciones de zonas áridas. Universidad Nacional Agraria, La Molina. Lima.
- 1988 Ecología prehistórica andina. El hombre, su establecimiento y el ambiente de los Andes. La vida en tierras áridas y semiáridas. Otras lomas del sur medio y cuevas de Chilca. Centro de Investigación de Zonas Áridas. Universidad Nacional Agraria, La Molina. Lima.
- Engel, Frédéric-André (editor)
 1980 Essays in taxonomy and typology. A preliminary study of the lithic artifacts collected by the CIZA. En: Prehistoric Andean ecology. Man, settlement and environment in the Andes, 136-180. University of New York, Humanities Press.
- Escobar, Gabriel y Gloria Escobar
 1976 Observaciones etnográficas sobre la crianza y los usos del cuy en la región del Cuzco. *Antropología Andina* 1-2: 34-39. Cuzco.
- Espinoza Soriano, Waldemar
 1964 Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac. En: J. Matos Mar, J. Portugal Mendoza y otros (eds.). El valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac. Cambios sociales y culturales, 132-155. Departamento de Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- 1983 Los mitmas plateros de Ishma en el país de los Ayamarca. *Boletín de Lima* N° 30: 38-52. Lima.
- 1987 Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI. Tomo II. Banco Central de Reserva del Perú. Lima.
- Estete, Miguel de
 1968 Noticia del Perú. Biblioteca Peruana. Primera Serie. Tomo I. Editores Técnicos

- [1535] Asociados S.A. Lima.
- Farfán Lobatón, Carlos
2000 La ocupación Inca en Cantamarca, Canta. *Arqueología y Sociedad* N° 13:
175-
198. Lima.
- Feltham, Jane
1983 The Lurin valley, Peru, A.D. 1000-1532. PH.D. dissertation. Institute of
Archaeology, University of London. London.
- Feltham, Jane y Peter Eeckhout
2004 Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la
cerámica
Ychsma tardía de la Pirámide III de Pachacamac. En: *Bulletin de l'Institut
Français d'Études Andines* Tome 33, N° 3: 643-679. Lima.
- Fernández, Gerardo
1997 Entre la repugnancia y la seducción. Ofrendas complejas en los Andes del sur.
Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco.
- Flores Ochoa, Jorge
1968 Los pastores de Paratía. Una introducción a su estudio. Instituto Indigenista
Interamericano. México D.F.
- Franco, Régulo
1993 El centro ceremonial de Pachacamac: nuevas evidencias en el Templo Viejo.
Boletín de Lima N° 86: 45-62. Lima.
- Gade, Daniel
1967 The guinea pig in Andean folk culture. *Geographical Review* Vol. 57, N° 2:
213-
224.
- Gasparini, Graziano y Luise Margolies
1977 Arquitectura Inca. Centro de Investigaciones históricas y estéticas.
Universidad
Central de Venezuela. Caracas.
- Gentile, Margarita
1981 Apuntes para la historia colonial y las fiestas comunales de San Pedro de Casta
(Huarochirí). *Boletín de Lima* N° 16-18: 177-193. Lima.
- Gorriti, Manuel
1998 Algunos alcances sobre la investigación malacológica en arqueología. *Boletín
del
Museo de Arqueología y Antropología* de la Universidad Nacional Mayor de
San
Marcos Vol. 1, N° 4: 4-5. Lima.

- 2000 Moluscos marinos: Spondylus, Strombus y Conus. Su significado en las sociedades andinas. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 11: 10-21. Lima.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe
1983 Nueva corónica y buen gobierno. Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
[1616]
- Guzmán García, Enrique
1988 La importancia de la arqueología en la investigación arquitectónica. En: V. Rangel Flores (comp.). I Simposium Arquitectura y Arqueología. Pasado y futuro de la construcción en el Perú (Chiclayo 13 al 16 Agosto), 323-341. CONCYTEC. Lima.
- Hadden, Gordon
1967 Un ensayo de demografía histórica y etnología en Huánuco. En: J. Murra (ed.). Visita de la provincia de León de Huanuco en 1562. I. Ortiz de Zúñiga, visitador. Tomo I, 369-380. Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huanuco.
- Hally, David J.
1986 The identification of vessel function: a case study from northwest Georgia. *American Antiquity* Vol. 51, N° 2: 257-295. Washington D.C.
- Harris, Edward
1991 Principios de estratigrafía arqueológica. Editorial Crítica. Barcelona.
- Hayashida, Frances M.
1994 Producción cerámica en el imperio Inca: una visión global y nuevos datos. En: I. Shimada (ed.). Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispanica en los Andes, 443-475. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- Hayden, Brian
2001 Fabulous feasts. A prolegomenon to the importance of feasting. En: M. Dietler y B. Hayden (eds.) Feasts. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power, 23-64. Smithsonian Institution Press. Washington D. C.
- Henrickson, Elizabeth y Mary Mc Donald
1983 Ceramic form and function: an ethnographic search and an archaeological application. *American Anthropologist* Vol. 85 N° 3: 630-643.
- Hildebrand, John A. y Melissa B. Hagstrum

- 1999 New approaches to ceramic use and discard: cooking pottery from the Peruvian Andes in ethnoarchaeological perspective. *Latin American Antiquity* Vol. 1, N° 1: 25-46.
- Hocquenghem, Ane Marie
1999 En torno al Muyu, manjar predilecto de los poderosos inmortales. En: A. Cordy-Collins et al. *Spondylus: ofrenda sagrada y símbolo de paz*, 47-102. Fundación Telefónica, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. Lima.
- Huamán, Luis
2006 Palinología de ocho muestras del Proyecto Arqueológico Pueblo Viejo, valle de Lurín, departamento de Lima.
- Huaycochea Núñez de la Torre, Flor de María
1994 Qolqas, bancos de reserva andinos. Almacenes inkas, Arqueología de Qolqas. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Cusco.
- Hyslop, John
1992 Qhapacñan. El sistema vial incaico. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Petróleos del Perú. Lima.
- 1990 Inca settlement planning. University of Texas Press. Austin.
- Hyslop, John y Elías Mujica
1992 Investigaciones de A.F. Bandelier en Armatambo (Surco) en 1892. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 22: 63-86. Lima.
- Isbell, William
1996 Household and ayni in the andean past. En: G. Urton (ed.). *Structure, knowledge and representation in the Andes: studies presented to Rainer Tom Zuidema on the occasion of his 70th birthday*. Journal of the Steward Anthropological Society, Vol. 24, N°s 1-2: 249-295. Urbana.
- 1997 Mummies and mortuary monuments. A postprocessual prehistory of central Andean social organization. University of Texas Press, Austin.
- 2000 Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho. Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* N° 4: 9-68. Lima.
- Isla, Johnny
1997 Materiales recuperados por Max Uhle (1906-1907) en la Isla de San Lorenzo, costa central del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 24: 73-91. Lima.

- Kaulicke, Peter
2001 Memoria y muerte en el antiguo Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- Kendall, Ann
1985 Aspects of Inca architecture. Description, function and chronology. *British Archaeological Reports*, Part 1. International Series 242. Oxford.
- Klymyshyn, A.M. Ulana
1980 Inferencias sociales y funcionales de la arquitectura intermedia. En: R. Ravines (ed.). Chan Chan. Metrópoli Chimú, 250-282. Instituto de Estudios Peruanos. Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas. Lima.
- Kolb, Charles C.
1985 Demographic estimates in archaeology: contributions from ethnoarchaeology on Mesoamerican peasants. *Current Anthropology* Vol. 26, N° 5: 581-600.
- Lambert, Berndt
1980 Bilateralidad en los Andes. En: E. Mayer y Bolton (eds.). Parentesco y matrimonio en los Andes, 11-54. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Lima.
- Lavallé, Daniele
1965-66 Una colección de cerámica de Pachacamac. Estudio Morfológico y estilístico. *Revista del Museo Nacional* Tomo XXXIV: 220-246. Lima.
- Lizarraga, Manuel
2005 Aspectos ceremoniales y vida cotidiana al interior d un asentamiento urbano del Período Horizonte Tardío: Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín. Tesis de Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Lorandi, Ana María
1991 Evidencias en torno a los mitmaquna incaicos en el N.O. argentino. *Antropológica* N° 9: 213-236. Lima.
- Lothrop, Samuel K.
1950 Metalworking tools from the coastal of Peru. *American Antiquity* Vol. 16, N° 2: 160-164. Washington D.C.
- Lumbreras, Luis Guillermo
1983 El concepto de tipo en arqueología (I). *Gaceta Arqueológica Andina* N° 7: 3. Lima.
1987 Examen y clasificación de la cerámica. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 13: 3-

4, 31. Lima.

Maita Agurto, Patricia

2005 Fauna arqueológica del Sector IV, unidad 1 de Pueblo Viejo. Informe zooarqueológico presentado al Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín, Pueblo Viejo-Pucará.

Makowski, Krzysztof

2000 El síndrome Çatal Hüyük: observaciones sobre las tendencias aglomerativas tempranas. *Arqueología y Sociedad* N° 13: 99-118. Lima.

2001 Proyecto Arqueológico-Taller de Campo “Lomas de Lurín”, Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2000/2001, presentado al INC. Lima.

2002 a Proyecto Arqueológico-Taller de Campo “Lomas de Lurín”, Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2001/2002, presentado al INC. Lima.

2002 b Power and social ranking at the end of the formative period. The lower Lurín valley cemeteries. En: W. Isbell y H. Silverman (eds.). *Andean Archaeology I. Variations in sociopolitical organization*, 89-120. Kluwer Academic Publishers. USA.

2002 c Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín. *Boletín de Arqueología PUCP* N° 6: 137-170. Lima.

2004 Proyecto Arqueológico-Taller de Campo “Lomas de Lurín”, Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2002/2003, presentado al INC. Lima.

2005 Proyecto Arqueológico-Taller de Campo “Lomas de Lurín”, Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe de las temporadas de trabajo 2003/2004, presentado al INC. Lima.

Makowski, Krzysztof, Segio Barraza, María Fe Córdova, Antonio Gamonal y Patricia Habetler

2002 Informe de reconocimiento arqueológico en la Concesión Minera “Cristina”-Cementos Lima. Lima.

Makowski, Krzysztof y Milena Vega Centeno

2004 Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío. Una aproximación

- 33 desde el valle de Lurín. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* Tome N° 3: 681-714. Lima.
- Malpass, Michael (ed.)
1993 Provincial Inca. Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca state. University of Iowa Press. Iowa city.
- Matos Mar, José
1972 Wakan y Wamalli: estudio Arqueológico de dos aldeas rurales. En: J. Murra (ed.).
Visita de la provincia de León de Huanuco en 1562. I. Ortiz de Zúñiga, visitador. Tomo II, 367-382. Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huanuco.
- 2000 La cerámica Inca. En: Los Incas. Arte y símbolos, 109-165. Banco de Crédito del Perú. Lima.
- Matos Mar, José; José Portugal y otros
1964 El valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac. Cambios sociales y culturales. Departamento de Antropología, Facultad de letras, UNMSM. Lima.
- Mayer, Enrique
1972 Censos insensatos: evaluación de los censos campesinos en la historia de Tángor.
En: J. Murra (ed.). Visita de la provincia de León de Huanuco en 1562. I. Ortiz de Zúñiga, visitador. Tomo II, 339-365. Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huanuco.
- 1974 Las reglas del juego en la reciprocidad andina. En: G. Alberti y E. Mayer (comps.).
Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos, 02-65. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1984 Los atributos del hogar: economía doméstica y la encomienda en el Perú colonial.
Revista Andina, N° 2: 557-590. Cusco.
- 2004 Casa, chacra y dinero. Economías domésticas en los Andes. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Mayer, Eugen Friedrich
1994 Armas y herramientas de metal prehispánicas en Bolivia. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 53. KAVA. Alemania.
- 1998 Armas y herramientas de metal prehispánicas en Perú. *Materialien zur*

Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, Band 55. KAVA. Alemania.

Mendoza Valdivia, Augusto y Luisa Eusebio

1994 Aspectos sociales de las lomas de Lurín entre 1991 y 1993. *Boletín de Lima* Vol. XVI, N° 91-96: 43-48. Lima.

Miranda, Luis

2004 Análisis ictiológico del Sector IV-1 del sitio arqueológico Pueblo Viejo.

Moore, Jerry D.

1989 Prehispanic beer in coastal Peru: technology and social context of prehistoric production. *American Anthropologist* Vol. 91, N° 3: 682-695. New Hampshire. Washington D. C.

1996 Architecture and power in the ancient Andes. The archaeology of public buildings. Cambridge University Press.

Morote Best, Efraín

1988 Aldeas sumergidas. Cultura popular y sociedad en los Andes. Centro de Estudios Regionales andinos "Bartolomé de las Casas". Cuzco.

Morris, Craig

1971 The identification of function in an Inca architecture and ceramics. *Revista del Museo Nacional* Tomo 37: 165-144. Lima.

1979 Maize beer in the economics, politics, and religion of the Inca empire. En: C. Gasteau, W. Darby y T. Turner (eds.). *Fermented food beverages in the nutrition*, 21-34. Academic Press. New York.

1981 Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la Sierra. En:

H. Lechtman y A. M. Soldi (eds.). *Runakunap Kawsayninkupaq Rurasqankunaqa*. La tecnología en el mundo andino. Tomo I, 261-362. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

2004 Enclosures of power: the multiple spaces of Inca administrative palaces. En: S.T.

Evans and J. Pillsbury (eds.). *Palaces of the ancient new world*, 299-323. A symposium at *Dumbarton Oaks*. 10th and 11th October 1998. *Dumbarton Oaks*. Washington D.C.

Moutarde, Fanny

2006 L' évolution du couvert ligneux et de son exploitation par l' homme dans la vallée

du Lurín (côte centrale du Pérou), de l' Horizon Ancien (900-100 av. J.-C.) à l' Horizon Tardif (1460-1532 ap. J.-C.). *Approche anthracologique*. These de Docteur. Spécialite Archéologie et Environnement. Université Paris I. Paris.

- Muelle, Jorge C.
1978 La chicha en el distrito de San Sebastián. En: R. Ravines (comp.). Tecnología Andina, 241-251. Instituto de Estudios Peruanos. Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas. Lima.
- Mujica Barreda, Elías
1987 Malanche 1: Un poblado complejo en medioambiente de lomas. *Documentos de Arquitectura y Urbanismo* Vol. 1 N° 2,3: 7-19. Lima.
- 1991 Las lomas de Malanche. Sociedades complejas en un ambiente frágil. *L'Imaginaire* Vol. 1, N° 3: 61-70. Lima.
- 1997 Malanche: poblaciones precoloniales permanentes en las lomas de la costa central del Perú. En: R. Varón Gavia y J. Flores (eds.). Arqueología, Antropología e Historia en los andes. Homenaje a Maria Rostworowski, 199-222, Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva, Lima.
- Mujica Barreda, Elías; María Rostworowski de Diez Canseco e Idilio Santillana
1983 Poblaciones de lomas: análisis histórico del caso Pachacamac. Seminario de Investigaciones subsidiadas por "AMIDEP" Diciembre:1-22. Lima.
- Murra, John
1975 Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Murúa, Martín de
2001 Historia general del Perú. Manuel Ballesteros Gaibrois (ed.). Madrid. [1605]
- Naroll, Raoul
1962 Floor area and settlement population. *American Antiquity* Vol. 27, N° 4: 587-589. Washington D.C.
- Negro, Sandra y Maria del Carmen Fuentes
1989 Nieve-Nieve: arquitectura y urbanismo en la costa central del Perú. *Boletín de Lima* N° 62: 57-71. Lima.
- Niles, Susan
1987 Callachaca: style And status in an Inca community. University of Iowa Press. Iowa.
- Núñez del Prado, Oscar
1966-67 La vivienda Inca actual. Separata de la *Revista Universitaria* N° 130-133: 318-323. Cuzco.

- Onuki, Yoshio
1997 Ocho tumbas especiales de Kuntur Wasi. *Boletín de Arqueología PUCP* Vol. 1: 79-114. Lima.
- Ortiz de Zúñiga, Iñigo
1967 Visita de la Provincia de León de Huanuco en 1562. Tomo I. Edición a cargo de J.
[1562] Murra, Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huanuco.
- 1972 Visita de la Provincia de León de Huanuco en 1562. Tomo II. Edición a cargo de
de
[1562] J. Murra, Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huanuco.
- Palacios Ríos, Félix
1990 El simbolismo de la casa de los pastores aymara. En: J. Flores Ochoa (coordinador). *Pastoreo altoandino: origen, desarrollo y situación actual*, 63-83.
Trabajos presentados en 46° Congreso Internacional de Americanistas, Ámsterdam, 1988. CEAC, Cuzco.
- Paredes García, Mónica
2001 El Cusco incaico: análisis e interpretación de un registro de restos prehispánicos.
Boletín de Lima Vol. XXIII, N° 123: 30-40. Lima.
- Paredes, Ponciano
1988 Pachacamac-pirámide con rampa N° 2. *Boletín de Lima* N° 55: 41-58. Lima.
- Paredes, Ponciano y Jesús Ramos
1994 Excavaciones arqueológicas en el sector Las Palmas, Pachacamac. *Boletín de Lima* Vol. XVI, N° 91-96: 313-349. Lima.
- Patterson, Thomas
1964 Changing settlement patterns on the central peruvian coast. *Ñawpa Pacha* 2: 113-123. Berkeley.
- Paulsen, Allison
1974 The thorny oyster and the voice of god. *Spondylus and Strombus in the Andes prehistory*. *American Antiquity* Vol. 39, N° 4: 597-607. Washington D.C.
- Petersen, Georg
1970 Minería y metalurgia en el antiguo Perú. *Arqueológicas* N° 12. Lima.
- Piel-Desruisseaux, Jean-Luc
1989 Instrumental prehistórico. Forma, fabricación, utilización. Masson. Barcelona.
- Pillsbury, Joanne y Susan T. Evans

- 2004 Introduction. En: S. T. Evans and J. Pillsbury (eds.). Palaces of the ancient new world, 01-02. A symposium at Dumbarton Oaks. 10th and 11th October 1998. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- Pillsbury, Joanne y Banks L. Leonard
2004 Identifying Chimu palaces: elite residential architecture in the late Intermediate Period. En: S. T. Evans and J. Pillsbury (eds.). Palaces of the ancient new world, 247-297. A symposium at Dumbarton Oaks. 10th and 11th October 1998. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- Pinche Laure, Cristóbal
1994 Estudio de las condiciones climáticas y de la niebla en la costa norte de Lima. *Boletín de Lima* Vol. XVI, N° 91-96: 39-43. Lima.
- Pizarro, Pedro
1986 Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú. Pontificia [1571] Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- Polo de Ondegardo, Juan
1916 Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas. Colección de libros y [1571] documentos referentes a la historia del Perú. Tomo III. Imprenta Sanmarti y Ca. Lima.
- Pulgar Vidal, Javier
1973 Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú. Editorial Universo S.A. Lima.
- Ramos Vargas, Mario
2004 El cinabrio en los andes centrales. Alcances para entender su contexto. *Revista de Investigaciones del CEAR* N° 6: 125-142. Lima.
- Ravines, Rogger
1991 Alimentos indígenas: los churos. *Boletín de Lima* N° 76: 25-28. Lima.
1992 La macana: arma andina de combate. *Boletín de Lima* N° 81: 19-22. Lima.
- Rice, Prudence
1987 Pottery analysis. A sourcebook. The University of Chicago Press. Chicago.
- Rofes, Juan
2000 Sacrificio de cuyes en El Yaral, comunidad prehispánica del extremo sur peruano. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* Tome 29, N° 1: 1-12. Lima.

- Rostworowski de Diez Canseco, María
1967-68 Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyu. *Revista del Museo Nacional* Tomo XXXV:7-61. Lima.
- 1972 Breve ensayo sobre el Señorío de Ychma o Ychima. *Boletín del Seminario de Arqueología*. Instituto Riva Agüero-PUC N° 13: 37-51. Lima.
- 1977 Etnía y sociedad. Costa peruana prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1978 Señoríos indígenas de Lima y Canta. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1981 Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1989 Costa peruana prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1992 Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1999 a Prólogo en El Señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1999 b Intercambio prehispánico del Spondylus. En: A. Cordy-Collins et al. Spondylus: ofrenda sagrada y símbolo de paz, 35-45. Fundación Telefónica, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. Lima.
- 2002 Pachacamac. Obras completas de María Rostworowski Vol. II. Lima.
- 2005 Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII. Curacas y sucesiones, costa norte. Obras Completas de María Rostworowski Vol. IV. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Rowe, John
1944 An introduction to the archaeology of Cuzco. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. XXVII, N° 2. Massachusetts.
- 1962 Stages and periods in archaeology interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 18, N° 1: 40-54.
- Rye, Owen
1981 Pottery technology: principles and reconstruction. Taraxacum. Washington.
- Salazar , Lucy y Richard Burger

- 2004 Lifestyle of the rich and famous: luxury and daily life in the households of Machu Picchu's elite. En: S. T. Evans and J. Pillsbury (eds.). Palaces of the ancient new world, 325-357. A symposium at Dumbarton Oaks. 10th and 11th October 1998. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- Sachún Cedeño, María Teresa
2001 La chicha en Moche. *Boletín de Lima* N° 124: 8-10. Lima
- Salomon, Frank
1995 The beautiful grandparents: Andean ancestors shrines and mortuary ritual as seen through colonial records. En: T. Dillehay (ed.). Tombs for the living: andean mortuary practices. 315-353. Dumbarton Oaks. Washigton D.C.
- Sánchez Borjas, Angel
2000 Relaciones sociales serrano costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle medio del río Lurín. *Arqueológicas* N° 24: 129-147. Lima.
- Sandweiss, Daniel H.
1982 "IV. Material malacológico". En: R. Ravines et al. Materiales arqueológicos de "Garagay". *Revista del Museo Nacional* Tomo XLVI: 212-224. Lima.
- Sandweiss, Daniel y Elizabeth Wing
1997 Ritual rodents: the guinea pigs of Chincha, Peru. *Journal of Field Archaeology* Vol. 24, N° 1: 47-58.
- Seki, Yuji
1997 Excavaciones en el sitio La Bomba, valle medio de Jequetepeque, departamento de Cajamarca. *Boletín de Arqueología PUCP* Vol. 1: 115-136. Lima.
- Sheppard, Anna O.
1980 Ceramics for the archaeologist. Carnegie Institution of Washington. Publication 609. Washington D.C.
- Shimada, Izumi
1995 Cultura Sicán. Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú. Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, Edubanco. Lima.
- Sillar, Bill
2000 Shaping culture. Making pots and constructing households. An ethnoarchaeological study of pottery production, trade and use in the Andes. *British Archaeological Reports*. International Series 883. Oxford.

- Sobczyk, Maciej
2000 Arquitectura funeraria prehispánica en la región del nevado Coropuna. Perú. Proyecto Arqueológico Condesuyos Vol. II. Universidad Católica Santa María de Arequipa y Universidad de Varsovia. *Andes* N° 4. Varsovia.
- Spalding, Karen
1984 Huarochirí. An Andean society under Inca and Spanish rules. Standford University Press, Standford.
- Strong, William D. y John Corbett
1943 A ceramic sequence at Pachacamac. W. Strong, G. Willey y J. Corbett (eds.). *Archaeological studies in Peru, 1941-1942. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* Vol. 1 (2): 27-122. Columbia University Press.
- Taylor, Gerald
1999 Ritos y tradiciones de Huarochirí. Instituto Francés de Estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú, Universidad Particular Ricardo Palma. Lima.
- Topic, John
1990 Craft production in the kingship of Chimor. En: M. Moseley y A. Cordi-Collins (eds.) *The northern dynasties. Kingship and statecraft in Chimor, 145-176.* Dumbaton Oaks. Washington D.C.
- Trubitt, Mary Beth
2003 The production and exchange of marine shell prestige goods. *Journal of Archaeological Research* Vol 11, N° 3: 242-277.
- Uhle, Max
1991 Pachacamac. En: A reprint of the 1903 edition. The University Museum of [1903] *Archaeology and Anthropology.* University of Pennsylvania. Philadelphia.
- Vallejo, Francisco
2004 El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* Tome 33 N° 3: 595-642. Lima.
- Vega Centeno, Milena
2004 Eliminación de desechos y la formación de montículos de basura en el sitio de Pueblo Viejo-Pucará (Valle de Lurín). Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Cusco.

Vega Dulanto, María del Carmen

2006 Alcances preliminares del análisis del material óseo humano realizado para el PATCLL-Pueblo Viejo, Sector IV, unidad de excavación 1.

Villacorta, Luis Felipe

2001 Arquitectura monumental: forma, función y poder. Los asentamientos del valle medio bajo del Rímac. Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Tesis de

Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2004 Los palacios en la costa central durante los períodos tardíos: de Pachacamac al Inca. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* Tome 33, N° 3: 539-570. Lima.

Wason, Paul K.

1994 The archaeology of rank. Cambridge University Press. Great Britain.

